

812

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

México, D.F.

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

SOCIAL

" Familia Popular; Sus prácticas y
la conformación de una cultura "

T E S I S

Para obtener el grado de licenciatura en Antropología Social.

Presenta:

GUADALUPE FRANCISCA LIMA BARRIOS

DIRECCION DE TESIS: Patricia Safa B.

LECTORES: Raúl Nieto C.
Eduardo Nivón B.

Enero, 1990.

Angel Acuña 92

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

A mi padre, de quien recibí
los más valiosos huehuetlatolli.

" ... a todos honra, y más a tus padres.
Trabaja de tus manos y come de lo que trabajares.
Vive limpiamente porque no se vive esta vida
dos veces, y con trabajo se pasa y todo se acaba
y fenece. No ofendas a alguno, ni le quites
ni tomes su honra..."

(Consejos de un padre nahua a su hijo.)

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	7
ANTECEDENTES Y METODOLOGIA	14
<u>CAPITULO I.</u> Formación y conformación: una colonia, una identidad	
1. La trayectoria de la colonia.	20
2. Santo Domingo vista por sus habitantes . . .	27
<u>CAPITULO II.</u> El concepto de habitus y el estudio de las necesidades	
1. Las balsas teóricas: habitus, prácticas, necesidades	40
2. El ámbito doméstico	51
3. El proceso conformador de una cultura . . .	54
4. Unidad doméstica y su rutina cotidiana: un día como cualquier otro.	56
<u>CAPITULO III.</u> Organización del espacio y los objetos. . .	74
1. Los espacios exteriores	77
2. Introspectiva de la vivienda popular . . .	83
3. Los objetos como elementos de un código simbólico..	95
4. El mundo de los muebles, los objetos vivos, los electrodomésticos y el vestido.	102

	Pág.
<u>CAPITULO IV.</u> Organización del tiempo y el trabajo . . .	111
1. Organización y distribución del trabajo . .	114
2. El aprendizaje para el trabajo	119
3. Tiempo y trabajo: el tiempo de los desemplea dos.	128
4. La fiesta: tiempo de gozo y trabajo.	131
 CONCLUSIONES	 136

Reconocimientos.

Quiero manifestar mi agradecimiento a mis profesores del Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana quienes me brindaron su confianza y apoyo en la realización de esta tesis.

Al fotógrafo Rubén Cárdenas Pax, por su colaboración correspondiente.

A mi familia, por el espíritu de tolerancia y solidaridad.

A las familias de Santo Domingo que me permitieron irrumpir en su cotidianeidad.

I N T R O D U C C I O N

La presente investigación es un intento de aproximamiento a las nuevas interpretaciones del estudio de la cultura popular¹. Responde a una inquietud de acercamiento a ese vasto y complejo campo que en nuestro país tiene sus raíces en el indigenismo y el folclor.

Esta investigación responde a la preocupación por conocer e interpretar las formas en que se reproducen o construyen las estructuras simbólicas en una de las principales instituciones sociales: La Familia.

El tema de cultura popular y el ámbito familiar han sido abordados desde diferentes perspectivas, sin embargo, pocos son los que destacan el papel de la institución familiar en la conformación cultural.

La cultura es un proceso cambiante, presente en las luchas y alianzas entre las clases, la cultura no es un campo ajeno a los conflictos de la desigualdad social, tal desigualdad no sólo se manifiesta en el ámbito de la producción, también está presente en el del consumo, el de la reproducción social, el de la cultura.

Las contradicciones sociales, políticas, económicas, no sólo se expresan y exacerbán en la esfera productiva, también están presentes en la vida diaria, en el ámbito de lo "privado", de lo familiar, y no siempre adoptan un carácter violento, transformador, sino muchas veces adaptativo, reformador, "narcotizante", como dice Lombardi Satriani².

-
1. Néstor García Canclini, en una ponencia sobre el tema, propone que más que hablar de una cultura popular, es necesario hablar de "culturas populares", ya que no se trata de un todo unificado y único, sino que dentro de estos sectores hay una diversidad de patrones culturales, objetos y hábitos. (García Canclini, 1987:62).
 2. Lombardi Satriani atribuye una propiedad "narcotizante" a ciertos fenómenos de integración, disimulación y amortiguamiento que expresan algunas contradicciones en los sectores populares.

Por todo ello elegí estudiar, no el lugar de la "Producción Material", el sitio considerado por mucho tiempo como "lo estructural", la "base" que determina todos los demás aspectos del mundo social, el escenario privilegiado para observar el proceso de explotación y degradación del trabajador en la cadena productiva, el sitio a partir del cual se determina la pertenencia de clase. Con esto no niego la importancia de analizar los procesos económico-sociales (de luchas y contradicciones entre las clases) al interior del lugar de trabajo, de la fábrica, el taller o la oficina.

Creo que no existe un sitio privilegiado para entender procesos sociales, no existe el lugar exclusivo donde se conforme y manifieste la pertenencia de clase.

Considero que el ámbito laboral es tan importante como lo puede ser el escolar, el del consumo, el familiar, lo doméstico, tradicionalmente considerados parte de la superestructura. Siendo todos estos elementos fundamentales, porque a través de ellos se vive y trasmite una concepción o significado del mundo, donde se internalizan normas y se reconstruye física y culturalmente a los individuos que deberán ocupar una posición dentro de las jerarquías y las relaciones de producción.

Decidí hablar de espacios "privados", familiares, donde se viven formas específicas de ser subalterno. Un espacio rico en signos, donde las prácticas cotidianas manifiestan aspectos de la vida social y económica. En toda práctica cotidiana, lo económico y lo cultural están indisolublemente ligados, algo que Néstor García Canclini ha expresado de manera tan clara:

"Cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica. A la vez que actuamos a través de ella, le atribuimos un significado. Comprar un vestido o viajar al trabajo, son dos prácticas socio-económicas y al mismo tiempo comunican algo de lo que queremos decir a otros..."
(García Canclini, 1982:44).

En las prácticas hay al mismo tiempo acción y representación, realidad y un conjunto de elementos simbólicos, entendiendo como simbólico al conjunto de procesos de significación y comunicación. Por esto el interés de mi investigación se centra en el aspecto simbólico de la cultura, en ver a ésta como un sistema de signos, de tal forma que llamaremos cultura a:

"la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir y transformar el sistema social. Es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y estructuración del sentido".
(García Canclini, 1982:41).

El análisis de la presente investigación abarca dos aspectos:

- 1.- El uso y significado del espacio y los objetos, como representaciones, es decir, como elementos de un código simbólico.
- 2.- La organización del tiempo y el trabajo, como elementos-muestra del vínculo entre el sitio considerado "privado", "individual" o "familiar", con aquel que constituye "lo colectivo", "lo productivo", "lo macrosocial".

El primer aspecto comprende la forma en que los objetos y los espacios familiares son elementos que, al tiempo que cumplen una función práctica, representan, recuerdan o expresan valores, creencias, aspiraciones y sucesos. Es decir, se vuelven símbolos o parte de un código simbólico más amplio.

Los símbolos deben analizarse en relación con otros acontecimientos, porque no son hechos aislados, sino elementos implicados en un proceso social.

Los objetos y espacios se usan y formulan al mismo tiempo intereses, propósitos, aspiraciones.

El último capítulo versa en torno a la organización del tiempo y el trabajo familiar, parte de la premisa de que el trabajo y el tiempo se organizan en relación a las exigencias y limitantes "del exterior", de lo macrosocial, ya que estos dos elementos no existen aislados e independientes, porque existe una relación dialéctica entre lo social y lo particular. La manera en que se trabaja u organiza el trabajo en el hogar, en que usan o destinan el tiempo las familias estudiadas, va forjando paulatinamente una cultura e identidad de clase.

En este sentido, el concepto de identidad se define como una serie de gustos, tácticas y recursos de adaptación, sobrevivencia y transformación. La identidad abarca creencias y costumbres heredadas del pasado, pero adecuadas paulatinamente a las exigencias del presente. La identidad debe ser vista como un juego dialéctico entre la autoafirmación de lo propio y las diferencias que guardamos con "los otros".

Organizamos nuestro tiempo y trabajo en relación a pautas culturales interiorizadas, pero también en relación a las limitaciones socioeconómicas que nos marca la sociedad.

Esta investigación no pretende agotar el tema, ni es un estudio exhaustivo de estos aspectos, menos aún pretende descubrir el aspecto clave

del análisis cultural, ni pretende poner en tela de juicio ninguna investigación que se haya hecho sobre el tema.

Creo que muchos de los estudios realizados sobre la cultura han aportado, en su momento y lugar, elementos importantes al análisis.

El presente estudio puede situarse en el ámbito de la cultura, ya que se vincula al conjunto de procesos simbólicos que están presentes en la forma de vivir y ver la vida, las tradiciones populares, etc., y particularmente de lo popular. Se centra en el análisis de dos prácticas cotidianas (Organización del espacio y los objetos, y la Organización del tiempo y el trabajo) al interior de algunas familias de una colonia popular de la Ciudad de México, Santo Domingo de los Reyes, situada en la zona llamada de los pedregales de la Delegación de Coyoacán, y fundamentalmente se hace un análisis del papel de dichas prácticas en la conformación de una cultura.

La investigación se ubica en el campo de la antropología urbana y tiene como elemento predecesor el estudio realizado en el mismo sitio por Patricia Safa (Safa:1986), el cual se enfocó al análisis del papel que juega la escuela en la conformación de la identidad popular.

El vínculo entre las dos investigaciones consiste en que su objetivo es el análisis de instituciones fundamentales, como son la familia y la escuela, en la trasmisión de la cultura.

Safa analiza el papel de la escuela en la conformación y pertenencia de clase, fundamentalmente a través de su carácter socializador. Su estudio se centra en el análisis de las prácticas al interior de la escuela, aunque también están presentes las prácticas familiares y el papel de la colonia.

Mi investigación, en cambio, se enfoca al análisis de dos prácticas cotidianas al interior de las unidades domésticas. Sin pretender aislar estas prácticas de otras instancias, pero sí poniendo énfasis en el aspecto simbólico, en el carácter configurador de diferencias entre las clases sociales.

Para el análisis de dichas prácticas fueron fundamentales los conceptos de habitus y prácticas³, desarrollados por Pierre Bourdieu y Michael Pincon respectivamente.

El habitus es el elemento clave a partir del cual es posible acercarse a la comprensión de la pluralidad de estilos de vida distintos y distintivos.

"Bourdieu trata de reconstruir en torno al concepto de habitus, el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas [...] El habitus generado por las estructuras objetivas genera prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción".

(García Canclini, 1986:25).

Las prácticas son la traducción de este sistema estructurado llamado habitus; las prácticas actualizan las disposiciones del habitus, pero también son el vínculo dialéctico entre habitus y conyuntura. No son solamente la ejecución del habitus y la apropiación pasiva, sino que estas paulatinamente conforman las situaciones y posiciones de clase. A través de las prácticas el habitus se construye o actualiza, y al mismo tiempo el habitus estructura las prácticas cotidianas. Por esto, en la presente investigación, la reconstrucción de momentos cotidianos es fundamental, ya que se trató de hacer un análisis que permitiera conocer la interacción de los procesos que ahí se conforman, reproducen y transforman.

3. Dentro de esta línea de investigación se encuentran los trabajos publicados en la colección Cuadernos de Trabajo del INAH, Núms. 1 y 2.

En la organización del trabajo y el tiempo, y el uso de los espacios y los objetos, se manifiestan procesos complejos, como la socialización paulatina del individuo, la construcción de "gustos" y pertenencia de clase.

También podemos analizar situaciones canalizadoras de "necesidades" y "gustos", diferenciados por clase y grupo social.

Como ejemplo, podemos mencionar los cursos "recreativos" organizados por dependencias gubernamentales, como el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) o el Departamento del Distrito Federal (DDF), en colonias populares, en donde establecen cursos "adecuados" al tipo de asistentes.

Estos programas parten de lo que dichas instituciones oficiales definen como "necesario" para el tipo de población a la que van dirigidos.

En las colonias populares, como Santo Domingo, los cursos "están planeados para el tipo de gente que asiste"⁴, se planean y promueven "cosas útiles para la población de escasos recursos, ya que ellos requieren un oficio o actividad que les permita ganarse la vida o un dinero extra"⁵.

En contraste, los cursos implementados en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", con asistencia mayoritaria de clases medias

4. Entrevista a la trabajadora social coordinadora del Programa de Asistencia Social Alimentaria del Centro Comunitario DIF. (Santo Domingo, 7-jul-1988).

5. Idem.

e intelectuales, se dan cursos enfocados a las Bellas Artes, como talleres de Acuarela, Tapiz, Psicodanza, Grabado, Flauta Transversal, etc. , ya que según las autoridades organizadoras de este Centro "la gente que viene a la Casa de la Cultura es gente preparada y por eso no le podemos dar cualquier cosa".

De esta manera aprendemos y reforzamos nuestra diferenciación social, aún en el llamado "tiempo libre", porque si bien suena repetitivo, la separación entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo social, es sólo una separación artificial, ya que la familia y los individuos se ven conformados en relación con el mundo público de los servicios, en el predominio de definiciones oficiales de asistencia pública, medicina, educación.

Autoridades de una misma Delegación política del Distrito Federal, consideran que las necesidades de los diferentes estratos sociales son distintas. Que para cada uno es necesario planear actividades diferenciadas.

Antecedentes y metodología.

Mi inquietud, respecto al tema a tratar en este estudio, tuvo como antecedente la experiencia adquirida en la participación en el proyecto del maestro Raúl Nieto, realizado en la zona conurbada del Valle de México.

En este proyecto los participantes se avocaron al estudio de diferentes aspectos: condiciones de trabajo, cultura, relaciones familiares, consumo, etc., siendo también diferencial el sitio en el que cada quien se centró. En dicho proyecto mi investigación se llevó a cabo con familias de varias colonias populares de la Delegación de Azcapotzalco, y consistió en el estudio del trabajo doméstico y su importancia en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Esta experiencia me mostró vetas importantes a estudiar en el ámbito familiar, y en esta participación obtuve una importante experiencia para establecer estrategias de acercamiento con las familias a estudiar, ya que la investigación en el ámbito urbano exige herramientas teórico metodológicas más amplias que las desarrolladas por la antropología tradicional. Ahora no podemos asumir el hecho de ir a vivir con los objetos de estudio, ni nos enfrentamos a culturas completamente opuestas y desconocidas para nuestra realidad como investigadores, es decir, adicionalmente se corre el riesgo de perder de vista muchos aspectos por resultar "normales" para cualquier ciudadano.

A partir de esta experiencia sabía que la observación participante era fundamental, pero también había datos que sólo obtendría con la aplicación de encuestas y cuestionarios. Sin embargo, las técnicas antropológicas por excelencia: historias de vida, elaboración y análisis de un diario de campo, conformación paulatina de genealogías, y la relación amistosa con la gente, fueron las que aportaron información con mayor riqueza.

En los estudios urbanos, las técnicas de acercamiento al objeto de estudio varían con respecto a las utilizadas en zonas rurales. Para la presente investigación, el acercamiento con los habitantes fue a través del Centro Comunitario DIF y el Centro Cuauhtémoc del DDF. Paralelamente, se llevaron a cabo entrevistas informales con transeúntes,

amas de casa, niños y jóvenes.

Inicialmente se enfocó y analizó el papel de las ya citadas instancias gubernamentales en la cotidianidad de la gente que asiste a ellas.

Se observó su organización, los servicios que prestan y el uso que de ellos hace la gente.

Se asistió a eventos rutinarios y excepcionales de estos Centros, principalmente en el horario más activo, de 8:00 a 15:00 horas. Se pidió autorización para aplicar una encuesta a las personas que asisten a esas instalaciones. Si bien hubo colaboración, la estructura y dinámica de dichas instituciones dificultaba obtener una información más verídica. Se observó que el trato existente entre el personal del Centro DIF y los usuarios, reproduce muchas situaciones de subordinación, paternalismo y credencialismo, típicos y añejos en la sociedad mexicana⁶.

-
6. Pablo González Casanova, afirma que una de las bases de la cultura política mexicana es la concesión (comúnmente llamada componenda), a través de dotaciones, subsidios, etc. La concesión es una forma de control y se "otorga a todos aquellos que se porten bien". (1981; 13).

En la presente investigación este hecho se observó, en el período de reparto de despensas. Este período está establecido estrictamente, así como las familias que tienen derecho a ellas. La gente lo "gana" asistiendo a eventos que organiza el DIF, la asistencia se registra en una tarjeta, o por la adhesión a alguno de los comités del Centro, y la comprobación documental de una situación económica precaria. Cada derechohabiente se presenta en una hora y día señalados, de lo contrario pierde su derecho a la despensa. Estas no son gratuitas, pero tienen un costo muy bajo, contienen frijol, harina de maíz y otros granos. El día de reparto se hacen largas filas en espera de turno; para el personal del Centro y la gente que asiste, esto es normal. La gente no mostraba extrañeza por el hecho de esperar o hacer filas, por tener que rogar atención a los encargados, checar tarjeta de asistencia o adherirse a organizaciones, a cambio de ciertos productos. Es un intercambio no ajeno a las clases populares de México. Práctica observable en múltiples ejemplos, como "la promoción del voto" a través de regalos tales como . . .

Además, la relación establecida a partir del DIF tuvo un carácter coercitivo para las amas de casa y esto les predisponía negativamente para proporcionar información, la gente aceptaba colaborar porque era parte de su cuota de participación en las actividades del Centro, lo consideraban un requisito más que cumplir.

En cambio en el Centro Cuauhtémoc del DDF, el vínculo se estableció de una forma más natural, menos forzada, ya que el médico del Centro preguntó a algunas amas de casa si estaban dispuestas a colaborar en el estudio, y se les informó de manera general acerca de los objetivos. La relación con las familias se estableció paulatinamente. Las primeras entrevistas eran a través de cuestionarios directos, así como observación directa del ambiente que rodeaba la entrevista; y poco a poco se establecieron relaciones amistosas.

Las visitas se registraban detalladamente en el diario de campo después de la entrevista, tratando de reconstruir todos los hechos observados, y manteniendo textualmente los comentarios expresados por la gente. La encuesta se aplicó a 45 familias del lugar. En esta etapa inicial se logró establecer una panorámica general de la colonia, y la reconstrucción de la historia oral de su conformación. Posteriormente las entrevistas domiciliarias sólo se realizaron con once familias; de tales

. . . tarjetas gratuitas para adquirir leche de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), acceso a venta de Tortibonos, etc.

Esto no significa que la actitud de las clases populares en la negociación sea siempre de subordinación, ya que también se presentan actitudes de arrebato, de apropiación, de lo cual fue muestra el movimiento de invasión de terrenos que dio origen a Santo Domingo, o la impugnación por el respeto al voto, que se dio en muchos lugares, en el reciente proceso electoral.

entrevistas se logró observar la organización general de la unidad doméstica.

El estudio se continuó con aquellas familias que se había desarrollado un vínculo de confianza, y que al mismo tiempo presentaban variables económicas, de composición, y en etapas de ciclo vital diferencial. Debido a los requerimientos exhaustivos que presentan los estudios familiares, la muestra no podía abarcar gran número de familias. Se eligieron algunas que, sin pretender presentarlas como representativas, poseían variables considerables en su composición, número de hijos, etapa joven o madura, nivel económico, conformación laboral, etc.

La fase de investigación cualitativa se llevó a cabo con un grupo más pequeño de familias. El estudio de familias permite vincular la cultura como un aspecto social global y las prácticas cotidianas.

De la reconstrucción de prácticas concretas y la descripción de las formas en que se desarrollan procesos de organización en la casa, se desprenden el tipo y la forma de transmitir normas que rigen el comportamiento y que están en relación con las exigencias sociales, pero también en torno a las exigencias del núcleo familiar.

Los resultados de esta investigación se presentan en cuatro capítulos organizados de la siguiente forma:

El primer capítulo tiene como objetivo presentar una imagen general del lugar de estudio, en este capítulo están presentes elementos en torno a la formación de la colonia y su problemática.

El segundo capítulo contiene las categorías básicas utilizadas para interpretar el material empírico: concepto de habitus, prácticas, necesidades, etc, además de la reflexión sobre el papel de la unidad doméstica en el proceso conformador de una cultura de clase. Como recurso descriptivo de este proceso se presenta el apartado " Un día

como cualquier otro", que es la reconstrucción general de un día en la vida de tres familias.

El tercer capítulo titulado " Organización del Espacio y los Objetos " expresa el intento de aplicar un análisis del aspecto simbólico de los objetos y el uso de los espacios de una vivienda popular.

"Organización del Tiempo y el Trabajo" pretende mostrar cómo, en la manera de organizar las rutinas cotidianas de trabajo y la distribución de éstas, y en los procesos de socialización familiar, se constituyen los elementos claves para la posterior adaptación al ámbito laboral. En este capítulo se presentan algunos testimonios de los habitantes de Santo Domingo, en que se pueden observar los mecanismos "adaptativos" y contradictorios de una creciente situación de inestabilidad económica y laboral agudizada por el desempleo.

Capítulo I. Formación y conformación: Una colonia, una identidad.

1. La trayectoria de la colonia.

Sería inconveniente comenzar el análisis de las prácticas cotidianas al interior de las familias estudiadas, sin antes hablar del lugar del cual forman parte estas, es decir, del sitio en que se lleva a cabo la investigación.

Mucho de lo que sucede y hay en Santo Domingo tiene que ver con la gente que ahí habita y, al mismo tiempo, mucho de lo que la gente es: su forma de vida, su condición económica, la situación social, etc., han influido en las características que tiene este lugar. Podría presentar una monografía exhaustiva de la colonia, pero más que enumerar los recursos y carencias, es necesario poner de manifiesto su proceso de conformación, las condiciones en que ésta surge, los cambios que se han dado a través del tiempo vinculado a las formas propias de su gente, cómo viven y plantean necesidades, y su concepción sobre su problemática. Santo Domingo es una colonia popular de la Ciudad de México, situada en la zona sur, llamada de los pedregales, perteneciente a la Delegación de Coyoacán.

Santo Domingo se constituye a partir de la invasión de terrenos ejidales en 1971.

Es una de las muchas colonias de la Ciudad de México, que surgen como asentamientos irregulares en terrenos ejidales, carentes de todo servicio. Es representativa de este tipo de movimientos característicos de la época.¹

1. Es importante destacar que durante los años setentas se dieron fuertes movimientos de invasión de terrenos no destinados a la vivienda. Este proceso de alguna manera permitió la incorporación de dichos lugares al proceso de especulación con el suelo, en una lógica del "hinterland" de las ciudades en expansión, ya que una situación de

Estos terrenos son tomados por la fuerza, por gente que de otra manera no tenía posibilidad de adquirir un sitio donde vivir. Es esta gente la que con trabajo y faenas colectivas urbaniza paulatinamente estos lugares, los cuales con el tiempo, al legalizarse, se incorporan al mercado del suelo urbano.

La colonia, su formación, su problemática, su gente, forman un todo que expresa procesos sociales variables y complejos. Siendo representativos de movimientos sociales urbanos característicos de la coyuntura de los años setentas.

Desde la invasión en 1971, hasta el momento actual, Santo Domingo ha cambiado sustancialmente.

Inicialmente fue refugio para la gente con escasos recursos, que se arriesgaron, con tal de "tener un pedazo de terreno propio donde no tuvieran que estar pagando renta". Las nuevas generaciones de hijos de "paracaidistas" siguen teniendo la preocupación de un lugar propio donde vivir, pero ahora son otros tiempos y el recurso de la invasión ya no es viable, muchos de ellos han construido pequeñas viviendas en los terrenos paternos.

Pero además, ahora en Santo Domingo han aparecido nuevos actores, aquellos que en la escala social no tienen la calidad de invasores, son propietarios o arrendatarios de terrenos de quienes en otra época invadieron mucha gente que pobló y urbanizó Santo Domingo ha emigrado a otros lugares de la Ciudad, en parte porque el pago de ciertos servicios se hace incosteable para muchas familias y, porque a través de la legalización se incorporó al mercado del suelo urbano una zona que de otra manera hubiera seguido siendo ejido, y por ley no comercializable.

Una de las particularidades de Santo Domingo, es su ubicación en el

... este tipo beneficia indudablemente a las personas que cambian un terreno con precio agrícola, a uno habitacional con precio mayor. En este caso, el movimiento de invasión permitió incorporar tierras ejidales, pagadas a precios muy inferiores a los del mercado. Posteriormente al realizarse "campañas" de legalización de los terrenos, planteadas como mejoras para la comunidad, se beneficiaron realmente quienes realizan operaciones especulativas.

sur de la Ciudad, su cercanía física con puntos tan importantes como Ciudad Universitaria y el Centro de Coyoacán. Pero al mismo tiempo, alejada culturalmente de estos espacios identificados y usados por otras clases sociales.

Para los propios colonos la transformación de Santo Domingo es evidente. En las entrevistas realizadas sobre la problemática de la colonia, la mayoría de los interrogados coincidió en señalar que Santo Domingo "ha cambiado", "ha mejorado", porque antes no había "más que piedras y barrancos". Ahora hay calles, la mayoría pavimentadas, hay luz y agua (aunque esta última escasea constantemente). Ahora "Santo Domingo es una colonia mejor que muchas otras", según dicen sus habitantes. Pero detrás de esa interpretación idílica de la mejoría de la colonia, está presente la concepción cultural de su propia gente.

Es mejor, porque las condiciones son menos adversas que en el momento de la invasión. La mejoría se ubica en el concepto restringido de lo posible: es mejor tener un techo de láminas, que no tener techo. Pero jamás se hace la comparación de mejoría entre las viviendas de Santo Domingo y las del Centro de Coyoacán, porque la gente que invadió nunca se imagina dueña de una casa de la calle Niza, o Francisco Sosa. La colonia ha logrado la introducción parcial de ciertos servicios, sus habitantes han utilizado diferentes medios: la negociación, la fuerza, las alianzas y el trabajo colectivo, para su mejoramiento. Sin duda Santo Domingo ha cambiado desde la invasión a este tiempo, pero no deja de ser considerada por los habitantes de las zonas aledañas, como un lugar feo y peligroso.

Santo Domingo es una colonia popular sobrepoblada, con alto índice de violencia y pandillerismo, y serios problemas de equipamiento. Y siempre tendrá el estigma de ser de los pedregales, un área que se caracteriza por un déficit habitacional, escolar, de transporte, vigilancia, deficiente servicio de limpia y recolección de basura, etc.

Tal vez por estas características, poco después de la invasión, la gente

"logró" que por decreto presidencial se construyera allí un centro destinado a la asistencia social: el Centro Comunitario del Instituto Mexicano de Protección a la Infancia (IMPI), actualmente Instituto para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Y en el momento presente, la colonia continúa siendo foco de atención de instancias gubernamentales y organizaciones civiles con programas de ese tipo. La colonia recibe una considerable "inversión" de ayuda asistencial, fundamentalmente a través del DIF y el DDF.

El Centro Comunitario DIF "Familia Maza Juárez", es de los pocos centros en la zona urbana que reciben raciones alimenticias a mañana y tarde, dotación establecida sólo para zonas con alto índice de desnutrición, como el Valle del Mezquital.

En una de las ocasiones que se asistió al Centro DIF para aplicar encuestas, se presencié la visita de una comitiva de extranjeros, que llegaron en un autobús especial, escoltado por motociclistas. Los acompañaba la esposa de un alto funcionario gubernamental.

Los visitantes se mostraron complacidos en su recorrido, ya que pudieron presenciar el reparto de despensas que, sorprendentemente coincidió con su visita. La gente que estaba en el Centro les abría paso y expresaba su sorpresa por "tan distinguida visita"².

Estas instancias gubernamentales a la vez que desempeñan su papel de benefactoras, a través de sus programas asistenciales, también por medio de ellos organizan y manejan a la gente. Se vuelven directa o indirectamente instancias organizadoras y conformadoras de necesidades, organizadoras del tiempo y recursos, canalizadoras de posiciones políticas, a

2. "El homenaje no deja duda sobre el hecho de que se trata ante todo de un reconocimiento (del que rinde homenaje) de una condición de subordinado, que viene a confirmar su posición "inferior".
(Le Goff, 1983: 346)

a la vez que perpetúan su imagen de instituciones gubernamentales "benefactoras".

La forma de organización con más fuerza, aparte de la Asociación de -- Colonos de Santo Domingo, son los comités organizados por el DIF, que suman treinta dentro de la colonia, a través de los cuales, el Centro de Desarrollo Comunitario DIF, promueve programas de asistencia, salud, alimentación, esparcimiento, e indirectamente impulsa a los vecinos a adherirse al partido oficial.

Según un estudio realizado por el Centro Comunitario DIF³, se considera que la población de Santo Domingo está constituida en un 80% por paracaidistas (gente que invadió), y un 20% de comuneros; pero este es un dato un tanto relativo, ya que si bien la mayoría de su población obtuvo el lugar donde vive, a través de la invasión de terrenos, y sólo una minoría eran comuneros o familiares de ellos; a partir de la encuesta por muestreo que se llevó a cabo para la presente investigación, se observó que la situación planteada por el estudio del DIF ha cambiado mucho, ya que actualmente la mayoría de su población está constituida por las familias formadas por los hijos de invasores, arrendatarios, y gente que recientemente ha adquirido la vivienda a través de "traspasos"⁴. Dicha encuesta proporcionó datos específicos acerca del número de familias por lote, el parentesco que guardan entre ellas y la manera como se adquirió la vivienda.

A fin de establecer un perfil socioeconómico general de la población de Santo Domingo, en la encuesta se incluyeron preguntas que proporcionaran datos acerca de las condiciones y problemática de la colonia y sus habitantes, aunque la información de la encuesta fue menos rica que aquella

3. Estudio Socioeconómico del Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán, elaborado por el equipo de trabajo del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Documento Unico, México, 1981.

4. Se trata de una forma de transacción en torno a terrenos o viviendas, donde el dueño, por carecer de los papeles legales de propiedad, cede los derechos a quien compra, a través de cartas, contratos no legalizados o arreglos verbales.

obtenida directamente por medio de la convivencia y pláticas con la gente del lugar.

Las encuestas proporcionaron datos importantes sobre ocupación, origen migratorio, promedio de habitantes por lote, escolaridad, datos generales sobre las condiciones de la vivienda, y la forma en que sus habitantes perciben los problemas que afectan a la colonia; aunque muchas veces la información estuvo sesgada por lo que el entrevistado supone que debe contestar, o por la manera en que interpreta las preguntas, así como el lugar y tiempo con que contó para responder al cuestionario.

La observación participante que se realizó en diferentes lugares cotidianos en Santo Domingo, fue la que fundamentalmente permitió un acercamiento más cabal a la realidad de la colonia y su gente. Permitted registrar descriptivamente lo que sucede en la colonia, en la casa, en la calle, la forma en que la gente vive las carencias, y actividades en diferentes dimensiones.

La colonia es producto de la autoconstrucción, in proceso que aún no termina y sigue consumiendo gran parte del "tiempo libre" de la gente. Las calles, su alineación el Centro DIF, algunas escuelas, las viviendas, son producto de las faenas colectivas, del trabajo de la gente de Santo Domingo. Se considera que para la construcción del Centro Comunitario DIF se efectuaron ocho mil faenas de trabajo⁵.

La gente asume conciente o inconcientemente la necesidad de construir y mantener un espacio que después siente propio. Lo asume e interioriza como una responsabilidad personal, no como un derecho.

Antes de la invasión e inmediatamente después, el sitio era poco atractivo y muy peligroso. Y aunque no ha dejado de ser considerado como tal, cuando el espacio se fue construyendo, alineando, nivelando, adquiriendo los servicios necesarios, el lugar empezó a despertar el interés de los compradores con mayores recursos que los de los habitantes de Santo Domingo.

5. Dato manifiesto en el estudio socioeconómico elaborado por el DIF, Op. Cit.

En este proceso, mucha gente fue desplazada y mucha gente está en riesgo de serlo.

La gente que vivió la invasión sabe lo que costó construir la colonia, sobre todo en trabajo, y muchos expresan su descontento hacia aquella gente "que llegó cuando todo estaba hecho", y generalmente piensan que es gente a la que no le interesa lo que sucede, porque "no saben las que pasamos los que llegamos de paracaidistas, no saben lo que es vivir entre piedras, nomás guareciéndose con un cartón o un plástico, sin agua, ni luz, ni nada...". Y esta división entre pobladores originales y compradores, es uno de los elementos diferenciadores en la población de Santo Domingo.

Otras diferencias se expresan en aspectos como la apariencia de las calles, las proporciones, materiales y aspecto de las viviendas, la forma como hablan, visten o se divierten sus pobladores.

Algunos de estos elementos expresan los contrastes de equipamiento en una misma delegación política, manifiestan las diferencias sociales y económicas, y hasta las etapas en la conformación de la colonia.

Las ocupaciones de la gente de Santo Domingo son de lo más heterogéneo. Ahí habitan empleados, obreros, trabajadores de la construcción, profesionistas, desempleados, mendigos, vendedores ambulantes, etc.

En la encuesta aplicada se encontró un alto porcentaje de obreros (29.30%), albañiles (19.92%), choferes (7.16%), carpinteros (9.31%), y el resto, en diversas ocupaciones, siendo las mencionadas las más comunes; sin embargo, no podemos catalogarla como colonia de obreros, ya que la ocupación es tan variable como variable es su población (Cfr. Safa, Op. Cit).

Podemos situarla como una colonia popular constituida fundamentalmente por sectores populares. Esta denominación puede parecer arbitraria e infundada, ya que también podría ser clasificada a partir del censo ocupacional mayoritario; pero la denominación "popular" permite agrupar sectores heterogéneos con diferencias laborales, étnicas, etc.

"Lo popular permite abarcar sintéticamente todas las situaciones de subordinación y dar una identidad compartida a los grupos." (García Canclini, 1987: 28-29)⁶

"Una colonia es popular no sólo por el lugar que ocupan sus habitantes en las relaciones de producción, ni por la profesión, ingresos o posesiones, sino lo es también por la forma en que ahí se vive, se organiza y distribuye el espacio y el tiempo, por las necesidades y carencias, y la forma en que estas se viven y expresan." (Safa, 1986)

Santo Domingo vista por sus habitantes.

El proceso de conformación de la colonia es un aspecto que aún está presente en la memoria de aquellos que vivieron directamente la invasión, en los adultos que ya tenían nociones sobre el sitio desde antes de la decisión de tomar los terrenos por la fuerza; está presente en la gente joven que ha vivido toda su niñez en Santo Domingo, en los hijos de los pobladores del barrio de Los Reyes, que conocieron el lugar como parte de un ejido, y vieron su transformación en colonia sobrepoblada. Ellos pueden describir cómo el agua era traída en burros, y la energía eléctrica era "robada" de las instalaciones cercanas de Ciudad Universitaria, con material doméstico y postes de madera. Su gente puede hacer una des

6. García Canclini en la ponencia sobre el tema señala que "lo popular no corresponde puntualmente a un referente empírico, a sujetos o situaciones sociales nítidamente identificables [...] Lo popular es una construcción ideológica [...] es más un campo de trabajo que un objeto de estudio científicamente demarcado".

cripción oral de las dificultades que vivieron muchos de ellos, cuando las calles no estaban alineadas y quedaban encerrados entre los muros de los vecinos.

Saben de las maniobras fraudulentas de autoridades, en la regularización y titulación de los predios.

Todo eso ellos lo saben y lo narran como parte de su historia personal, familiar a lo más. Es parte de la adversidad cotidiana que viven estos sectores. Es la historia colectiva de una colonia, que expresa contradicciones, alianzas y rupturas al interior de las clases populares.

Es una historia de

"Las maneras en que las clases populares han enfrentado problemas: la autoconstrucción del espacio urbano y de la vivienda, las presiones por la obtención de servicios mínimos requeridos para la reproducción de la vida, los conflictos internos y los niveles de organización popular, las luchas por el poder y los resultados del momento..."

(Safa, 1986 : Op. Cit.)

La historia de Santo Domingo, de su formación, expresa una de las respuestas que tuvieron ciertos sectores a las contradicciones del desarrollo urbano en los años setentas.

Esta historia, a pesar de ser colectiva y expresión de procesos sociales trascendentes, es archivada por sus habitantes en la memoria, un ladrillo más en la pared de la cotidianeidad, una parte más de las múltiples dificultades que se viven a diario.

La propia gente termina por restarle importancia a esta historia. Jamás es vista como parte de la historia colectiva; se convierte en fragmentos de la experiencia privada, personal, parte del pasado ya superado. Este olvido, en parte es producto de la desmemorización voluntaria que debe adecuarse a la nueva categoría social de propietario legal. Y por otra parte, se debe a la tendencia generalizada de las clases populares, de restarle importancia a los acontecimientos de "la gente común" (Levy, - 1984).

En Santo Domingo, tener escuelas fue una de las demandas de mayor peso, aún existe un alto déficit de planteles para cubrir las necesidades de la población de la colonia, ya que según datos proporcionados por la Delegación, se calcula que en la zona de los pedregales, en donde se encuentra localizada la colonia, hay una población infantil de 64,690 habitantes en edad escolar, siendo esta zona la de mayor densidad en la Delegación, solamente cuenta con el 18% de las escuelas existentes en la Delegación (Safa, 1986 : 53).

De acuerdo al inventario que se hizo en la presente investigación, en lo referente a centros escolares, en Santo Domingo se encontraron dos jardines de niños (siempre saturados y con lista de espera), seis escuelas primarias oficiales, tres secundarias y una telesecundaria.

El índice de escolaridad detectado podría interpretarse como una mayor posibilidad de empleo, sin embargo resultó sorprendente el porcentaje de desempleo encontrado. En los cuestionarios aplicados, la gente generalmente no menciona el número de miembros de la familia que se encuentran sin trabajo, pero al hacer visitas y entrevistas directas, era muy común encontrar que uno o varios miembros de la familia (considerados - aptos y con obligación de trabajar) estaban sin empleo, en busca de colocación en algún sitio, desempeñando momentáneamente otro tipo de actividades.

Otro dato destacable, relacionado con la escolaridad, mostró que aunque muchos tengan estudios especializados desempeñan actividades desarrolladas por sus familias ya desde hace tiempo, como la venta ambulante, el comercio, albañilería o la actividad de chofer de autos o camiones, propios o de empresas.

Esta situación expresa el peso del habitus adquirido y desarrollado a partir de la familia de la que se forma parte. Este aspecto será tratado con mayor amplitud en el siguiente capítulo, ya que es ahí donde se enfoca la relación habitus-necesidad.

Algunos trabajadores sociales del Centro Cuauhtemoc del Departamento

del Distrito Federal consideran que esta es una colonia de choferes, porque muchas de las personas que acuden a dicho centro tienen familiares que desempeñan tal actividad. Y aunque esto no es completamente cierto, se encontró que un gran número de choferes de las rutas de colectivos de la zona, viven o han vivido en Santo Domingo.

La encuesta también arrojó datos significativos sobre la procedencia de la población. Según el estudio de comunidad realizado por el Centro comunitario DIF⁷, las familias invasoras provenían del interior de la República, sobre todo de los estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca.

Si bien es cierto que la gente que invadió había nacido en provincia, se encontró, a través de las historias de vida y las entrevistas directas, que un 90% de ellos ya tenían varios años de vivir en el Distrito Federal, y es destacable el hecho que eran gente que habitaba en las inmediaciones de Santo Domingo, y el movimiento de invasión ya se había estado promoviendo tiempo antes.

Mucha de esta gente se enteró de inmediato de la invasión y acudieron en grupo con sus familias a invadir.

Por eso no es raro encontrar familiares que tienen terrenos contiguos. Ya desde antes de la invasión había ciertos vínculos entre la gente de Los Reyes y Santo Domingo. Mucha gente de Santo Domingo nació en los Reyes o La Candelaria, o tiene familiares en esos sitios.

Se encontraron familias de Santo Domingo emparentadas con gente de los Reyes. Algunos de los entrevistados eran hijos de ejidatarios de Los Reyes, y "por derecho" obtuvieron terreno en Santo Domingo. La cercanía también ha propiciado que se establezcan relaciones de compadrazgo, amistad, religiosas, deportivas, etc.

En el aspecto de la problemática de la vivienda, la encuesta mostró que existe un alto índice de hacinamiento. Según el dato presentado en el Programa de Barrio⁸, elaborado por la propia Delegación, se calcula que

7. Op. Cit.

8. Este estudio fue elaborado por la Delegación, con el fin de presentar una panorámica general de la Delegación...

hay aproximadamente de 6 a 7 personas por vivienda, y en el estudio realizado por el Centro Comunitario DIF, resultó un promedio de 12.5 habitantes por vivienda. Lo cual duplica la aproximación oficial de la Delegación.

Aún así, considero que la realidad actual supera esos cálculos, ya que se estima que la población de Los Pedregales ha aumentado de la siguiente forma: en 1970 se calculan 65,670 habitantes; para 1980, 221,109 habitantes; y para 1990, se calcula un promedio de 339,846 habitantes⁹, con lo cual se eleva aún más el índice de hacinamiento.

La encuesta que apliqué para esta investigación también mostró datos generales sobre la problemática de la colonia, y fundamentalmente permitió observar la percepción que tienen los propios habitantes acerca de los problemas que los afectan.

Una gran parte de los problemas de la colonia son percibidos por sus habitantes como situaciones normales y con perspectivas de solución.

En la encuesta aplicada, la gente puntualizó la problemática de la colonia respecto a ciertos servicios: drenaje, deficiente recolección de basura, falta de vigilancia, esto último es destacable, ya que los propios colonos se sienten constantemente amenazados o temerosos por "cierto tipo" de habitantes del lugar, y su sugerencia de solución gira en torno al aumento de vigilancia policiaca, o soluciones individuales como "alzar una barda", cercar, o no salir a la calle a horas inadecuadas, evitar andar por lugares peligrosos.

Las pandillas y "bandas" constituidas por jóvenes son conocidas por los colonos y localizadas por zonas, y no es raro que algún miembro familiar forme o haya formado parte de tales grupos. Aún así, la petición fue una mayor vigilancia.

Esta necesidad relacionada con las medidas de seguridad puede ser vista desde su aspecto simbólico:

...Pero su información es muy general y se basa mucho en suposiciones. (Delegación de Coyoacán, S.f.).

9. Datos obtenidos de documentos manejados internamente en la Delegación, sin fecha precisa de elaboración.

"La delimitación y protección de lo propio apunta a una seguridad simbólica, asociada con el espacio privado... la casa propia y aislada parece aludir más a la seguridad psicológica." (Lechner : 1987).

Es ante todo, una necesidad de marcar y hacer evidentes las diferencias: lo peligroso está fuera, los peores siempre serán los de la otra colonia. Dentro de la misma colonia se marcan diferencias, hay la zona de los de Oaxaca, o la de los comuneros; estableciéndose una clasificación habitual.

Los elementos necesarios expresados por la gente fueron en torno a servicios que ellos consideran básicos, como la recolección de basura, problema sobre el cual se expresó un alto índice de quejas, y en ello se manifestó la desigualdad en tales servicios, ya que los conductores de los camiones recolectores prefieren ir a otras colonias, donde los desperdicios son redituables, porque contienen desechos reciclables, como cartón, envases de vidrio, papel, etc., los cuales les proporcionan ingresos extra. En cambio, en Santo Domingo la basura no es redituable y "limpia", ya que no sólo carece de cosas comercializables, -- sino que además está mojada o sucia con lodo o tierra, debido a que las características de las viviendas no permiten espacios donde la basura se conserve intacta, y por eso la recolección es muy esporádica. Otra necesidad manifestada son las escuelas, y aunque la mayoría coincidió en que hay disponibles, expresaron la carencia de escuelas a nivel bachillerato; pero se manifestó tendencia a "no vamos a querer todo aquí mismo, los que quieran estudiar eso pues tendrán que buscar." La demanda de escuelas y particularmente la necesidad de alcanzar cierta preparación escolar, se debe a la necesidad interiorizada en torno a la cual gira gran parte de las perspectivas de "mejoramiento social

y cultural".

La calidad de las escuelas no fue aludida, parece que tiene mayor peso el hecho mismo de adquirir un documento que certifique el grado escolar, que la calidad o cantidad de conocimientos adquiridos en la escuela.

En la encuesta nadie manifestó como necesidad la existencia de áreas verdes, y sólo una persona expresó la pretensión de que hubiera un jardín con juegos infantiles, otra persona dijo: "aquí lo que hace falta es más espacio para más casa donde viva la gente, ¿para qué vamos a -- querer que el poco lugar se desperdicie en parques?". Sin embargo, es significativa la aparición de una pinta a la entrada de las instalaciones del Metro más cercanas a Santo Domingo, que decía: "Los jóvenes de Santo Domingo y Copilco exigimos la construcción de un parque".

De estas expresiones no podemos generalizar, ya que tienen diferente significado en base al estrato social, la edad, y la experiencia de cada persona entrevistada, no obstante, expresan necesidades y percepciones diferenciadas, aunque también posturas comunes.

La necesidad de un espacio propio, privado, y la necesidad de vigilancia y delimitación con bardas, expresa la preocupación por conservar la propiedad. El deseo de que mejore el servicio de recolección de basura, es la vinculación del concepto de limpieza con la mejoría social. Se observó que entre las necesidades básicas, para la gente de Santo Domingo, están la vivienda y la educación.

Una gran parte de los entrevistados estaban en calidad de "arrimados" con familiares, o rentaban pequeños cuartos carentes de servicios, donde se limitaba constantemente el uso de ciertos espacios por los niños. Rentar también representa una fuerte sangría a los exiguos ingresos, y para los arrendadores significa mayor hacinamiento, pero también la posibilidad de obtener ingresos que en gran parte se destinan a cubrir los costos de la regularización de pagos obligatorios¹⁰.

La falta de vivienda y el alto índice de hacinamiento expresan una pro

blemática muy grave, sobre todo en los sectores populares, pero en general en todo el país.

La autoconstrucción ha sido una vía de solución en las clases populares, ya que el Estado sólo ha proporcionado limitadamente viviendas a ciertos sectores, sobre todo de ingresos medios, o aquellos que cumplirían con los recursos promedio exigidos por el Estado. Los sectores populares de bajos ingresos tienen nula posibilidad de acceso a los programas estatales de dotación de vivienda, y menos aún de acceder al mercado privado de la vivienda¹¹.

Hace veinte años, el agravamiento de la carencia habitacional dio origen a movilizaciones de invasión, de las cuales es producto Santo Domingo. Es preciso señalar que este tipo de movimientos se ha manifestado de diferentes formas, de acuerdo a la coyuntura social, y se diferencian por el tipo de demandas que plantean. Una ligadas a la lucha por el derecho al suelo urbano, otras por la vivienda y otras pugnan por servicios urbanos¹².

El recurso de la invasión en los años setentas inicialmente fue un medio para solucionar un problema que afectaba directamente a los interesados. Luego llegó a convertirse en un rasgo cultural, en una práctica para dar solución a necesidades indirectas.

-
10. "Algunas organizaciones de colonos que, enfrentadas a un programa de regularización, señalan como consecuencias desfavorables:
- el aumento del precio del suelo,
 - los reavalúos catastrales de los predios, con el consecuente incremento del impuesto predial.
 - los cobros de diversos impuestos y derechos ligados a la regularización (energía eléctrica) y/o introducción de servicios faltantes, y como consecuencia de lo anterior:
 - la venta de lotes a colonos con niveles socio económicos superiores,
 - la aparición de un arrendamiento no controlado, con altos niveles de hacinamiento, como medio para solventar los costos derivados de la regularización." (Coulumb, 1982 : 5)

Otra área verde importantes es la de los Viveros de Coyoacán, lugar cercano a la zona más antigua del Centro de Coyoacán, donde recientemente se han conformado colonias de clase media alta. Es evidente la desigual distribución de áreas verdes. En las colonias populares son escasas o nulas, en las colonias de clase media alta o residenciales, abundan, están bien cuidadas, son expresión de un nivel socioeconómico. Para las clases populares son un lujo.

Las calles de las colonias populares funcionan como parque, donde se juega y convive, pero no dejan de ser vías vehiculares. Los parques de las colonias populares (cuando los hay) se vuelven lugares inhóspitos y a veces peligrosos, porque se convierten en refugio de alcohólicos o drogadictos.

Toda esta desigualdad visual y espacial de áreas verdes, sirve de pauta para reforzar necesidades "propias" de ciertas clases.

Pero en la gente de las clases populares en México, la necesidad y gusto por la vida silvestre es ancestral, y se manifiesta en la proliferación de macetas en las viviendas, que suplen lo que en otras clases y espacios ocupan parques y jardines. Aún en las viviendas más modestas se cultivan plantas que, al tiempo que "sacan de un apuro", dan belleza y "un poco de colorido" a sus desprovistas viviendas.

... último de ellos se caracteriza por un funcionamiento basado en la articulación de tres elementos: un aporte considerable de trabajo por parte de los propios habitantes, la tolerancia institucional con respecto a la ilegalidad de los asentamientos o irregularidad de formas de ocupación y tenencia, la intervención de un capital especulativo que en general opera fuera de la legalidad a través de numerosos intermediarios" (Castells, 1977).

12. El desarrollo del capitalismo en México, que ha provocado un intenso proceso de urbanización en algunos polos de concentración y centralización de capitales y la creciente proletarización de la población del país ha hecho surgir a un movimiento: el movimiento popular urbano. El surgimiento de este movimiento fue provocado también por la crisis estructural de la economía mexicana, misma que apareció a finales de los años setenta y la cual ha ejercido importantes determinacio

En la parte trasera de su terreno, el cual está cubierto por roca volcánica, tiene plantas sembradas en botes de pintura, de leche o cubetas viejas.

Tiene sembrado chile, tomate, jitomate, ajos, cebollas, yerbabuena, papas, perejil; además de una que otra flor de ornato como tulipanes y geranios, tiene también sábila, para remedios caseros, epazote, que crece entre las rocas, que sirve "para la sopa y para la cura"...

(Santo Domingo, 29-VII-88)

En Santo Domingo hay un pequeño parque de aproximadamente 20 m. por lado, llamado Los Tulipanes, la calle que le da acceso, en época de lluvias está inundada, las otras calles circundantes están sin pavimentar. A medio día se pueden ver niños jugando canicas, fútbol, o "bolillo"; por las tardes es el lugar de los que inhalan cemento. La desesperanza es visual y física. Por temor, nadie camina por ahí después que oscurece. Su aspecto inhóspito y agresivo determina en la población un aprendizaje y convivencia cotidiana con la inseguridad. ¿A qué nos conduce hablar de lo que la gente plantea como necesidades, hablar de áreas verdes, su aspecto y su uso diferencial, de los lugares que decide no frecuentar; mencionar los objetos que adquiere y utiliza?

...nes sobre la problemática urbana del país, afectando de manera inmediata las condiciones del país, de vida y de consumo de los trabajadores urbanos quienes son el sujeto principal de las luchas urbanas populares. También se podrían citar las fisuras en la legitimidad del Estado y en sistema político de control del mismo a partir de 1968 y la otra cara del mismo proceso, el brote de movimientos sociales independientes de la burguesía y el Estado en diferentes sectores del pueblo mexicano.

El movimiento urbano popular engloba a colonos, inquilinos, etc. en lucha por mejores condiciones de vida y de consumo lo que en el caso del proletariado implica la reproducción de su fuerza de trabajo. - Estas acciones se desarrollan alrededor de la lucha por el acceso al suelo, la vivienda y los servicios públicos, en contra de la lógica de la ciudad capitalista y la política urbana del Estado con sus ...

¿ Para qué hablar de lo que comen o de lo que prefieren?

Tal vez al ver estos aspectos no permita conocer algunas características de las clases populares, acercarnos a ciertos aspectos de una cultura que conforma diferencias sociales. Sea el inicio que nos lleve a preguntarnos ¿ De qué manera se estructura en lo cotidiano la diferenciación social? ¿ cómo se vinculan los elementos "reales" con su trasfondo simbólico?

Presentar el contexto del lugar de estudio, permite aclarar que esta panorámica no debe llevarnos a la conclusión de que la colonia popular de Santo Domingo compendia las características de todas las colonias populares de México, y que a partir de este análisis podrían derivarse fórmulas sociales para la comprensión de la conformación cultural. Pero si se pretende provocar e impulsar el interés por el estudio de la vida cotidiana de sectores urbanos, que para los antropólogos implica renunciar al sueño aventurero de estudiar culturas exóticas y lejanas. Así como en otro tiempo y en otro lugar, Bronislaw Malinowsky (1961) estudió la cultura tobriandesa, ahora nosotros podemos acercarnos a la cotidianidad urbano popular.

Esta es una invitación a sumergirnos en las aguas de la ciudadanía familiar.

Y con el fin de no arriesgarnos a extraviarnos en la bruma de ese mundo inexplorado, sólo muestro dos rincones cotidianos. Uno de ellos es tá contenido en el Capítulo III y otro es el Capítulo IV; no sin antes presentar las balsas teóricas que conducen e impulsan este viaje de investigación.

... escuela de miseria, segregación y represión a los trabajadores que en ella habitan. (Nocturna, 1984)

13. Op. Cit.

14. Cuando la gente se autoexcluye de ciertos lugares, del uso de ciertos espacios o bienes, no significa que está haciendo uso de su "libre albedrío", en el fondo existe una fuerte estructura que conduce y determina estas decisiones. Pierre Bourdieu la ha denominado habitus, uno de los conceptos claves del presente análisis y será abordado en el siguiente capítulo.

Un rincón de una colonia popular.



Capítulo II. El concepto de habitus y el estudio de las necesidades.

. . . y las causas lo fueron cercando
invisibles, cotidianas
y el azar se le iba enredando
poderoso, invencible . . .

Silvio Rodríguez

1. Las balsas teóricas: habitus, prácticas, necesidades . . .

El presente estudio parte necesariamente de la premisa de la existencia de la división de la sociedad en clases antagónicas y que la relación entre ellas es de lucha.

Sin embargo, no basta con reconocer la validez de tal premisa, ya que si bien, la sociedad está separada en clases antagónicas que se diferencian una de la otra por la posesión o carencia de ciertos bienes (particularmente los llamados medios de producción), cabe añadir que también se diferencian por el origen social (construido históricamente), el nivel de ingresos, el capital cultural que poseen, las formas distintivas de usar ciertos bienes y principalmente la conjunción de todos estos elementos.

Por lo señalado anteriormente, sería ilógico creer que las divergencias y antagonismos entre las clases solo se expresan y desarrollan en la esfera de la producción, sino también se expresan en la esfera del "consumo", de lo familiar, un espacio también determinante en la constitución de las clases y la conformación de sus diferencias.

Para conocer una clase no es suficiente con establecer el sitio que ocupa en las relaciones de producción, sino también es fundamental detenerse en las maneras en que se constituyen estas clases, el tipo de residencia, su conformación y problemática, así como el tipo de escuelas a las que asiste, la forma de vivir, los objetos que poseen, la forma de usarlos, sus "preferencias" y la forma de utilizar su tiempo. Todas

estas son prácticas que responden a un habitus¹. El habitus se encuentra implícito desde la raíz y cuerpo de toda necesidad. El concepto de habitus fue desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien ha realizado investigaciones en el ámbito del consumo sobre aspectos como el arte, la educación, la fotografía. Aspectos generalmente subvalorados por la visión economicista de las cuestiones sociales (García Canclini; 1986:17).

A través del concepto de habitus, Bourdieu explica el proceso en el que el individuo interioriza esquemas de percepción, pensamiento y acción.

Los individuos interiorizan lo social a través del habitus que genera prácticas individuales, las sistematiza en cada persona, y logra que las estructuras subjetivas concuerden con las objetivas.

En nuestras sociedades, si un individuo "prefiere" o tiene ciertos gustos, no se debe al condicionamiento de la publicidad, o a que se adapta mecánicamente a las determinaciones sociales, sino que tiene que ver con su propio habitus, el habitus de su clase social. Aquellas "costumbres" aprendidas desde la infancia son, por lo tanto, maneras de elegir que no son elegidas.

El habitus estructura (inconcientemente) un modo de clasificar y experimentar lo real.

El mundo de lo elegible no es más que una mascarada, donde cada quien juega a que elige según su gusto y necesidad (y llega sinceramente a

1. El término "habitus" se diferencia del de "hábito" en el sentido en que el habitus es producto de condicionamientos, este se encarna en nuestra manera de ser bajo la forma de disposiciones permanentes; es algo poderosamente generador, es adaptación en la medida en que se ajusta a los cambios incesantes. El "hábito" es algo repetitivo, mecánico, automático y fundamentalmente reproductivo. . . (Bourdieu,1980:134).

creerlo), pero no hace más que "elegir" aquello que corresponde a su condición de clase.

Cada individuo aspira y se apropia, en función de lo que en su grupo social aprendió, de acuerdo a las disposiciones inconcientes a partir de las cuales organiza su tiempo, espacio, los objetos que posee y todo aquello que considera deseable o inalcanzable.

El habitus genera prácticas individuales y colectivas, y al mismo tiempo estructura esquemas de sentir, pensar y hacer. Los individuos interiorizan una pertenencia de clase, un modo de clasificar y experimentar lo real, y de esta manera, se asume como lógico un orden social. El habitus es una estructura, un sistema, un proceso, que se va conformando desde la infancia y durante toda la vida. Este se conforma paulatinamente en la familia, la escuela, la colonia, etc.

Este habitus sistematiza las prácticas individuales y colectivas y determina aquello que debe sentirse como "necesario" en función de la condición de clase.

En los individuos se va conformando un campo restringido de aspiraciones y necesidades.

Por lo anterior, las necesidades no son más que las disposiciones del habitus. Toda esta estructura define las necesidades y los límites de su satisfacción, y simultáneamente las condiciones objetivas influyen sobre este sistema de predisposiciones; por esto cuando la gente en condiciones precarias expresa sus "necesidades", estas suelen ser muy limitadas, ya que en ellas van implícitas las limitadas posibilidades. Las prácticas de las clases populares están definidas por el principio de elección de lo "necesario" (se descarta lo superfluo) y al mismo tiempo de lo práctico (lo no complejo). El habitus es la base de toda elección "realista" y se excluye todo aquello que se considera inaccesible.

El habitus organiza la percepción del mundo social, y es a la vez producto de la división en clases sociales, es el sistema de esquemas generador de prácticas que se asumen como "necesidades", "libertad de

elección", y que finalmente responden y conforman una condición de clase.

En las clases populares difícilmente exigirán la "satisfacción" de la "necesidad" de escuchar periódicamente conciertos de música de cámara, ya que tal "necesidad" no forma parte del habitus de dichas clases.

Esta necesidad, como muchas otras, tiene que ver con lo que Bourdieu denomina capital cultural y capital escolar, que son conocimientos y prácticas adquiridos en la familia y el sistema escolarizado². Estos dos capitales son producto de la transmisión cultural asegurada por la familia y la escuela; ambos capitales se encuentran supeditados a las disposiciones y restricciones de la clase de origen.

No obstante esta paulatina y fuerte estructuración, el habitus no es algo inamovible, ni las prácticas responden mecánicamente al habitus, estas también se modifican, se transforman ante condiciones y situaciones de un nuevo contexto (modificaciones coyunturales). Se modifican ante situaciones históricas diferentes, y así se reorienta el habitus a las nuevas condiciones.

Michael Pinçon (1986:15), plantea que el habitus puede variar y convertirse en elemento reproductor o transformador, es una estructura capaz de ser modificada.

El concepto de habitus permite analizar las prácticas cotidianas, no como el resultado de decisiones de una libre elección o conclusión individual, sino que las prácticas obedecen a un sistema de disposiciones que organizan las relaciones sociales.

2. Bourdieu diferencia como "[...] capital escolar a aquel definido por el nivel de instrucción, y como capital cultural a aquellos conocimientos o prácticas adquiridos en campo tan ajenos a la enseñanza escolar como la música, la pintura, o la capacidad de poder hablar del jazz o el cine [...]" (Bourdieu, 1988:15).

El habitus se ejecuta, se materializa en las prácticas cotidianas, en ellas está presente la estructura jerarquizada del trabajo. De esta forma, el esquema de desigualdad y jerarquización se interioriza en los individuos.

Las prácticas cotidianas tienen que ver con el lugar que se ocupa dentro de las relaciones de producción, y al mismo tiempo, las prácticas cotidianas refuerzan o reproducen las condiciones dominantes de la producción. Sin embargo el habitus no se inicia con la vida productiva, sino que se va conformando paulatinamente, se va construyendo e interiorizando desde la infancia, a partir de la experiencia familiar, y se transforma de acuerdo a las diferentes situaciones y coyunturas.

En el ámbito familiar se construyen, a partir de las prácticas de los adultos, comportamientos y actitudes "propios" de ciertas categorías sociales, es decir, de una cultura y tradición de clase.

El sistema de disposiciones (habitus) integra una situación de desear, sentir, hacer, aspirar. Es decir, conforma un sistema de representación y delimita un campo de acción de lo posible y lo elegible. Con el habitus cada uno interioriza sistemas de exclusión y autoexclusión, "asumiendo" un papel y un lugar social.

"El otro día le dije a Consuelo: no quiero que ocupes un plano que no te corresponde, que te olvides a cual esfera social perteneces. Eso es muy importante, porque las personas que han tenido un poco de escuela se sienten de momento gente de categoría y reciben un bofetón de los demás. Fíjate en mí -le dije- yo soy siempre humilde y siempre lo seré, y no recibiré bofetones de nadie. Conforme en que hayas estudiado dos o tres años; eso no quiere decir que te sientas ya gente de sociedad. Mírate primero en el espejo y dime a qué clase correspondes, a qué categoría perteneces. . ."

(Lewis, 1977:495).

La familia es la institución inicial en la conformación del habitus. En cualquier sociedad desde las llamadas "primitivas" hasta las llamadas "civilizadas", el grupo familiar (nuclear, extensa, unidad doméstica) es una de las instituciones más importantes y también una de las más represivas, en ella observamos represiones y desigualdades que se expresan en los roles diferenciados por edad, sexo y status. Muchos de estos patrones con raíces antiquísimas, persistentes a fuerza de constumbre, otros, se han transformado o empiezan a trastocarse.

Es en la familia, con una determinada procedencia, costumbres, y valores en donde se inicia la conformación de un habitus acorde a nuestra clase social.

En las clases populares los niños van creciendo con restricciones de espacio, tiempo, de lo que se siente como realizable y al mismo tiempo se comparten ideales de "mejoramiento" de "superación" con tonalidades y grados diferentes dependiendo de elementos como el origen social, y la estructura socioeconómica de la familia a la que se pertenece.

Es el grupo familiar la base de la organización de un gran número de prácticas; muchas de las cuales van definiendo paulatinamente el sitio que se ocupa en la escala social. Por tal razón, cobra importancia el análisis de los "ámbitos privados". Muchas veces menospreciados por la tendencia a sesgar los procesos sociales fundamentales hacia la esfera de la producción.

El habitus se cimenta y estructura en la vida cotidiana, es en esta experiencia diaria donde los individuos adquieren las pautas sociales básicas: El ámbito familiar contiene lo público y lo privado ya que como afirma Elizabeth Jelin:

"La elección del ámbito doméstico no implica concebirlo como una unidad aislada del mundo social, ni identificar "lo doméstico" con "lo privado", en contraposición con el ámbito público del poder y la producción social. Ambos son errores corrientes en la literatura

sobre el tema. En efecto, a partir de distinciones analíticas referidas a los contextos en los que se desarrollan actividades, y a la normatividad que regula cada ámbito, ha habido una tendencia en las ciencias sociales a tomar la distinción entre el mundo doméstico y el público como si reflejara un corte tajante real, y atribuirle significados y referencias que van mucho más allá de lo implicado en la conceptualización original de la distinción [...]" (Jelin, 1982:10).

Por tal razón, la importancia que reviste hablar del ámbito doméstico nos lleva a preguntarnos ¿Por qué abordar el análisis de la esfera "privada"?

La institución familiar o el ámbito doméstico es uno de los aspectos que recientemente han despertado el interés de una amplia gama de investigaciones, muchas de estas investigaciones sobre aspectos del ámbito familiar, han visto a esta instancia desde varias perspectivas: Una línea de análisis ha estudiado a la unidad doméstica en función de la producción; es decir, se analiza como lugar necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. La unidad doméstica es vista como el elemento organizacional que permite una participación diferencial en el trabajo productivo, de acuerdo a diferentes circunstancias de la unidad doméstica misma y de la oferta de empleo³. En este tipo de enfoque se da mayor importancia a las características socioeconómicas de las unidades domésticas, los jefes de familia y a la estructura interna de las unidades. De esta manera, la unidad doméstica es vista como la instancia clave donde se realizan las actividades necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para la expansión del capital.

3. Cfr. García y de Oliveira, 1982.

Otro análisis de la unidad doméstica se centra en los mecanismos que los individuos desarrollan para mantener el nivel de vida o la supervivencia. Este tipo de análisis se enfoca al estudio de las actividades del trabajo doméstico, la producción para el autoconsumo, y todas aquellas actividades que resuelven las necesidades que no son cubiertas por el salario. Entre estas investigaciones podemos citar el estudio pionero en antropología urbana de Larissa Lomnitz (1975), quien estudia unidades domésticas de un barrio de la Ciudad de México. En esta investigación se interpretan los mecanismos intra y extradomésticos para satisfacer las necesidades básicas; en el estudio se destaca la importancia de las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios, que se desarrollan sobre todo en los sectores marginales. Dentro de esta perspectiva, pero realizado recientemente, podemos mencionar el estudio efectuado sobre unidades domésticas en la ciudad de Guadalajara, desarrollado por Mercedes de la Rocha (1986), quien también destaca las dificultades económicas que enfrentan las unidades domésticas y la necesidad de intensificar la capacidad de trabajo de sus miembros para elevar el nivel de ingresos, su análisis plantea el vínculo entre estrategias de supervivencia y la pertenencia de clase. Su conclusión, sin embargo, plantea que la pertenencia de clase está definida fundamentalmente por el grado de carencias materiales. La autora privilegia en su estudio la organización interna de las unidades domésticas sobre las determinaciones y exigencias del ámbito externo; para ella la clase social no se define por la posición que se ocupa en la producción sino por la forma en que se organiza y resuelve la situación de pobreza.

Otra perspectiva de análisis fue aquella que proponía analizar el ámbito doméstico no como parte de la esfera llamada "privada", y se le reconociera como un tema importante para la comprensión de procesos sociales, entre estos podemos mencionar el realizado por Elizabeth Jelin del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (op. cit. 1982), quien aporta elementos muy valiosos en el estudio de la estructura

familiar, destaca la importancia de la división del trabajo al interior del hogar, la utilización de recursos monetarios y no monetarios dentro y fuera del hogar, y el cuestionamiento de la idea generalizada de armonía y cooperación que se vincula a la esfera familiar.

Otro buen ejemplo en esta línea de análisis es el de Margarita Nolasco sobre familias de zonas petroleras (1979).

Aunque estos estudios representan un gran avance en el análisis de lo doméstico, todos ellos en su línea de interpretación muestran un fuerte predominio del aspecto socioeconómico, y la cuestión cultural es poco tratada, o está ausente el vínculo entre lo económico y lo simbólico, es decir, no se ha hecho mucho por analizar las formas que contribuyen a la reproducción y diferenciación social, por explicar la cultura no sólo desde las relaciones materiales de producción. Si bien es importante analizar a la unidad doméstica en relación con la esfera productiva, su realidad no sólo se explica por las relaciones de producción, ya que antes de pertenecer a un modo de producción, de ocupar un sitio en la estructura social, se pertenece a una familia que nos va conformando como individuos y como elementos de un grupo y una clase, y al mismo tiempo esa familia posee costumbres y prácticas formadas durante el proceso de trabajo de cada uno de sus integrantes y que se transfieren a las prácticas de la vida cotidiana.

Con ello no pretendo decir que la pertenencia de clase está dada por la familia a la que pertenecemos, sin que tenga nada que ver que el jefe sea obrero, desempleado o empresario, sino que pretendo poner de manifiesto el vínculo entre lo productivo y lo privado, no como esferas desligadas una de otra, pero tampoco presentar al ámbito familiar o doméstico como reflejo de las relaciones de producción.

Por otra parte, ha existido una tendencia a aislar el ámbito familiar, considerándolo como el ámbito de lo propio, de lo privado, el lugar donde nacemos, crecemos, y necesariamente el sitio que nos proporciona los elementos básicos para la vida: alimentación, techo, afecto; pero también es el sitio formativo "donde se hacen hombres o mujeres de bien".

La realidad nos muestra que también es un espacio de conflictos, de carencias, de competitividad, que no es el sitio ideal.

La familia, como institución social, mantiene y reproduce una estructura jerárquica, y trasmite los elementos necesarios para vivir y ver la vida de una manera determinada. En México, la familia aún es portadora de tradiciones heredadas de otros tiempos, y al mismo tiempo es innovadora y adaptativa a las circunstancias actuales.

A la familia se le ha visto como una unidad donde se da ayuda mutua, complementadora, donde se satisfacen y establecen relaciones profundas y duraderas como "célula" fundamental y cohesionada, con ello se ignoran las relaciones de poder, de conflicto, y la violencia que existe dentro de ésta.

A partir de estos elementos ¿ qué es la familia ? ¿ de qué conglomerado estamos hablando ?

Comunmente el concepto de familia nos remite a su carácter nuclear (occidental), constituida por el padre, la madre y los hijos, o al concepto de familia extensa, como un conglomerado más amplio de individuos emparentados entre sí; ambos conceptos tienen validez, Sin embargo, en este estudio, consideramos más apropiado el uso del concepto de unidad doméstica, que permite abarcar un conglomerado más complejo de gente que comparte una unidad espacial, que no necesariamente están emparentados, que mantienen vínculos y una economía compartida importante en los procesos reproductivos.

De esta manera podemos definir como unidad doméstica, al grupo de personas de diferentes edades y sexos que viven en cercanía, vinculados por parentesco, afecto, costumbre, o relaciones de dependencia.

Este concepto ya ha sido utilizado y con buenos resultados en estudios ya citados, como el de Elizabeth Jelin sobre Unidades Domésticas, y el de Larissa Lomnitz. Concepto que permitió observar diferentes formas de organización que rebasaban la esfera de la familia nuclear.

Dicho concepto hubiera abierto mejores posibilidades de comprensión y análisis a los estudios realizados en México por Oscar Lewis, ya

que él se enfocó y restringió al ámbito familiar, y aunque tuvo que hacer referencia a los vínculos y organización de la familia extensa, y particularmente en los estudios sobre familias mexicanas era fundamental el concepto de Unidad Doméstica. El enfoque euro-occidental de Lewis lo limitó a un ámbito estrecho como el de la familia nuclear. El concepto de unidad doméstica nos permite contemplar circunstancias un tanto comunes a ciertos sectores sociales en México.

Más que pretender que el término unidad doméstica sustituya al de familia, es manejar un concepto que sea capaz de dar cuenta de formas de organización popular, que escapan a la definición de familia o familia extensa.

En México, sobre todo en los sectores populares, es muy frecuente la organización familiar por unidad doméstica, ya que este tipo de organización favorece el intercambio de bienes y servicios.

La unidad doméstica generalmente está constituida por grupos de familias nucleares emparentadas, que viven en cercanía, o en muchas ocasiones, la ausencia de parientes, hace que la relación de reciprocidad e intercambio se establezca entre vecinos. En opinión de Larissa Lomnitz en su estudio sobre una barriada de la ciudad de México, la persistencia de esta forma de organización "obedece a necesidades de supervivencia económica y social" (L. Lomnitz:1975).

La unidad doméstica no sólo responde a necesidades inmediatas; a largo plazo constituye uno de los pilares en que se fundamenta la socialización de los miembros que la constituyen. Su constitución muestra formas culturales características de las clases populares, como el compadrazgo, el vínculo y solidaridad con los parientes "del campo" o "del pueblo", donde muchos de los proles o funciones son desempeñados por otros miembros de la unidad doméstica.

2. El hábito doméstico,

Constituye todo un proceso formativo el ser parte de una familia, de una colonia, de un barrio, no por un mes, sino por meses, años, por toda una vida.

Este proceso varía de familia en familia, de clase a clase, sin embargo, el hábito familiar, así como la escuela, el trabajo, etc., es donde adquirimos las bases fundamentales de nuestra pertenencia de clase, nuestra visión del mundo, ahí aprendemos a soñar, a aspirar a ciertas cosas. Todos estos elementos se transmiten a través de un proceso real, vinculado a un sinnúmero de aspectos; proceso imperceptible a veces, porque es "lo de todos los días", lo rutinario, lo denominado "vida cotidiana".

El proceso formativo de una cultura descansa en formas de organización, de enseñanza, en prácticas y relaciones que responde a tradiciones, a necesidades.

Nuestra cultura, nuestra pertenencia de clase está basada en el hábitus que son "las estructuras estructuradas que actúan como elementos estructurantes" (Pincon, 1986:15), es decir, lo que somos, lo que queremos ser. La forma de aspirar a algo está dada por un conjunto o sistema de elementos que forman una base, un cimiento (una estructura), con una lógica, una coherencia (estructurada), que va a definir lo que yo hago, lo que necesito (estructura mi vida). La experiencia cotidiana dentro (y fuera) de una familia, condiciona el sentido de lo que es posible ser.

Una forma de entender este proceso formativo, no es hacer un recuento de actividades cotidianas. Por ello, estudiar lo cotidiano, lo familiar, presenta toda una riqueza y una gran dificultad, esto es parte de un hábito muy grande, caótico a simple vista.

Ya un gran número de autores se ha detenido a analizar qué es la vida cotidiana, desde diferentes tipos de enfoque.

Para Heller, por ejemplo, lo cotidiano es "la base y el espejo de las formas de contacto del conjunto social... [siendo este contacto] el fundamento de la actividad política conciente" (Heller, 1977:362). Lefebvre dice que "a través de lo cotidiano entramos en contacto con el mundo ya realizado, es el sector privilegiado de la práctica con una cara de riqueza, donde se crea, se renueva y forman las generaciones, y con su lado miserable que es la repetición, el envejecimiento, la vaciedad y el aburrimiento. Es la cotidianeidad donde se mezclan las frustraciones con los deseos, las capacidades y las realizaciones con el dolor". (Lefebvre:1976).

Lo cotidiano es la dualidad misma, estudiar este ámbito implica inicialmente lograr la confianza de la gente, para poder presenciar las actividades cotidianas familiares, "privadas", porque finalmente, para la gente, la visita del antropólogo implica una irrupción en lo propio.

Una vez logrado un grado de confianza, se requiere llevar a cabo observaciones de lo que sucede cotidianamente, lo cual representa un gran esfuerzo, ya que no es fácil mantener alerta los sentidos para percibir una realidad cotidiana que no nos es ajena; un esfuerzo para no perder de vista "las nimiedades", a las que estamos acostumbrados.

Una vez hecho esto, viene el análisis de todo aquello que a simple vista parece incoherente. Se trata de explicar lo evidente y lo oculto, de separar los múltiples contenidos de una situación en que se entretienen una serie de elementos: el lenguaje, las relaciones de poder y subordinación, experiencias individuales y grupales, etc., y posteriormente explicarnos a partir de expresiones concretas y cotidianas, lo que somos, el proceso de conformación y trasmisión de una cultura. Todo este proceso no se realiza únicamente en el ámbito familiar, pero sí tiene un gran peso en el proceso formativo social y cultural del individuo.

El ámbito familiar no es el sitio formativo único, está también la escuela, la calle, el lugar de trabajo y todos aquellos sitios en que

el individuo se desenvuelve. Muchos de estos ámbitos conformadores han sido poco analizados como instancias conformadoras, o en que se vincule lo individual con lo colectivo, lo real con lo simbólico. Es poco lo que realmente se ha avanzado en este tipo de análisis. Como hemos visto, la familia ha sido vista desde un sinnúmero de perspectivas: económicas, organizacionales, psicológicas, como una estructura base de la socialización; "descubriendo" o analizando una o varias de sus características: como elemento cambiante, con crisis y mediaciones, con tradiciones y contradicciones, etc.

A pesar, o gracias a todos estos aportes, la visión del ámbito familiar no escapa a los estereotipos.

El estudio de familias mexicanas urbanas no es nada nuevo, existen ya algunos tan ricos descriptivamente, como los realizados hace ya tiempo por Oscar Lewis, los cuales en el momento actual presentan limitaciones derivadas de la especificidad histórica del momento en que se llevaron a cabo y el peso que el autor dio a ciertos aspectos y su enfoque explicativo en torno al concepto de cultura de la pobreza.

Es preciso diseñar nuevos enfoques que no necesariamente deben ser verdades absolutas, sino parte de análisis temporales, y comenzar a abrir nuevas brechas de discusión en torno a las funciones, prácticas, conformación y papel de la familia, de tal forma que el análisis de la cotidianeidad familiar comience a establecer nexos entre lo social e individual, entre lo económico y cultural, entre lo simbólico y lo real.

3. El proceso conformador de una cultura.

El proceso conformador de una cultura implica dimensiones espaciales y temporales. Este proceso está presente en las prácticas y la organización al interior de la unidad doméstica.

En cada acción, situación, práctica, etc., está presente un contenido formativo conformador, en el cual se transmiten de manera implícita o abiertamente, concepciones del mundo, elementos de identidad, de valores y reglas, todas ellas heterogéneas, en donde se combinan elementos heredados del pasado, con elementos de una sociedad actual.

La cantidad de prácticas e interacciones que se dan dentro del ámbito doméstico, hace imposible pretender sistematizarles, además se cuenta con mínimas herramientas metodológicas que expliquen la variedad y riqueza que implican cada una de ellas.

Debido a ello, esto es más que una perspectiva a vista de pájaro, de un mundo poco explicado.

A través de la descripción de los hechos de un día cualquiera, quisiera despertar el interés por comprender lo que significa vivir en una colonia popular, lo que su gente vive cotidianamente, y de qué manera este "vivir" conforma una cultura.

El estudio de las prácticas cotidianas al interior de una familia se inicia con la observación y registro de los sucesos de un día común. La selección del día es arbitraria. La descripción de un día y su análisis se convierte en una unidad de estudio con ciertas ventajas. Permite combinar el aspecto científico y humanístico de la antropología. Un día en la vida familiar, es una unidad de tiempo que permite el análisis de cualquier aspecto.

En esta unidad temporal se puede analizar la organización del trabajo, así como el tiempo que se dedica a cada actividad; permite analizar

aspectos como el uso y la organización de los espacios; también se pueden estudiar aspectos como las relaciones internas entre los miembros de la unidad doméstica, así como las establecidas con otros ámbitos.

Para hacer el relato de un día en la vida de una familia, el investigador deberá haber establecido una buena relación, de tal forma que la dinámica familiar se desempeñe de una manera espontánea. Debiendo tomar la menor cantidad posible de notas escritas en presencia de la familia, y reconstruyendo memorísticamente la secuencia de acciones y diálogos.

La descripción de un día cotidiano presenta una sensación más vívida, más real, ya que incluye no sólo la secuencia de las actividades y diálogos, sino también una descripción del escenario.

4. Unidad doméstica y su rutina cotidiana. Un día como cualquier otro.

El inicio de actividades en las familias estudiadas fue variable, pero generalmente está determinado por la hora de entrada al trabajo o la entrada de los niños a la escuela.

En muchas familias de Santo Domingo (y en general, de las colonias populares de México), las actividades se inician a la hora en que toca comprar la leche de la CONASUPO, la hora y día están señalados en una tarjeta.

Son las seis y media de la mañana aproximadamente. Por una de las calles principales caminan hombres presurosos que se dirigen al trabajo, algunos esperan el camión de Ruta 100, otros camina hacia la estación del Metro más cercana.

La vivienda de una de las familias protagonistas de este día se encuentra en una de las muchas calles que aún quedan sin pavimentar (algunas familias ya han construido la banqueta frente a su domicilio). Como es temporada de lluvias en la calle se han formado grandes charcos que parecen lagunas. En esta calle está el único "parque" con que cuenta Santo Domingo, y más que parque parece un terreno baldío donde ha crecido la hierba, hay algunos árboles, jóvenes aún. En la parte central está un pequeño altar con una imagen de la Virgen de Guadalupe; por presurosa que vaya la gente, se persignan al pasar.

Cuando es más tarde, otro tipo de habitantes aparecen.

Una mujer indígena (su vestimenta la caracteriza y la diferencia) trae cargando a un niño en la espalda y en cada mano, bolsas repletas de cosas; tras ella vienen dos pequeños, vestidos casi con harapos, ellos traen cosas cargando y caminan con dificultad por el peso de las bolsas. Después, pasan unas jóvenes trabajadoras domésticas: pelo largo recogido con pasadores de colores o cordones de alegres colores, sus faldas son de telas sintéticas de color oscuro o estampadas, sus blusas son de man-

ga corta.

En una esquina y con peligro de ser salpicados por el agua de los charcos cuando pasan los colectivos, está un puesto de tamales y atole. En la contraesquina, un hombre acomoda su puesto de ropa, coloca una hilera de mandiles para mujer, sobre el piso acomoda pedazos de polietileno con pilas de ropa usada.

Ahora son casi cerca de las ocho, y las calles se llenan de señoras y niños que se dirigen hacia las escuelas públicas. También se ven mujeres con recipinetes de plástico, haciendo largas filas en espera de su turno en la lechería CONASUPO, cada mujer tiene su tarjeta en la que se le registra el día, hora y ración de leche correspondiente.

En las calles secundarias la apariencia y limpieza es diferencial, el frente de algunas casas se encuentra ya barrido, en cambio en otras pululan desechos y excrementos. Casi en todas las viviendas hay uno o varios perros y estos ladran al paso de la gente extraña.

La vivienda de Manuelita consta de dos piezas, una de ellas hecha de tabique y techo de láminas de asbesto, la otra es un pequeño cuarto de 3 m por lado, hecho con materiales de desecho (cartón, pedazos de madera, láminas metálicas oxidadas) y techo de láminas de cartón agujerado, por el que se filtran los rayos del sol. Este cuarto se acondicionó para ser utilizado como cocina. Junto a esta cocina se encuentra un lavadero acomodado sobre piedras, el cual se desagua al comienzo de una grieta existente en el terreno. Al lado del lavadero hay dos botes grandes donde se almacena el agua, porque esta escasea continuamente. Manuelita ha tomado un poco de té de limón frío y se da prisa para lavar un montón de ropa sucia que una de sus vecinas "le ha facilitado para que pueda ganarse unos centavos".

"Con esto siquiera saco para las tortillas de hoy. Bendito sea Dios, que no me falta trabajo y que hay gente que le echa a uno una manita cuando la necesita, siquiera me pagó adelantado y al rato ya puedo ir a comprar el mandado".

Mientras ella lava, su nieto sale a jugar a la entrada de la casa, juega con un camión de plástico al que ha cargado de pequeñas piedras.¹ Después de un rato, entra y le pide algo de comer, y sólo hasta que termina de lavar le prepara un huevo y se lo sirve con frijoles, calienta varias tortillas y lo llama a desayunar. El niño toma el plato y se sienta a comer sobre la cama.

Manuelita desayuna sólo frijoles y una gran cantidad de tortillas, hace cucharitas con ellas y come rápidamente. Son casi las 10:40 hrs. Todos los martes como hoy, y también los jueves, ella tiene que asistir a las 11:00 en punto a los diferentes eventos que organiza el DIF, pláticas sobre salud (con médicos de la propia institución o de otras instalaciones gubernamentales), o "eventos sociales" (recibir a diferentes autoridades). La asistencia a tales eventos se registra en una tarjeta que da derecho a ciertas prestaciones "que otorga el DIF". Al concluir cada plática o reunión, se reparten los desayunos escolares, que cuestan un peso y contienen una cajita con 200 ml. de leche, un pan, un dulce o galleta.

Hoy hay plática de salud. Es en la casa de doña Carmen. Esta señora está al frente del comité Agapandos, que es uno de los comités organizados por el DIF, que reúne a las señoras de una cuadrilla de casas.

1. A través de elementos como el juego se interiorizan situaciones de aspiraciones encasilladas por la dimensión de lo posible. Un niño de Santo Domingo asume que en el futuro podría ser chofer como su padre o a lo más, maestro o maestra (su mayor referente en la escala 'real') pero jamás se le ocurrirá ser Gerente de empresa o embajador en un país lejano.

La casa de doña Carmen se distingue de todas las demás, es de varios niveles y su fachada tiene grandes ventanas de aluminio; a la entrada tiene un jardín con flores en macetas y botes de hojalata, hay un gran portón de hierro forjado.

Llegan las señoras, van entrando paulatinamente al jardín y sólo entran a la casa cuando se los indican. La casa impresiona a las visitantes, se muestran inhibidas, algunas prefieren sentarse en las escaleras, a pesar que los sillones están desocupados, "mejor me siento aquí, no vaya yo a manchar los muebles", aclara humildemente una señora.

Al rato llegan dos personas, un hombre con bata blanca y una mujer vestida de azul marino, con zapatos de enfermera. Todas reconocen que ellos son los que "van a dar la plática". Los saludan 'respetuosamente', con actitud de sometimiento a su autoridad "Buenos días Doctor, buenos días señorita", "sí, como ustedes manden".

Ella efectivamente es enfermera; pero el hombre es "promotor de salud" de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. La gente los identificó por la ropa y demás objetos, como el doctor y la enfermera, antes de ser presentados. Con el hombre se equivocaron, pero no importó si realmente era médico, tuvo más peso el impacto inicial de su apariencia. La plática fue en torno al embarazo y cuidados durante éste.

"El proceso de fecundación se lleva a cabo inicialmente cuando el gameto masculino se fusiona con el óvulo femenino. Es entonces cuando se inicia la nidación. Ya en el útero, el huevo penetra en el endometrio.

La gestación dura aproximadamente 280 días... Algunas medidas de higiene que se deben tener durante el embarazo es principalmente comer bien, descansar, bañarse... ¡ah! y principalmente lavarse perfectamente 'su parte', acuérdense que por 'ahí' va a salir su hijo. Yo he sabido de mujeres que por falta de higiene huelen tan mal que hasta a los médicos les da asco".

En la explicación del promotor había mucho de enigma, era como la demostración de que poseía un saber exclusivo. En ciertos adjetivos y expresiones se manifestaba toda una serie de parámetros morales y elementos valorativos.

Un reloj de pared dio unas campanadas señalando la hora, eran ya las doce, las señoras se sobresaltaron y desde ese momento empezaron a mostrar nerviosismo. Se retiraron los ponentes, y con ansiedad las señoras pidieron que les sellaran su tarjeta de asistencia, hicieron fila para esperar su turno.

Para cerrar el evento, una de ellas trajo los desayunos escolares y los repartió, dos por persona. Discutieron para determinar a quien le tocaba ir a recoger los desayunos la próxima vez.

Manuelita salió de prisa y se dirigió al tianguis que se pone en una de las calles de la colonia. Estaba preocupada porque debido a la hora, seguramente ya le "habían ganado" los desperdicios de cartón y papel que le regalan algunos comerciantes. A Manuelita, por su forma de vestir, hablar y tratar a la gente, los demás la consideran "un poco loca", y esta clasificación la recrimina, pero al mismo tiempo le permite tener ciertas concesiones.

"A veces hay gente buena, me regalan el periódico viejo, o me dan alguna ropa para lavar, o me invitan un taco. Será que me ven tan amolada como estoy".

En general, la apariencia exterior habla mucho hacia los demás, dice cosas que no necesitamos pronunciar, delimita diferencias, muestra la condición que queremos presentar. Es un lenguaje que a diario traducimos y hablamos. Es el lenguaje de los signos.

Como ejemplo del lenguaje del vestido, en México es un dicho muy común decir "como te ven, te tratan", y no necesariamente requiere la gente andar siempre bien vestida para ser bien atendida, todo depende de la circunstancia; si un indigente se vistiera como un oficinista, difi-

cilmente lograría despertar la benevolencia de los demás.

"Me puse mis mejores trapos, porque ahí se le quedan a uno viendo de arriba a bajo, y si lo ven a uno fachudo, ni caso le hacen".

Manuelita "ha corrido con suerte" y aún obtuvo un donativo de cajas de cartón. En compañía de su pequeño nieto se dirige a una tienda donde le compran todo tipo de desperdicio reciclable.

Su nieto "es listo y aprende rápido", en el mercado ha recogido algunos frutos que estaban tirados sobre el pavimento, sin que nadie se lo indicara, y los fue poniendo en una pequeña bolsa de polietileno. La colecta de alimentos es de gran ayuda en la economía de esta familia. En esta recolección está implícito el hecho de asumir sin prejuicios el utilizar "desperdicios".

Ahora ayuda a la abuela a cargar los cartones.

"Abuela, ¡apúrate porque ya es hora de karate!"

Se dirigen presurosos a las instalaciones del Centro DIF, en donde el niño asiste a la clase de karate, que comienza a las 13:00 hrs.

"El está contento de ir a karate, dice que así aprende a defenderse. A mí me sirve, porque puedo hacer el quehacer. El niño me quita mucho tiempo, pero tengo que cuidárselo a mi hija, porque no tiene con quién dejarlo y ella tiene que trabajar; él ya va a ir a la escuela para septiembre y ya voy a tener más tiempo".

En los patrones de la cultura popular mexicana es frecuente y casi obligado que los abuelos se hagan cargo del cuidado de los niños, mientras la madre o el padre trabaja. De esta manera se establecen normas

111330

de colaboración que permiten maximizar esfuerzos y reafirmar lazos de familiaridad.

Mientras el niño permanece en su clase de karate, Manuelita hace las compras que su presupuesto le permite: dos kilogramos de tortillas, un montoncito de chiles y dos jitomates. Para comprar las tortillas se forma al final de una fila de quince personas. Durante la espera platica con una señora que conoce, hablan de problemas familiares, ambas se hablan y escuchan, ninguna da órdenes, pero se sugieren formas de solución.

En las clases populares, la calle es un lugar de encuentro muy frecuente, y a veces constituye la única forma de entablar y mantener comunicación con amistades.

Existen pocos momentos destinados a hacer visitas o a "comadrear", cotidianamente esto se realiza a la par con "quehaceres de utilidad".

En las clases populares, las amas de casa no dicen "voy con mi comadre para platicar de tal asunto", sino "tengo que llevarle a mi comadre esta medicina (o cualquier objeto)", y entonces se aprovecha el momento para intercambiar información y estrechas vínculos.

La mayoría de la gente formada en la fila de las tortillas son niños, estos dejan "apartado" su lugar por ratos, y juegan o compran alguna golosina, para ellos también se combinan los tiempos del deber con la distracción.

" ¡Cómo se pierde el tiempo aquí formado!,
por eso ahora que ya pueda, mejor voy a man
dar al niño a comprar las tortillas.

Muchas de las actividades familiares se designan por la edad, el sexo y el estatus que se tiene y adquiere en la familia. Los niños frecuentemente asumen tareas importantes para la manutención, sin embargo son consideradas menos importantes que aquellas realizadas por los mayores. La espera se prolonga 40 minutos y Manuelita tiene que irse de prisa

para preparar la comida..

"Mejor me voy a la casa y Julián que se vaya sólo, al rato llega con hambre y no está todavía la comida."

El niño popular urbano es impulsado a aprender a conducirse en las calles por sí sólo. Cuando tiene hermanos mayores, estos lo protegen y al mismo tiempo lo socializan en aspectos "primordiales para salir adelante". En la calle, además de lugar de juego, aprenden a defenderse y a "sobrevivir" en su medio.

"El otro día entró chillando y le digo: ¿qué te pasó, te caíste? ¿quién te pegó? - me pegaron 'los conejos'², dicen que si no les presto mi camión, me iban a chingar entre todos- Por eso aprende groserías y a ser peleonero, porque esos niños son así."

Manuelita camina de prisa, aunque cojea un poco porque ayer se torció un pie al resbalar en el lodazal que se forma en una de las pendientes de su calle.

Cruza la calle temerosa, porque aún recuerda el tiempo en que recién salió del hospital, cuando su sentido de orientación y del equilibrio, y la memoria, se vieron afectados por la golpiza que le propinó su segundo marido, originada por la discusión respecto al nombre de quién quedaría legalizado el terreno.

En el camino se encuentra con la señora Soledad, quien le informa que

2. "Los conejos", nombre con el que se autodenomina una banda formada por niños.

mañana temprano tienen que estar en el IMPI³, porque le avisaron que como la esposa del "secretario de no sé qué" va a venir a conocer el Centro, van a vender más desayunos.

Manuelita se despide de doña Chole y en el camino recuerda que durante la última campaña electoral hubo muchas "promociones", y algunos "hasta alcanzaron de los paquetes de pollos, que vendieron para que uno tenga su granja familiar."

Cuando llega a su casa, prepara la comida: sale a su patio trasero, y de uno de los botes con plantas extrae una pequeña cebolla, la pica sobre una tabla de madera, sin desperdiciar ni un trozo, la fríe y después cocina los nopales, que previamente había puesto a cocer. Prepara después una salsa de chiles y jitomates, "se llama 'salsa cuarenta', porque se le ponen cuarenta chiles y un sólo jitomate."

También es casi la hora de comer para la familia Domínguez. Su horario está determinado por los horarios escolares. A las 12:30 hs. salen los niños de la escuela primaria. Lola, la madre, ha establecido un recorrido que le permite maximizar tiempo y esfuerzo.

De camino a la escuela, pasa a comprar las tortillas, y la alfalfa para los pollos, y si requiere algo faltante para preparar la comida.

Después, recoge a sus hijas y en ocasiones, también se trae consigo a una hija de una de sus vecinas.

"Cuando ella no puede ir por su hija, yo se la recojo y aquí se está mientras ella llega del hospital, porque tiene que llevar a su niño enfermito.

Nos ayudamos de esa manera, ella también me hace algunos favores cuando yo necesito."

3. Se trata del DIF, pero la gente se refiere a esa institución como el IMPI (Instituto Mexicano de Protección a la Infancia), que es la denominación que anteriormente tenía.

En las familias populares, cuando faltan familiares cercanos o existe distanciamiento entre ellos, las redes de solidaridad se establecen entre vecinos, compadres o conocidos.

Mientras Lola camina hacia el mercado, ve a un hombre ebrio recargado en uno de los postes, esto le causa una sensación de enojo, que siempre vincula a su esposo. Sus conflictos derivan de la costumbre de su esposo de beber excesivamente.

"El sábado llegó bien tomado otra vez, y como sabe que me enoja, se quedó tomando afuera en la calle, en el coche de su amigo. Ya bien noche entró a la casa, y le pregunté ¿no te da vergüenza estar de borracho allá afuera? Y él me contestó -yo puedo tomar donde se me dé la regalada gana, que para eso soy hombre y es mi dinero- me dio mucho coraje eso, y para agredirlo le dije: yo pensé que te habías quedado afuera para besuquearte con tu amigo."

A Lola le molesta que tome, porque él se vuelve incontrolable, y le da la sensación de que prefiere andar en la calle, que convivir con la familia. Las relaciones interfamiliares son frecuentemente tensas y los valores establecidos entran en contradicción.

Para el esposo, beber es una forma en que él aprendió a demostrar hombría; y ella no se apega al papel de mujer que debe aceptarlo tal cual es. A veces el "desquite" es solamente verbal, en ese caso, ella pone en entredicho la supuesta hombría que él desea demostrar. Ella recordó con coraje y amargura la discusión que tuvo en la mañana con José, su esposo.

"Si siguen así las cosas, no voy a tener más remedio que buscar trabajo. Y para eso, voy a tener que buscar un internado

para meter ahí a las niñas. José se puso furioso y dijo que ese no era el remedio a las cosas.

-No, para tí no es el remedio porque tú cumples con irte a trabajar y no tienes que preocuparte por ellas, pero ya me cansaste y te voy a dejar y ganarme la vida como pueda-."

Recordar la respuesta "haz lo que quieras", le nubló la vista de impotencia.

Al dar vuelta en la esquina del mercado, la saludaron varias personas. En realidad no tiene muchas amistades, pero la conocen desde que ella era pequeña y vivía con su abuelita.

"Creían que yo era hija de mi abuelita, porque desde los dos meses mi mamá me dejó con ella. Yo a veces pensaba que mi abuelita no debió aceptar cuidarme, era obligación de mi mamá. Después supe que fue porque el señor con el que vivía mi abuela violó a mi mamá, y mi abuela asumió la responsabilidad. Con mi abuela no me faltó donde vivir y comer, pero me pegaba mucho. Por cualquier cosa me daba de palos, pero siquiera cuando me casé y ella veía que José me maltrataba, ella me defendía..."

Generalmente la familia es presentada como el conglomerado donde el individuo se conforma, socializa y adquiere los esquemas básicos para su inserción en la sociedad, donde se satisfacen necesidades básicas de afecto, alimento y descanso.

Sin embargo, constantemente se presentan situaciones de violencia. Aún así los protagonistas tienden a neutralizar tales situaciones sobrevalorando el hecho de haber contado con un techo y no haber muerto de hambre. No es común que se tome conciencia de las implicaciones de esta violencia cotidiana, y se convierten en sujetos perpetuadores de la misma.

En el mercado Lola compra maíz para los pollos, crema y queso para la comida, y en una casa compra un manojo de alfalfa; se dirige hacia la escuela de sus hijas. Ellas ya se encuentran fuera, están jugando "resorte" con un grupo de niñas de la misma edad, lo primero que dice a Lola la niña mayor es:

"Mamá, mañana tenemos que traer estopa, porque el sábado van a pintar las bancas. A los otros niños les tocó traer las brochas y botes, y nos dijo la maestra que alguien de nuestra casa tiene que venir a ayudar a pintar. También me pidieron para mañana traer diez estampas de animales."

La educación gratuita es una ilusión fomentada. El man-

tenimiento, los materiales y la complementación de conocimientos (tareas), descansan en el esfuerzo y desembolso de los padres de familia. Como en muchos otros aspectos, por ejemplo la urbanización, el mantenimiento de la escuela pública es "responsabilidad" de los padres. Lola escucha sin poner atención, le molesta que siempre están pidiendo cosas, pero no expresa ningún comentario. Sus hijas caminan detrás de ella. Pasan frente a una casa que se destaca de las demás, por sus acabados y proporciones, y que es envidia de muchos vecinos.

El dueño fué en un tiempo lejano, novio de Lola, pero ella lo rechazó por falta de atractivos físicos, en su recuerdo siempre cabe un sentimiento de frustración al pensar "en lo que pudo haber sido y no fue". El sueño de mucha gente es pensarse en un sitio y condición diferentes.

"¡ Apúrense, que no tengo su tiempo; ", reprende a sus hijas.

Llegan a su casa y Lola se pone a preparar la comida; la alimentación cotidiana no varía mucho: sopa de pasta y tacos de papa fritos y frijoles.

Su vivienda consta de dos habitaciones. Una sirve de cocina y lugar para comer, tiene estufa de gas, alacena, refrigerador, mesa para preparar alimentos, y un antecomedor con cuatro sillas. La otra es dormitorio, ahí duerme la pareja y sus tres hijas.

La niña más grande ayuda a preparar la comida, y cuando casi está lista, llama a su hermana para que la ayude a poner los platos y cucharas y a servir agua en los vasos.

Comienza a llover y Lola sube a la azotea a recoger la ropa tendida a secarse. Sus hijas recogen las cosas que se encuentran en el patio y que se pueden mojar, después tapan el corral de los pollos, para evitar que se mojen. La organización familiar para el trabajo es fundamental para el funcionamiento de ésta. La socialización y la participación en el trabajo van juntos y los niños juegan un papel muy importante.

Cuando terminan de comer les indica Lola que una recoja la mesa y la otra lave los trastos. La más pequeña juega a lavar la ropa de sus muñecos.

Una de las niñas se niega a hacer lo indicado y Lola la reprende, como continúa resistiéndose, Lola le pega con una vara que tiene a la mano. El premio posterior es permitirles ver la televisión.

La tarde transcurre de similar manera en la casa de la familia López.

Lupe, la madre, plancha la ropa sobre la mesa, se encuentran con ella dos de sus nietos, ellos comen un taco sentados en el escalón de la entrada de la cocina.

"Siempre que tienen hambre, vienen y me piden un taco, viven al otro lado de la calle. Su mamá tiene que trabajar porque mi hijo no tiene trabajo. Está difícil encontrar trabajo, por eso, ahorita él se queda a cargo de los niños, ¿se imagina si le hubiera hecho caso a mi esposo? él era enemigo de que los hombres hicieran quehaceres de la casa, pero ahora tiene que entrarle porque es su obligación ayudar a su esposa ahora que ella es la que trae el dinero."

En las familias populares, la diferenciación de los roles sexuales tiene un peso muy importante, sin embargo se ha abusado de las caracterizaciones tajantes, en donde se asume como verdad absoluta el hecho de que el hombre siempre funge como proveedor y la mujer como la encargada de la casa y los hijos. Si bien este esquema es el más común y considerado por los protagonistas como lo adecuado, las circunstancias actuales hacen que estas formas se modifiquen en la realidad.

En el terreno de la señora Lupe vive uno de sus hijos, que recientemente se casó

"Ayer andaban bien desvelados él y su esposa, porque la niña no los dejó dormir, como está muy chiquita, lloró toda la noche. Ni modo ellos tienen que irse acostumbrando. Después me preguntan ¿por qué llora tanto? -es natural, todos los bebés

de, pero ya en ninguna parte quieren ocuparlo. En todas partes quieren gente joven. A veces no sé cómo le hace, pero nunca me deja sin mi gasto. Hoy solo me dejó dos mil pesos sobre la mesa, y yo sé que era todo lo que tenía, solo se apartó quinientos pesos para los pasajes."

Ha oscurecido, Lupe pone a hacer té para la cena, y calienta los restos de comida que quedaron del medio día. Ya casi es hora de que llegue Pedro.

Se acerca uno de sus nietos, con una revista de historietas en la mano.

"- Abuelita, ¿qué dice aquí?"

- no sé hijo, ve y preguntale a tu tía-

"No tengo escuela, no sé leer ni escribir, mi papá nunca me quiso mandar a la escuela, decía que al fin las mujeres van a servir a otro '¿para qué necesitan estudiar?' era de esas personas criadas a la antigua..."

Pedro llega cansado, sienta para que Lupe le sirva de cenar. Ha traído unas manzanas semi-magulladas que le regalaron en una de las bodegas donde hoy estuvo descargando camiones. Mientras él cena, Lupe limpia la frata y la pone a cocer con un poco de canela. Mañana tendrá que ofrecerles a sus nietos.

Es hora de dormir. Mañana es sábado y Pedro y sus hijos se dedicarán a avanzar en la construcción de la cocina porque deben desalojar un tramo de terreno para poder alinear la calle...

"... se va la vida, se va al 'aujero' como la mugre en el lavadero..."

Capítulo III. Organización del espacio y los objetos.

¿ Qué entendemos por espacio, por vivienda, por lugar habitable ?

Al abordar este tema me asaltan varias preocupaciones:

Estar hablando de un aspecto poco frecuentado por los antropólogos. Alguien podría sugerir a un arquitecto como el especialista idóneo para tratar el tema. Sin embargo, mi propuesta no pretende indagar sobre aspectos como teoría del color, ergonomía sección áurea, instalaciones y servicios, desde un punto de vista técnico, ni proponer soluciones para "adecuar" los espacios. No quiero aludir a un arquetipo de vivienda "ideal", confortable y funcional; sino principalmente invitar a descubrir en el espacio de la vivienda un lenguaje encubierto, una lógica en su uso y organización, y ejemplificar mediante casos concretos, la estructura simbólica que hay detrás.

Otra de mis preocupaciones es la necesidad de asumir una visión lo más "científica" posible.

Como muchos especialistas en su propia rama, los antropólogos no podemos evitar la predisposición para designar con nombres, términos, adjetivos, etc., a todo aquello que estudiamos. Plasmamos en nuestros análisis interpretaciones particulares de lo que consideramos "adecuado", "útil", "correcto", "acorde".

Estas interpretaciones difieren de estudioso a estudioso, de clase social a clase social, de teoría a teoría. Pero el tiempo trastoca toda interpretación, los cambios en la sociedad llegan a hacer dudosos ciertos planteamientos, trayendo consigo nuevas controversias y teorías.

Los antropólogos han expresado su disposición a "conocer" todo aquello que les es ajeno a su propia realidad, tratando de entender en sus propios términos formas diferentes de vida. Se construyen teorías y metodología para tratar de entender y dar a conocer

todo este universo de lo humano y lo que le rodea; no siempre logrando hacer a un lado las predisposiciones de su propia clase. Otra de mis constantes preocupaciones ha sido la de enfrentar las limitaciones teóricas que presenta abordar un tema poco usual en antropología. Por ello es necesario señalar que no pretendo agotar temas, sino simplemente esbozar posibles rutas de investigación, y hacer conciencia de cuánto nos queda por decir de esos espacios cotidianos "tan conocidos".

Mi intención en este apartado es centrarme en el uso y significado del espacio y los objetos del hogar. Espacio que no es fácil definir ni delimitar, ni abarcar completamente.

En este capítulo intento retomar algunos aspectos de cómo una familia popular vive, utiliza su espacio y objetos, y se va conformando cotidianamente. Por razones de tiempo y formación, el análisis será parcial y selectivo, sin pretender abordarlo en su totalidad.

Al estudiar el material obtenido por medio del trabajo de campo, me encontré con la innegable predisposición de analizar situaciones a partir de mi propia lógica. Una lógica que me hacía perder de vista muchas cosas, y que pretendía analizar a partir conceptos como diseño, organización, forma, color, textura, cantidad, calidad; es decir, más guiada por terminología legitimada, sin incidir en las "razones" que dan lugar a una distribución y un uso, sin considerar los aspectos sociales, económicos y estratégicos que conducen un "ordenamiento", y cómo este uso y organización conforma una cultura de clase.

En los estudios sobre cultura popular, generalmente se da por hecho que existe una clase dominante que impone al resto de la sociedad sus ideas de lo llamado "buen gusto", "lo correcto". Sin embargo, la subordinación cultural y el predominio de una

clase es más evidente en los países capitalistas europeos, donde existe una clase burguesa cohesionada, con una trayectoria histórica añeja, cosmopolita, finalmente metropolitana; en cambio en los países como México, en la cultura de las clases populares hay una superposición social de diferentes prácticas culturales: prehispánicas, coloniales, y aquellas introducidas por el sistema capitalista.

En las clases populares, muchas de sus prácticas estéticas y de selección comprenden conceptos muy variados respecto a la utilidad, la ostentación, la reserva. etc. Aunque, como menciona Bourdieu en su libro la Distinción, para los economistas, las prácticas populares tienen como principio la elección de lo necesario, y al mismo tiempo, la preferencia por lo práctico y funcional; afirmación que él pone en duda con acertada razón, ya que entonces habría que presuntarnos ¿ por qué en muchas de las viviendas de las clases populares, los lugares expuestos a la vista de los demás son decorados, a veces en exceso, con figuras que imitan porcelana, flores sintéticas, cuadros con reproducciones de obras famosas, cantidades exorbitantes de copas, platos, tacitas, que jamás son utilizados, sino solamente exhibidos? ¿ por qué se quiebran la espalda o se "amarran el cinturón" con tal de poseer un aparato de sonido, importado? ¿ para qué tanto derroche y sofisticación en juegos pirotécnicos, danzas y adornos, en una fiesta religiosa?

La "estética" y uso popular de objetos y espacios se expresa en muchas formas y responde a una heterogeneidad de móviles, y evidentemente esta estética no es copia fiel de lo que " las clases dominantes imponen ", ni tampoco es una estética contestataria y revolucionaria, es simple y llanamente una cultura adaptativa a cambios y circunstancias.

1. Los espacios exteriores.

La división y lucha entre las clases sociales no se expresa sólo en la esfera de la producción, también estas luchas se expresan en el espacio habitacional.

En general, la composición, dimensión y "ordenamiento" de las ciudades, expresa una lucha de clases.

"Los espacios urbanos se distribuyen según la división social del trabajo y consecuentemente según las clases sociales. Con la concentración [...] las ciudades han focalizado el escenario de las luchas de clases. La miseria de los núcleos de trabajadores en las ciudades capitalistas es producto de la dialéctica propia del capitalismo, que concentra y separa, reúne y segrega..." (Alonso, 1980: 31).

La urbanización en México, y en muchos otros lugares, la han llevado a cabo principalmente sus pobladores. Una gran parte de las colonias populares son producto de la autoconstrucción. No es gratuito decir que la gente ha creado esas colonias, las ha construido poco a poco.

En Santo Domingo, los pobladores originales colaboraron diferencialmente en el trazo de las calles, el nivelado del terreno, y abrir las calles rompiendo con golpes de marro las rocas que obstruían el paso. Y hasta el momento, los dueños de cada predio están obligados a construir la banqueta frente a su domicilio. El espacio en Santo Domingo presenta graves diferencias, ya desde la proporción de los terrenos se marcan y ven las desigualdades. También puede verse en algunas partes amontonamiento de viviendas que parecen improvisadas; entre peñascos y maleza (crecida por la época de lluvias), sin trazo de calles; otras, como la primera calle pavimentada, parecen una calle de cualquier colonia urbanizada de la gran ciudad, con todos los servicios,

grandes comercios y transporte.

La construcción de estos espacios no ha sido idílica, llena de cooperatividad y compañerismo, este espacio también se ha construido con fricciones, pleitos y abusos.

La gente comenzó a delimitar su territorio. Aquellos con mejores recursos no tardaron en levantar sus bardas, y mucha gente se quedó encerrada entre muros, sin poder salir porque las calles aún no estaban trazadas. A fuerza de pleitos y súplicas, la gente se recorrió un tramo (en detrimento del número de metros que poseía), para abrir la calle,

"parecíamos ratones encerrados, primero salíamos por la parte de atrás, pero el señor levantó su barda y ya no podíamos salir, teníamos que atravesar por el terreno de otro señor, pero luego tampoco se pudo por ahí, hasta que un vecino se dolió de nosotros y habló con los demás para que se abriera la calle, muchos no querían porque perdían parte de su terreno, nadie quería ceder ni un pedacito, hubo gente que se mató por un pedazo de terreno, entre familiares se agarraban por los terrenos".

La construcción y uso del espacio en Santo Domingo expresa las diferencias sociales y sus fricciones. La gente con mayores ingresos presiona a los "apáticos" para que alineen su terreno y construyan su banqueta, para que se pueda pavimentar la calle y entre el camión colector de basura o el camión del gas, sin que esta gente tome en cuenta la desigualdad de los ingresos. Mucha de la gente que no es capaz de solventar los gastos que significa la urbanización de la colonia, se ve orillada a vender y desplazarse a otros rumbos de la ciudad.

La conformación de los espacios también expresa las diferencias de clase. En Santo Domingo la parte con mayor proporción de gente

que eran comuneros, tienen otro aspecto, las calles son más amplias, los terrenos son de mayores dimensiones, y las construcciones son de materiales duraderos. Visualmente son lugares diferentes, en los patios han sembrado plantas y árboles frutales como higos, capulines, duraznos, etc. Las zonas constituídas por gente que invadió (paracaidistas, como algunos se denominan) muestran espacios más restringidos y existe un evidente hacinamiento de viviendas y gente. La zona de comuneros recuerda más el aspecto de poblados del interior de la República, con plantas sembradas en botes y cubetas. Las calles de Santo Domingo son concurridas y activas, son escenario y lugar de encuentro, conexión entre lo individual y lo social; no son sólo el lugar de paso, el camino a la escuela o al trabajo. Son al mismo tiempo el lugar de compras, es espacio que da mayor libertad de movimiento, de acción; pero también espacio conflictivo, lleno de amenazas y peligros (sobre todo de noche). La calle se convierte en escenario abierto donde todos representan papeles diferentes, escenario que cambia con el tiempo, el clima, la estación, la época del año (vacaciones, fin de semana, días de clase, etc.). Las calles muestran a diario nuevos actores que se van sumando a Santo Domingo: indígenas que rentan o viven "arrimados", gente intelectual que se viste diferente y compra sus víveres en algunos de los tianguis.

¿ Por qué actualmente presenta tal heterogeneidad poblacional la colonia? Porque aunque se trate de los pedregales, sigue siendo Coyoacán, y Coyoacán tiene gran fama "cultural" y "social", es la sede de "cultisur"¹. Y aunque Santo Domingo no es precisamente un lugar deseable para vivir, permite a ciertos clasemedieros

¹ Forma en que popularmente se denomina al Centro Cultural Universitario, instalado en terrenos de Ciudad Universitaria.

intelectuales estar en un lugar que forma parte de la Delegación de Coyoacán, con toda esa aureola cultural que la reviste.

En las calles se mezclan las clases, pero cada una conserva sus diferencias de fondo y sus símbolos que las distinguen, cada uno se convierte en espectador y actor. En la calle se convive con la violencia, se aprende a sortearla.

A cierta hora, las calles de Santo Domingo son de las mujeres y niños: mujeres con cubetas de plástico llenas de leche, con bolsas de plástico conteniendo raquíticas provisiones (lo del diario), niños que se dirigen a la escuela, o con servilletas para comprar las tortillas. En otros momentos, las calles son de hombres que regresan del trabajo, con morrales o petacas al hombro, algunos polvorientos, por el trabajo que desempeñan, otros con saco y corbata. Los fines de semana sobre todo, las calles son de jóvenes que las convierten en campos de juego, lugar para beber y divertirse. Las calles nos muestran quienes viven en Santo Domingo.

Un grupo de gente se muestra ansiosa, curiosa, se trata de una pelea de dos perros que riñen ferozmente. Los dueños tratan de apartarlos con palos de escoba, se los meten entre los dientes, pero ellos no se separan. Se encuentran completamente ensangrentados y muestran una gran ferocidad; los dueños de los perros discuten acaloradamente, la gente los rodea sin decir nada, algunos jóvenes se divierten con el hecho, bromean y se empujan.

Allí las calles no son planas, casi todas presentan pendientes, eso nos habla del tipo de terreno, expresa el espacio topográfico en donde se ubica, son los pedregales, la zona formada por la lava arrojada por el Xitle. Las lagunas gigantescas que se forman en las calles expresan la imposición absurda de conceptos urbanísticos que se aplican indiscriminadamente, sin tomar en cuenta el tipo de

terreno, los niveles pluviales, la forma natural en que se desalojaba el agua; pero también queda expresada la adaptabilidad de la gente a los problemas, algunos evitan la inundación de sus viviendas formando barricadas con costales de arena, otros suben los muebles sobre tabiques, para que el agua no les llegue.

En este espacio se expresan condiciones de vida, necesidades. En la calle se conoce y se encuentra la gente. Es la frontera entre lo familiar y lo desconocido, lugar contradictorio que permite hacer lo que en el ámbito familiar está restringido y, al mismo tiempo, escenario abierto a un público observador. Es el lugar de la inseguridad, el éxodo para aquellos que no asumen las normas familiares y sociales, el lugar que permite libertades que el hogar asfixia, sobre todo para los jóvenes y niños.

Este espacio urbano muestra continuamente un uso diferencial, y las diferencias sociales son evidentes, no sólo en las colonias que circundan a Santo Domingo (Rinconada Montserrat, Los Reyes), sino que las diferencias están presentes dentro de la misma colonia. En Santo Domingo hay una especie de segregación por sectores. En las calles principales y más urbanizadas se ubican los comercios y las viviendas en mejores condiciones. Otras calles son lodazales o terregales (según la época del año).

El espacio está poblado de signos y señales. En Santo Domingo las señales son mínimas, a veces caóticas, como la nomenclatura de las calles, que ha sido cambiada tres veces desde que la colonia se formó. Por eso algunas calles aún tienen el nombre de la primera denominación, otras, de la segunda o la tercera; la gente se refiere frecuentemente al nombre que tuvieron en el principio.

Estos cambios pueden determinar un desarraigo en la gente, una no pertenencia. Las modificaciones vienen de arriba, de las autori-

dades del Departamento del Distrito Federal, pero la gente, en su cotidianeidad las vuelve a hacer suyas, las nombra y recuerda a su manera.

"La pandilla de Los Pinos se llama así, porque la mayoría de esos muchachos son de la que se llamaba Cerrada de Pinos, y así se les quedó el nombre".

La primera calle pavimentada en Santo Domingo fue la llamada De las Rosas, aunque ahora se llama Escuinapa, para la mayoría de la gente, sobre todo para aquellos que llegaron desde la invasión, siempre será la calle De las Rosas.

Las señales de referencia, para la gente de Santo Domingo son simples, mínimas: a la derecha, a la izquierda, cerca, lejos, "en un zaguán verde", "aquí derecho", o por los cambios en el terreno: "después de la bajadita", "donde está un árbol grande".

Una importante señal de referencia y de pertenencia, son las placas distintivas de cada familia, las cuales son colocadas en la fachada de los domicilios, cerca de la puerta, y que refieren el apellido paterno de la familia principal que ahí habita, el nombre de la calle y el número; algunas todavía conservan el número de manzana y lote, es decir, aún no asumen el número oficial, pero más que una señal-guía, se trata de una señal distintiva que es como si dijera: "aquí vive la familia tal y no otra".

También hay señales móviles, cambiantes: "allá por el tianguis que se pone los miércoles", "donde estaba el mercado", "donde ponen la feria cuando es la fiesta", "por donde vivía Fulana".

Otra señal son los comercios, la tortillería, la farmacia, la lechería Conasupo, la panadería.

2. Introspectiva de una vivienda popular

El espacio familiar está cargado de signos abundantes y complejos que constituyen todo un código. Cada elemento, el color, material, tamaño, su uso real, su historia, etc., encierra gran número de significados.

Los muros que rodean el espacio familiar son un signo, la puerta de acceso a la vivienda también lo es, es la entrada a un mundo que los habitantes sienten propio, a un mundo de relaciones, prácticas, necesidades, hábitos, etc.

Sorprenden la heterogeneidad de los hogares estudiados, algunos presentan signos similares, otros hasta parece que intencionalmente destacan las diferencias, las desigualdades.

Estos espacios se abren o se cierran diferencialmente, no están abiertos a todo ni a todos. Un extraño sólo tendrá acceso a algunos sitios, dependiendo del tiempo y la confianza que gane en sus moradores.

La casa se convierte en un especie de libro, donde el dueño sólo muestra páginas y mantiene ocultas otras; a veces sólo al final se permite una hojeada rápida, para no parecer descortés, en otras, se invita a revisarlo pausadamente.

Es un mundo abrumador, demasiado rico, demasiado complejo, a veces deprimente, por no contar con los elementos suficientes para analizarlo, para entenderlo aunque sea parcialmente.

La vivienda es una cuestión básica, no sólo por su carácter de satisfactor "primario", sino por su condición social de vida "en tanto expresa un estilo de vida y en tanto lo determina" (Lechner: 1987:37).

La vivienda no sólo es el lugar habitable que permite guarecerse, en las sociedades actuales la vivienda pasa a ser uno de los recursos estratégicos en la sustentación económica, política y cultural, ya que

"la vivienda estructura la vida cotidiana, su localización (por ejemplo) determina el volumen de tiempo exigido para el desplazamiento hacia los centros laborales sus dimensiones, apariencia y localización, están cargadas de sentido social y estructuran las prácticas".
(Pincon: 1986:20).

Por esto, una política de vivienda tiene gran peso sobre las condiciones de producción del habitus, particularmente sobre los modos de vida.

"Esta política puede constituir un medio de control social, ya que la vivienda, como elemento que define los habitus, determina en gran medida las prácticas".
(Pincon: 196: 21).

La vivienda en Santo Domingo es producto de la autoconstrucción, en su estructuración prevalecen los conceptos y limitaciones de las clases populares para la constitución de un espacio habitable.

Cabe aclarar que la construcción de las viviendas está condicionada por los parámetros arquitectónicos dominantes, el mercado de materiales disponibles, y las restricciones de la dimensión espacial sobre la que se edifica.

No podemos suponer una libertad creativa en la construcción de las viviendas, ni tampoco un sometimiento inerte a las limitantes oficiales.

"Nosotros no queríamos nuestras casas como nos planteaban los ingenieros de la Delegación, esas no son casas, son palomares. Nosotros queríamos una casa donde tuviéramos un patio para que los hijos jueguen".

La forma y organización de la vivienda en Santo Domingo, parte de la interpretación de necesidad que sus habitantes tienen y de las limitaciones económicas constantes, que trastocan la vida de las familias populares. La secuencia de la construcción de la vivienda comienza con

la edificación de un cuarto que es utilizado como cocina, comedor y dormitorio; posteriormente, si las posibilidades lo permiten, los espacios a resolver son un sanitario-ducha improvisado, y la instalación de un lavadero colectivo, para ser usado como fregadero, lavabo y lava-ropa; después se van construyendo paulatinamente otras habitaciones-dormitorio, dando siempre prioridad a la separación del espacio para dormir, tal vez por la connotación privada, sin embargo, se ha encontrado que en las viviendas populares hay poca "privacía", en el sentido pequeñoburgués del término, ya que existen habitaciones que carecen de puertas y sólo se llega a poner como medio divisorio una cortina de tela, o se separa el dormitorio de la cocina-comedor, pero se continúa durmiendo hacinadamente.

Al transformarse la constitución de la familia, con el paso del tiempo, alrededor del patio (originalmente destinado al juego infantil) se construyen habitaciones adicionales, constituídas cada una por un cuarto de uso múltiple y su respectiva cocina.

"Los hijos de mi esposo, mis entenados, viven aquí con sus familiares; uno de ellos ya tiene dos hijos, y el otro apenas se casó".

Con el crecimiento y modificaciones en la composición familiar: la incorporación de nuevos individuos, la formación de nuevas parejas, crean otras necesidades que requieren de un reacondo del espacio,

"Cuando se casó mi hijo, tuvimos que hacerles un campito en nuestros cuartos, después él le pidió permiso a su papá para que los dejara construir un cuarto aquí en el terreno, ahora ellos tienen sus cosas aparte".

Y así el predio se va llenando de viviendas contiguas, buscando sus habitantes paradójicamente cierta independencia, cierta privacía, para evitar fricciones entre los familiares, se incorporan elementos de uso particular.

"Mi esposo tuvo que instalar un lavadero para nuestro uso, porque siempre había pleito entre nosotras. Ya sabe, nunca faltan problemas, a veces Fulana dejaba su ropa sucia en el único lavadero que había antes, y las demás no lo podíamos utilizar".

A pesar de los cambios en su conformación, la mayoría de las viviendas jamás deja de tener un aspecto provisional o inconcluso, ya sea por los materiales utilizados, por la falta de acabados, o por la ubicación improvisada de muchos de sus elementos, como los tendederos para la ropa, el lugar para bañarse, o la colocación de ventanas. Las viviendas de Santo Domingo, en su conformación, constitución, dimensión, organización y uso, expresan formas de vida particulares, pero también muestran la consiguiente adaptabilidad y sometimiento que deben tener sus moradores. Se aprende a vivir con las constantes carencias y racionamientos.

"Nos tenemos que levantar a las cuatro de la mañana a llenar botes con agua, ya que después de las cinco la quitan y luego no tenemos agua ni para remedio".

La organización y adaptación de los espacios dentro de la vivienda se va determinando por las cambiantes situaciones: conformación de la familia, variaciones en la situación económica, exigencias de la urbanización, etc.

Las estrategias se crean o adoptan por temporadas, por estaciones del año, por las actividades, y hasta las características del terreno determinan la ubicación de ciertos elementos.

"El terreno de Santo Domingo es pedregoso, por eso es muy difícil meter drenaje. Algunos terrenos tienen una o varias grietas naturales que permiten desalojar el agua, a otros no les tocó grieta y tienen que construir una fosa. Nosotros tenemos dos grietas, una allá en el fondo, donde está el lavadero; la otra está a la entrada, por eso pusimos ahí el baño, porque es una forma natural para desalojar el drenaje".

Las decisiones de la madre tienen un fuerte peso en la organización del espacio hogareño. Es el espacio que ella maneja, en el que se mueve, es su territorio:

"Mi mamá es la que finalmente decide donde va cada cosa, mi papá es muy mandón afuera, pero en la casa mi mamá siempre se sale con la suya. Por su necedad, ese árbol quedó en medio del patio".

Uno de los elementos más comunes en los patios populares es la existencia de plantas, silvestres y cultivadas. Las plantas silvestres surgen por sí solas y crecen entre las rocas, las cultivadas son colocadas en cubetas viejas, botes y cualquier otro recipiente que ya no es utilizado para su fin primero, y que pasa a ser elemento reciclable.

El patio es una "microgranja", con plantas y animales que no sólo son útiles, sino motivo de atenciones y trabajo, los cuales retribuyen esporádica utilidad e incondicional compañía.

Parece como si plantas y animales fueran una especie de ancla a los valores "rurales", "campesinos" o tal vez "naturales".

Son un elemento que permite continuar vinculados a la naturaleza,

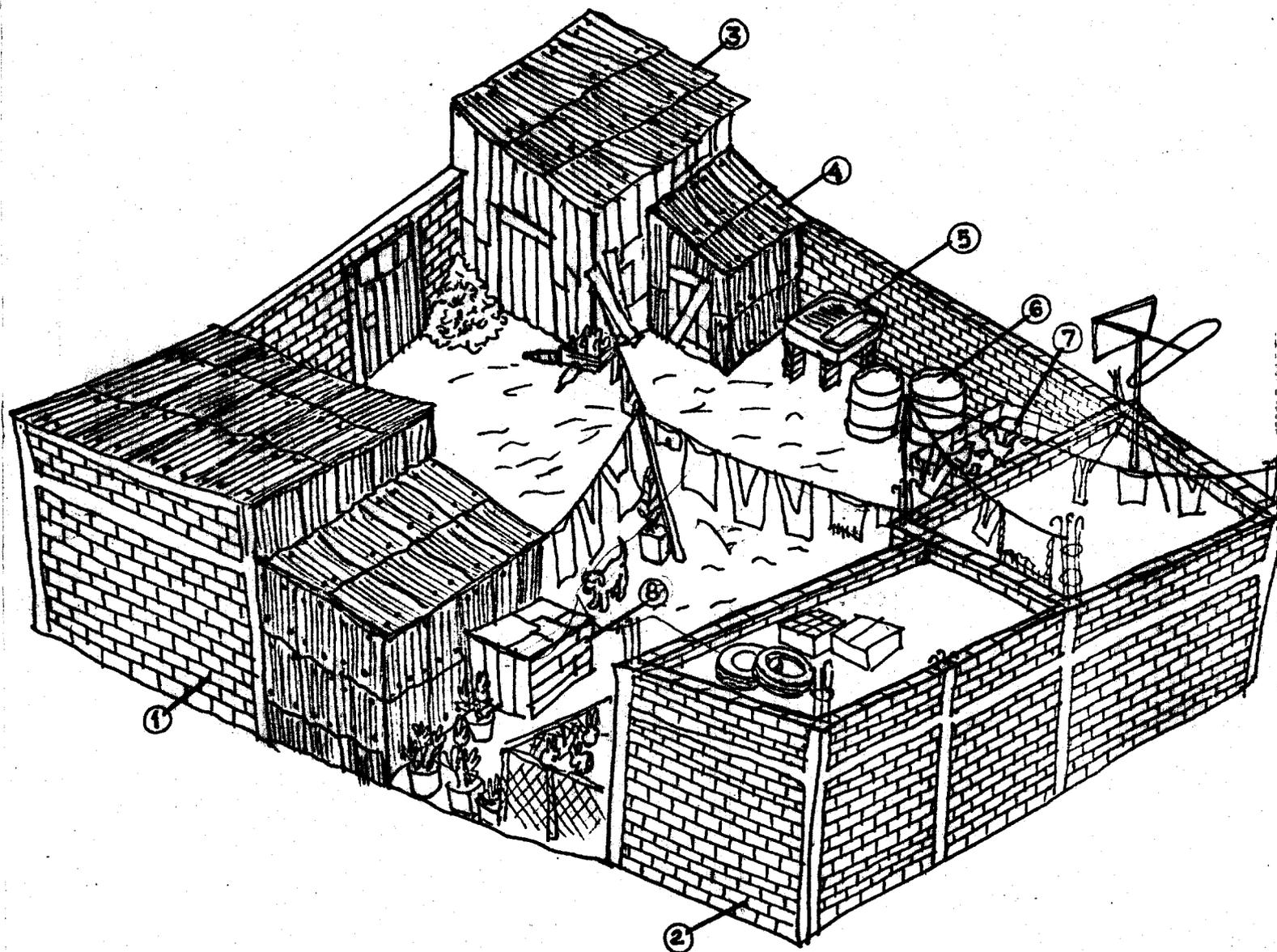
a lo vivo, de alguna forma.

Los animales son objetos vivientes que además de su utilidad "práctica", permiten un conocimiento directo de aspectos como la reproducción, asunto que de otra forma no suele ser explicado tan abiertamente.

"Ahora que nacieron los conejos, Chayo se dio cuenta cómo los tuvo la coneja, me preguntó ¿ así nació yo ?, ahora sabe que esos animales necesitan cuidados, no nomás son juguetes. Por eso ella es la encargada de cuidarlos".

El espacio requerido para las plantas y animales, así como las crecientes necesidades habitacionales, nulifican el destino inicial del patio, pasando a ser la calle el principal lugar de juego.

Ejemplo de distribución de una vivienda popular.



1. Habitaciones iniciales
2. Habitaciones definitivas
3. Cuarto para almacenar objetos de uso poco frecuente, o que sirve para dar alojamiento a parientes.
4. Baño
5. Lavadero
6. Botes para almacenar agua
7. Gallinero
8. Casa para el perro

El espacio interior.

"La realidad de una casa no consiste en los cuatro muros y el techo, sino que corresponde al espacio interior, al espacio en que se vive".

Lao Tse.

Ya hemos visto algunos de los elementos exteriores de la composición de una vivienda en Santo Domingo. Ahora ampliaremos este panorama hablando sobre la organización y distribución del espacio interior de la casa.

El análisis sólo se ocupa de algunos aspectos y no pretende adoptar un carácter completo ni definitivo en sus apreciaciones.

Para ahondar el análisis sobre dimensión, proporción, cantidad, uso, etc., del espacio familiar, quisiera evitar en lo posible el uso de términos como "estético" ya que sobre este campo podría desarrollarse toda una discusión, que rebasa la pretensión original de este apartado y además porque el origen de clase conlleva interiorizado conceptos que parten de parámetros dominantes, y todo aquello ajeno o diferente es antiestético, y como principio de formación antropológica, no es dable insistir en dogmas aunque todos coincidan con ellos.

Partamos del dato ya reiterado: la vivienda es de autoconstrucción, es decir, que sus moradores definieron proporciones y usos de sus viviendas; generalmente no ajenos a las limitantes de espacio y recursos, considerándose aptos por el hecho de no ser ajenos al ámbito de la construcción.

Las dimensiones no son generalmente dictadas por los requerimientos, sino por las posibilidades inmediatas, es decir, sólo con los recursos disponibles en ese momento.

No olvidemos que las clases populares carecen de posibilidades de acceso al crédito inmobiliario.

Las dimensiones de la vivienda con el tiempo evidencian su indongruen-

cia: cuartos pequeños para varios usos, y por lo tanto, con diversos muebles, que tienen que acomodarse de tal manera que ninguno quede fuera, afectando el espacio disponible y haciendo que la gente se mueva con dificultad, o adoptando usos diferenciales durante el día.

El lugar donde se come, después de cenar se convierte en una prolongación del cuarto para dormir, ya que todos los moradores no caben en una sola habitación. Se acomodan petates y cobijas, y algunos duermen sobre el piso. En la cama duermen la Señora Grande y su pequeño nieto. Cuando todos se levantan, se recogen las cobijas y petates, y nuevamente se utiliza como lugar para comer.
(Familia Moreno 19-jul-1988).

Las viviendas dan una sensación de aglomeración, de "lleno", no sólo el espacio habitacional está ocupado completamente, sino los propios muebles muestran un uso excesivo.

La mesa está llena de objetos: platos, tazas, frascos vacíos; algunos contienen diferentes alimentos (chiles, ajos, sal, azúcar, etc.), recipientes vacíos o con residuos de comida; una cubeta de plástico llena de trastos sucios de comida, trozos de tortilla...
(Familia Jiménez, 03-ago-1988).

El espacio es utilizado al máximo.

De las vigas del techo cuelgan varias bolsas donde se guardan alimentos para mantenerlos fuera del alcance de los animales y los niños. De las paredes cuelgan utensilios de cocina, adornos, y a veces herramientas y ropa.
(Familia Moreno, 29-jul-1988).

Además, los espacios "cerrados" dan un sentido de tener todo cerca, de moverse en un espacio conocido, maniobrable:

"En un cuartito que tuvimos al principio, tenía todo a la mano, lo que necesitaba para cocinar lo tenía cerca. Después, mi esposo construyó los cuartos más grandes, y yo sentía que todo me quedaba muy lejos, me cansaba de dar tantas vueltas; ahora, ya me acomodé".

(Sra. Rodríguez, 09-ago-1988).

Cuando las condiciones lo permiten, se construyen más habitaciones, con usos determinados: un comedor, una sala, la cocina, etc., sin embargo, la función para la que se crean no siempre se lleva a la práctica, y su existencia parece responder más a una "norma ajena", a un patrón dominante de lo que se considera básico en una vivienda. Es el caso del llamado "comedor", el cual sólo es utilizado como tal en contadas ocasiones y se prefiere comer en la cocina. Esto podría analizarse desde su carácter práctico, pero también como una costumbre rural antigua.

En una gran proporción de las familias estudiadas, el lugar para comer está integrado al lugar para preparación de alimentos. Esto permite utilizar la mesa para preparar los alimentos, y después para comerlos. Los objetos y los espacios son multiusos. En la vivienda popular las "necesidades" y la organización del espacio, mantienen una relación dialéctica, sin que una determine a la otra.

Situaron el gallinero justo debajo de la ventana de la cocina. Esto permitía ir eliminando de inmediato los residuos orgánicos, los cuales eran aprovechados para alimentar a los pollos.

Sin embargo, no en todos los casos se da un uso tan "utilitario" del espacio, por ejemplo, los sanitarios (generalmente ligados a la ducha) son construídos de manera independiente a las otras habitaciones, su-

friendo con ello molestias en épocas lluviosas o frías. Tal vez por esto muchas necesidades inmediatas son interiorizadas como una molestia (por ejemplo: bañarse, lavarse las manos, etc.).

Los sanitarios muestran el aspecto más descuidado en las viviendas de Santo Domingo, son generalmente el espacio al que se le destinan menos interés y recursos. Comunmente son lugares desagradables, a donde sólo se acude por "necesidad".

Asearse representa todo un despliegue de esfuerzo individual: calentar agua, transportarla hasta el sitio correspondiente, y lavarse casi a la interperie.

La distribución, dimensión y uso de los espacios familiares en esta colonia, dan lugar a una gran falta de privacidad, y parece casi voluntario el hecho de que todo está a la vista de todos. No hay lugares para aislamiento, nada que permita independencia; o si los hay, sólo se construyen y reservan para aquellos con un status más alto.

El derecho al uso de algunos espacios de la casa se "gana" con el status que se va adquiriendo, no cualquiera puede hacer uso de ciertos espacios y objetos.

"Este cuartito del fondo lo ocupábamos para guardar cosas, ahora sirve para que mi hijo, el que estudia administración, pueda estudiar hasta tarde".

(Sra. Palma, 21-jul-1988).

Al mismo tiempo que el acceso a un espacio se gana con el status adquirido, el espacio y los objetos proporcionan un status al individuo o a un grupo familiar.

Existen zonas perfectamente delimitadas para los extraños, el acceso a los dormitorios sólo está reservado a la gente con familiaridad. Parece como si la casa reflejara la desigual distribución urbana, donde no hay espacios, ni en la cantidad ni con la calidad necesaria para desarrollar diferentes actividades, donde existe un uso diferen-

cial y una distribución determinada por el lugar que se ocupa en la escala social.

Una gran proporción de las viviendas de las familias estudiadas carecen de ventanas, la poca iluminación y ventilación provienen de la puerta de acceso, casi siempre abierta, y cuando se requiere más luz, se enciende una lámpara eléctrica. En muchas de las viviendas en proceso de construcción, los claros para las ventanas ya se encuentran establecidos, pero están cubiertos por tablones de madera, para evitar fuertes corrientes de aire, esta solución se considera temporal, aunque llega a pasar largo tiempo sin que la familia solucione definitivamente la herrería y los vidrios.

Se llega a asumir como un gusto "particular" la preferencia por ventanas pequeñas, que sólo permiten un poco de iluminación, arguyendo aspectos económicos.

"No me gustan las ventanas grandes, porque así se gasta más, una ventana chica, por ejemplo, se tapa con cualquier trapo, en cambio con una ventana grande hay que comprar bastante tela o mandar a hacer una cortina especial".

El espacio interno de una casa popular está amurallado por paredes, generalmente desnudas, descarnadas, sucias, que muestran los materiales de que están hechas, rústicas y sin acabados. Su sentido familiar está dado por las fotografías que cuelgan y constantemente recuerdan hechos, personas, momentos memorables. Otros elementos de estas paredes son los cuadros religiosos, se tiene presente al santo patrono con el que se identifica la familia. El colorido está dado por los "útiles" calendarios que, además de señalar fechas, contienen imágenes acordes a cada temperamento y lugar: mujeres desnudas, en los espacios dominados por varones; paisajes y artistas del momento, para las jóvenes. A veces, el toque sofisticado está dado por una o varias reproducciones

de "obras de arte famosas", siempre de las tendencias realistas, jamás surrealistas.

Pero, indiscutiblemente la esencia de los espacios familiares la tienen los objetos que ahí se encuentran.

3. Los objetos como elementos de un código simbólico.

El análisis de los objetos se presenta como un baúl de sorpresas. Generalmente los vemos desde una perspectiva utilitaria, en términos de necesidad, de funcionalidad, como elementos que responden a necesidades, olvidando o haciendo a un lado la función social, su valor simbólico, permaneciendo oculto un discurso de los objetos, rico en significados. En las sociedades humanas, el consumo de bienes, no sólo ha respondido a necesidades naturales, también cumplen una función social de prestigio que expresa una organización social.

Muchos de los objetos que rodean la cotidianidad, no siempre tienen una función práctica, se convierten en elementos decorativos, y su presencia tiene una significación de prestigio, que habla de la categoría social de su poseedor, o de sus aspiraciones.

Los objetos, en este sentido, tienen una función distintiva, constituyen un lenguaje con el que el dueño habla a otros de sí mismo.

Son un símbolo, tomando al símbolo no "como aquello que reemplaza alguna cosa para alguien", sino más bien como un sistema de signos que comunican silenciosamente al hombre con el hombre, vinculando la realidad, el objeto con imágenes, ritos, comportamientos, etc.

El "mundo" de los objetos representa un código que continuamente está transmitiendo señales, que expresa muchas de las cosas que la gente es, siente, desea.

Aunque todos, a diario, inconscientemente interpretamos lenguajes de este tipo, decodificación que se vuelve tan normal como el hablar (sin

detenerse a revisar las reglas gramaticales). Interpretar este lenguaje a un nivel analítico implica no quedarse en hacer un balance numérico de los objetos, ni una descripción detallada de su cantidad y "calidad"; implica detenerse en un complejo sistema de significantes, que se expresa en la distribución, ordenamiento, uso diferencial.

Hacer un análisis del significado y uso de los objetos, permite observar en una semiología del entorno y las prácticas cotidianas, la conformación y el reforzamiento de la diferenciación social.

Hacer un balance numérico de los objetos, no nos dice gran cosa; menos aún, establecer proporciones entre la cantidad y la calidad de los objetos, y el nivel de vida o situación socioeconómica.

Es necesario hacer un análisis de los interiores domésticos, "privados", no a partir de un inventario, sino de la distribución de los objetos, su historia (ya que cada objeto tiene una trayectoria que se vincula con las personas que lo poseen), su uso diferencial, y los comportamientos que se desenvuelven en torno a ellos.

Los objetos como elemento de análisis de conformación de una cultura y una clase, permiten ser situados como parte de una estructura ligada a prácticas sociales presentes y pasadas.

El análisis de los objetos puede hacerse desde múltiples perspectivas: arquitectónicas, utilitarias, de diseño, consumo, producción, etc.

El análisis simbólico (cultural) de los objetos, no es una tarea fácil ya que se trata de un campo lleno de contrastes, de heterogeneidad, de contradicciones y disparidades. ¿Cómo traducir este lenguaje sin caer en las interpretaciones instantáneas y economicistas?

La diferencia entre las clases no sólo se da por los bienes y tipos de objetos que cada uno posee, sino por la forma de usarlos.

En las clases medias y populares, sobre todo, aunque no exclusivamente, esta presente de manera constante la necesidad de expresar a través de objetos su diferencia económica, social y "cultural".

A través de la ropa y demás objetos se pretende marcar la diferencia que separa de los demás, expresar el nivel y las distancias sociales.

La adquisición de ciertos objetos hace patente la separación social; la cual no siempre se manifiesta en el aspecto económico, sino en cómo se visten, se habla, se come, etc.

Las diferencias sociales ya no se manifiestan sólo en lo económico o por el lugar que se ocupa en la producción, sino que se expresan en lo simbólico, en lo que se consume y la forma de uso de los objetos.

En las clases populares el simbolismo implícito en la ropa, los muebles, adornos, es muy contradictorio. Si nos detenemos a observar lo que hay dentro de cada casa, encontramos muchas diferencias, una gran heterogeneidad entre las familias.

Algunas muestran obsesivamente la necesidad de hacer evidente la diferencia social, la mejoría económica, hacer patente que se ocupa un nivel más alto en la escala social. Otras, en cambio parecen exacerbar las carencias, la precariedad, mostrar que son dignas de la "solidaridad" de los demás.

En las prácticas cotidianas de las familias estudiadas, se observó que hay una gran heterogeneidad entre dichas familias, y al mismo tiempo, al interior de la misma unidad doméstica, en donde se mezclan elementos que expresan la pertenencia de clase "real", y elementos que hablan de la búsqueda por alcanzar o aparentar un status presunto, las aspiraciones por pertenecer a otra clase.

Y este análisis, a veces se parece más a los intentos por interpretar un sueño, que a la traducción de un lenguaje portador de significaciones sociales, atravesado por factores económicos, étnicos, educativos, etc. Y tal vez sólo sea eso, un sueño antropológico en el que habla el lenguaje de los objetos, y estos sólo murmuran vocablos sueltos.

El mundo de los objetos en el espacio hogareño, expresa su riqueza en la variedad, uso y sentido diferencial que tiene para cada uno de sus pobladores. Para la madre, la mesa no sólo es el lugar donde se sirve la comida, puede ser la mesa que le regaló su mamá y simboliza toda una serie de esfuerzos, de episodios en la vida familiar, puede servir para

que los hijos hagan la tarea, o el sitio para planchar. Para un niño es el techo de una morada imaginaria, o un lugar para esconderse o protegerse, o el sitio de reunión o conflicto.

Para las clases populares, la cama no es lo que para otras clases. Es cuna, guarda ropa, sobre ella se come mientras se ve la televisión; esporádica dicha o prolongación del sometimiento. En otro tiempo, sitio para nacer, inicio de una nueva vida. ¿ Y cuál sería su verdadero significado ? ¿cuál su verdadero uso ?, tal vez todos y muchos aún no conceptualizados.

Los espacios no sólo son usados, son interpretados y deseados.

A las niñas de una de las familias estudiadas les pedí que dibujaran un lugar de su casa; una dibujó el patio, otra la casa, y otra la calle. La niña que dibujó el patio, plasmó algo muy distinto a la realidad: dibujó un espacio con pasto, flores y mariposas; en él expresó más un deseo y fantasía, que la realidad. La que dibujó la casa, plasmó elementos que se vuelven símbolos de "hogar", "casa", y fueron una mesa con sillas alrededor, un florero en el centro de la mesa, la cama donde dormir y una televisión encendida; el perro en la azotea y el camión que maneja su papá, en la entrada de la casa.

La que dibujó la calle, me explica que dibujó el camino a la escuela, es decir, la calle por donde se dirige en las mañanas a la escuela. Para ella la calle es la unión entre casa y escuela.

Mi análisis del uso y significado de los objetos es sobre aquellos pertenecientes a familias de clases populares, familias muy heterogéneas. La mayoría de estas, sobre todo las de etapas maduras, proviene de diferentes lugares de la República, en muchos casos con una prolongada residencia en el Distrito Federal, y que sin embargo, guardan y promueven muchas de las prácticas y formas culturales de su lugar de origen, dando lugar a una tradición cultural mestiza, como son los hábitos alimenticios, el uso de algunas prendas de vestir, la forma de hablar, etc. Estas prácticas les van ligando a la existencia de ciertos objetos dentro de la casa , a un uso y ordenamiento de tales objetos.

Convergen los objetos ineludibles y promovidos por la tecnología moderna, con las costumbres, necesidades y usos "tradicionales", los modelos "modernos" de necesitar y usar cosas. Están también los jóvenes y los viejos conviviendo, contradiciéndose, enfrentándose, creando y estableciendo alianzas.

Hablaré de objetos de clases en proceso constante de integración, de aculturación, de objetos de gente con un origen rural no muy lejano, con una herencia "tradicional" que se diluye y mezcla con la pujanza industrial.

Inicio, por elección personal y no por grado de importancia, con el análisis del objeto "casa", "vivienda", que es al mismo tiempo espacio y objeto; ya hablamos de él como espacio.

Como objeto, es un caparazón cerrado, que aísla del exterior. Es uno de los primeros objetos que se busca como propio, que se lucha por apropiarse, que da seguridad y nos eleva de status. Cuando alguien posee el objeto "casa", alcanza la categoría de propietario.

La vivienda popular está llena de objetos, de cosas y de gente, siendo una de sus peculiaridades más generalizadas el amontonamiento. Esto se debe en parte a la falta de espacio, a la necesidad de un uso exhaustivo del espacio, y simultáneamente se conforma en las personas la necesidad de espacios "repletos", y la inseguridad ante los espacios abiertos.

"Las categorías populares saben de los espacios estrechos, donde una vez instalado, no podría uno desplazarse sin poner en cuestionamiento toda la planificación del grupo, y también donde la mesa del comedor ofrece un apoyo sólido y el punto obligado donde convergen las atenciones. Lo opuesto, el salón burgués de mesas microscópicas y de vastos espacios que amenazan de agorafobia al obrero o al empleado... donde el cuerpo entero, librado a la vista de todos... debe demostrar su aptitud para adoptar las buenas maneras"

(Pincon, 1986: 20)

Algunos sitios de la vivienda parecen estar más repletos de objetos que otros, unos se convierten en bodegas de cosas, almacenes de objetos que algún día pueden servir, expresión de la imprevisibilidad del futuro, "todo puede llegar a servir", "no sabe uno cuando puede volver a necesitarlos". Así, los techos de las casas populares casi siempre están ocupados por una diversidad de objetos, ¿importará el aspecto visual de la fachada?, en algunos casos sí, la apariencia exterior es importante, los materiales de que está hecha la casa (y la relación de ciertos materiales con ciertas clases o situaciones), "allá en el pueblo, pues sí se usaba el adobe, pero aquí ya no", "esos sí que son pobres, viven en su casita de cartones y láminas", "Doña Josefina ya se cree de 'la alta' porque hizo su casa de 'material' y puso sus ventanotas".

Almacenar cosas en la azotea no es visto generalmente desde su sentido estético, es una costumbre permitida y que no se critica en ninguna circunstancia.

La apariencia del objeto "casa", es muy variable en Santo Domingo, hay casas con aspecto temporal que dejan ver las grandes carencias, otras en cambio, son de varios niveles, con detalles que permiten a los demás ver que "la familia ha mejorado", "que no somos iguales".

Pero las diferencias no son tan marcadas muchas veces, ni se podría generalizar que en las casas de mejor aspecto exterior viven las personas con mayores recursos, a veces el aspecto está condicionado a las reacciones que se espera despertar o evitar en la gente que rodea.

"Uno a veces no arregla su casa, porque empiezan las envidias o las murmuraciones".

Al objeto "casa" se le pone una etiqueta que dice "familia zutana", con número y nombre de la calle (que como ya se mencionó antes, con tres cambios de nomenclatura en la colonia, se ha vuelto obsoleto), sin embargo, es la etiqueta que señala una propiedad, una diferenciación.

Al objeto "casa" se le dedica tiempo y esfuerzo, y a veces devora una

gran proporción de horas-hombre (mujer o niño), en su construcción, preservación y mantenimiento. Es en muchas ocasiones el objeto familiar máspreciado, y por ello motivo de acciones contradictorias. Dicho objeto permite mantener y estrechar redes de parentesco o de vecindad, al dar alojamiento a parientes o amigos que lo requieren, al brindar un apoyo que permite ahorrar en rentas, o constituirse en una fuente de ingresos. Pero al mismo tiempo, dicho objeto se convierte en causa de rupturas, en motivo de luchas de poder y en el caso de Santo Domingo, la lucha por ese espacio-objeto fue motivo de muertes, ya que durante la invasión hubo fuertes enfrentamientos por apropiarse de "un pedazo".

Al interior de las mismas familias se dan rupturas violentas por definir quién pasa a ser propietario legal, quién tiene el "derecho" a construir ahí su vivienda.

El objeto vivienda tiene un valor signo y un valor de cambio.

Es objeto "útil" en el sentido funcional de guarida, refugio, habitat, que cumple obviamente con una necesidad provisoria.

Tiene un valor "signo" que expresa elementos tan intangibles como el prestigio, la identidad, que nos sitúa entre los demás, nos da crédito social, nos legitima como algo perdurable, se considera un "bien patrimonial", en este sentido su valor simbólico es un sistema cultural de diferenciación.

En Santo Domingo, a pesar de que la gente en su mayoría tuvo la calidad de "paracaidistas", es decir de invasores, muchos de ellos expresan ahora su ascenso social, su diferencia con el resto de la gente, a través de la apariencia de la vivienda.

"Nosotros no somos como la gente de aquí, a nosotros sí nos interesa tener nuestra casa y la calle limpias, no somos como ellos que están acostumbrados a vivir en la basura, nosotros como hemos podido, con esfuerzo y todo, hemos arreglado poco a poco nuestra casa".
(Sra. Palma, 17 agosto, 1989)

Y era cierto, la apariencia de algunas viviendas, sus materiales y proporciones, hablaban de otro nivel de ingresos, otras aspiraciones, otra escolaridad; son signos de diferenciación.

Posee un valor de cambio, porque a largo o corto plazo representa una rentabilidad cuantitativa. Es decir, su precio sube con el transcurso del tiempo, o puede ser un medio que proporcione ingresos extra, ya que muchas de estas familias subarriendan parte de su propio terreno. La vivienda es mercancía y signo, paralelamente, inmersa y ligada al campo de la economía mercantil. Pero no sólo eso, es parte de un código abstracto de los objetos y los sujetos, elemento fundamental en el intercambio simbólico.

4. El mundo de los muebles, los objetos vivos, los electrodomésticos y el vestido.

El espacio está pleno de objetos. Los muebles nos cierran el paso, los espacios se estrechan y nos enseñan a movernos con cuidado, nada de movimientos bruscos, inesperados. Aprendemos a movernos "de ladito", "sin ocupar mucho espacio", "sin estorbar" (aprendizaje que después sirve para sobrevivir en los camiones, el Metro, en el transporte colectivo, y si lo vemos a largo plazo, a ubicarnos en la macrosociedad sin hacer tanta "faramalla", ostentación, así "pequeñitos", "de ladito"). En las clases populares, el mundo de los muebles es lo real maravilloso, roperos que son adaptados como alacenas para alimentos, escritorios de desecho que son reutilizados como mesas de cocina, botes de pintura vacíos que funcionan como cubetas, y cuando empiezan a perforarse sirven como macetas. Su cantidad habla más que su "calidad", su peso a veces radica en la historia o anécdota familiar, y no en su funcionamiento. Inservibles, a veces cuesta deshacerse de ellos, sería como si se rechazara una parte de la vida. Y se guardan hasta que por sí solos se desintegran.

Hay muebles por todos lados. Si algún conocido, solidariamente "pasa" alguno de sus muebles que ya no quiere, "ni modo que se le va a hacer el feo, parecería uno malagradecido, por eso le hacemos 'campito' en la casa".

La profusión, más que pretender ostentación, parece un acto de ahorro para un futuro incierto.

La llegada de cada mueble se relaciona con un hecho familiar. Así se sabe del origen de cada cosa.

"Mi esposo sólo compró el refrigerador y la cama; porque la estufa me la dio mi abuelita. El ropero es mío, lo compré cuando trabajaba, las dos mesas me las regaló un compadre..."

Cada mueble, igual que la vivienda, está empleado a su máximo. Jamás me tocó ver una mesa vacía, siempre estaban colmadas de objetos que eran removidos parcialmente dejar espacio al visitante (como si se le abriera paso).

En general, el mobiliario no está dispuesto para guardar una proporción, o conservar algún estilo; pero tiene que ver con una historia familiar, una situación inestable constante y unos patrones pluriculturales.

Entre estos objetos está expresado el gusto por lo pequeño, detallista y lo tradicional, como el uso de molcajetes, metates, petates, chiquihuites; además de las particularidades regionales que cada familia posee y desea conservar. Sin embargo, es innegable el predominio de muebles y artículos de fabricación industrial.

Entre los "gustos" ancestrales está la constante convivencia con objetos vivos, como son los animales y las plantas.

"Los animales domésticos son una forma de intermediarios entre los seres y los objetos".
(Baudrillard, 1968: 101)

Los animales forman una parte importante en la vida de las familias populares. Generalmente los perros son los compañeros más frecuentes. En las familias populares, los animales no cumplen el papel de simples mascotas. Un perro se elige porque cuida la casa; un gato, para evitar la proliferación de ratones; y no se diga los animales abiertamente criados para utilizar su carne y derivados (conejos, gallinas, cerdos, etc.). Aún aquellos de "ornato", como aves canoras, son vistos como un "ahorro" utilizable en momentos de apuro.

Todos ellos, además son una manera de aprovechar los desperdicios alimenticios de la casa. Por ejemplo, a los perros se les dan sobrantes de la comida, y no raramente se les tiene más apego y afecto que a los congéneres.

"Los animales son muy entendidos, a veces más que la gente, más nobles. Esta perra se ha encariñado con nosotros. A penas tuvo un perrito, como ya está vieja, sólo tuvo uno. No estuvimos varios días, y el día que llegamos me trajo a enseñar a su perrito, le dije: está bonito tu hijo, llévatelo, ahorita te doy de comer"
(Juanita A., 19 agosto 1988).

La relación humanos-animales es en ocasiones muy estrecha y al mismo tiempo contiene mucha carga de subordinación, es como si el objeto viviente permitiera transferir la subordinación a la que se ven sometidos sus amos en otros ámbitos.

Los electrodomésticos.

En la época actual, el boom de la tecnología se hace patente en todo el cúmulo de aparatos eléctricos que "hacen más placentera la vida", "que aminoran el trabajo doméstico", "que nos hacen diferentes".

en las sociedades industrializadas, los símbolos de prestigio cambian como cambia la moda, los gustos, las necesidades. Así como en un tiempo las expresiones de opulencia estaban en las joyas, los bienes inmuebles, la pureza de sangre, etc. Después fue la posesión de objetos como la televisión, el refrigerador, la consola, etc., elementos clave de la expresión de ascenso.

Las expresiones de diferenciación social se encausaron hacia el ámbito del consumo, de la posesión o carencia de bienes. Esto ha determinado que la mayoría de las aspiraciones se dirijan hacia aspectos superfluos como poseer una cantidad de objetos tales como aparatos eléctricos, auto, casa, ropa, etc.

La desigualdad social se hace sutil, tener tal o cual objeto nos hace mejores que otros, nos sitúa en una escala superior, nos aleja de la pobreza o carencia real.

La posesión de los objetos modernos es planteada y promovida como parte de la realización personal, como expresión del ascenso social, y adquiere un carácter omnipresente.

Los aparatos en el hogar adoptan una existencia multiforme, cumplen una función, es decir, satisfacen una necesidad o aminoran el esfuerzo, aspecto que generalmente se diluye en la complejidad real y la idea de la supuesta utilidad.

Cuando alguno de los integrantes de las unidades domésticas estudiadas hablaba sobre ciertos aparatos, lo externaba más siguiendo la lógica de la propaganda: "dicen que puede hacer tal o cual cosa", y en la práctica cotidiana, muchos de esos objetos no eran utilizados en todas sus posibilidades, en ocasiones su uso era sustituido por objetos "tradicionales", pero su presencia en el hogar tenía más peso como elemento simbólico o expresión de prestigio, que por su utilidad real. Un buen ejemplo son los picadores eléctricos, que quitaban más tiempo en su armado y limpieza, y entonces se recurría a picar con un cuchillo y una tabla de madera, pero los picadores eléctricos siempre eran los elementos de orgullo de muchas amas de casa, que los mostraban todas

las veces que tenían ocasión. En este sentido, su mayor peso se situaba en su carácter proyectivo, donde lo que importa es la marca, ya que proporciona prestigio.

Otro sentido asignado a los aparatos, está en su relación emocional con los individuos. El objeto, el aparato deja de tener valor monetario y su valor está en el sentido afectivo. El objeto es expresión de momentos claves, de situaciones, de relaciones. Es el eslabón que une o separa a la gente.

Muchos de estos objetos no se usan y tienden a preservarse con el deseo que perdure la relación con la gente con la que están vinculados.

Una señora me cuenta que su refrigerador se lo regaló su esposo cuando nació su hija, "recuerdo que lo sacó en abonos, con mucho esfuerzo, pero él quería que lo tuviera cuando yo llegara del sanatorio. Así que estrené hija y refrigerador, por eso son como hermanitos..."

El objeto es como un fonema, como un signo que expresa en su relación con otros una infinidad de significados, que puede ser visto y analizado desde varios aspectos sin ser excluyentes.

Los objetos-signos son pues parte de un código que expresa relaciones sociales, regidas también por una lógica social. Los electrodomésticos, en comparación con muchos otros, son los elementos más sujetos a las innovaciones tecnológicas.

Hace algunos años, uno de los elementos de prestigio era poseer una consola, que era un aparato que en un mueble de madera integraba tocadiscos, radio y bocinas. Actualmente eso ha pasado de moda, sustituido por complicados aparatos de sonido estéreo, con elementos separados, y mientras más elementos sofisticados cuenta, mayor es su valor monetario y mayor el prestigio que gana su poseedor.

El manejo de estos sofisticados aparatos, donde los hay, está reser-

vado a los hijos mayores, es decir, a las generaciones más cercanas a estas tecnologías, los viejos se autoexcluyen de su manejo.

En una ocasión que visite inesperadamente a una de las familias en Santo Domingo, la señora me invito a pasar, en ese momento se encontraba sola, pues su hija había salido a comprar las tortillas. Inicialmente casi no podíamos hablar por que la música del estéreo no lo permitía, la señora me mostró orgullosa el aparato (importado) de sonido y apenas me comentó:

"Siempre pone así su música cuando hace el quehacer. Como ahorita tuvo que ir por las tortillas, ni le bajó el volumen, y yo no le sé a esos aparatos, ahorita que llegue le digo que le baje [...] mi hija lo compró en abonos a una persona de su trabajo que vende 'fayuca', por eso estamos un poco apretados en los gastos, porque lo está pagando, ya lleva dos abonos [...]"

Los aparatos se compran con esfuerzos, con limitaciones, la importancia radica en poseer algo que muestre mejoría, que muestre ascenso, que nos saque del montón, aunque se sufra y se pague como el resto de la gente.

Otro de los aparatos-objeto-signo-deidad, es la televisión. Sin pretender hacer a un lado su carácter utilitario, que cumple una función básica en la organización del tiempo libre, es sin duda para la gente de la colonia, la más común y accesible forma de esparcimiento, la mayor fuente de información y uno de los elementos de mayor peso en la conformación de hábitos de consumo. También su importancia radica en su papel como objeto-signo.

La televisión en los hogares estudiados, tiene un lugar central, un sitio donde descansar, una mesa especial, una silla, un espacio del mueble del comedor o de la parte más alta del ropero.

Siendo un objeto cotidiano, la gente lo trata con carácter de deidad.

las reglas internas prohíben que los niños lo manipulen, la mamá o alguna persona mayor les enciende el aparato, y ellos no lo pueden tocar hasta que son "gente de razón". La cubren con carpetas o lienzos, para protegerla del polvo y para enmarcarla "[...] como una compulsión ansiosa de subrayar lo que se posee [...]" (Baudrillard, 1974: 21).

Paradójicamente, este trato especial no le resta su carácter tan cercano y cotidiano, ya que acompaña a la gente en una gran parte de las actividades: mientras se hace la limpieza, se prepara la comida, se hace la tarea, se come, etc.

Ejerce una fuerte influencia cotidiana y al mismo tiempo permite aprender otras formas de vida, acercarse a espacios a los que jamás se tendrá acceso, conocer gente a la que jamás verán, y establece diferencias sociales en el seno mismo de la unidad doméstica.

La televisión se vuelve un elemento imprescindible para las familias populares, al convertirse en la principal forma de esparcimiento, de compañía. La marca, las características (de color, blanco y negro, importada, nacional, pequeña, grande), son elementos que dan o restan prestigio.

El lenguaje del vestido.

"[...] el vestido de los pobres deriva de modelos creados por los movimientos superficiales de la economía, la moda y el gusto. Es en lo cotidiano donde se capta el estilo de una época." (Le Goff: 1983)

En las familias populares la gente no viste de igual forma, aún dentro de cada familia existen diferencias en la cantidad, calidad y uso de las prendas.

Los jóvenes son más dados a preocuparse por traer ropa "de moda", y la gente mayor, principalmente las madres, respaldan esta preocupación;

es por esto que los recursos que se "pelliscan" al presupuesto y se destinan para ropa, suelen absorberlos los jóvenes.

"mejor le compré ropa a ella, ella tiene que ir a la escuela, ya ve que ahí las compañeras las critican si van mal vestidas, yo me puedo aguantar, al fin yo casi no salgo, y con que tenga un vestido presentable para salir, con eso me conformo".

Los jóvenes acostumbran elegir prendas que en el momento son de moda, tomando como fuente principal de elección los patrones presentados en la televisión, el cine y revistas.

Realmente la "elección" no es tal, ya que el mercado del vestido propone determinadas prendas, de ciertas formas, materiales, colores, texturas, etc. Los "gustos" dependen en gran parte del tipo de bienes que se ofrecen en los mercados populares.

Además, a la elección se adicionan los presupuestos con los que se cuenta para adquirir ropa. Un joven popular puede desear una chamarra de piel, sin embargo, los precios y aún los sitios de adquisición no se lo permiten, "opta" entonces por una chamarra de nylon o plástico que imita el cuero.

En los sitios en que con mayor frecuencia las clases populares adquieren su ropa, son los mercados o tianguis y tiendas de autoservicio, en estos lugares se encuentran prendas que, más que apearse al "gusto popular", se apean a los aspectos económicos, entre ellos los de la ganancia.

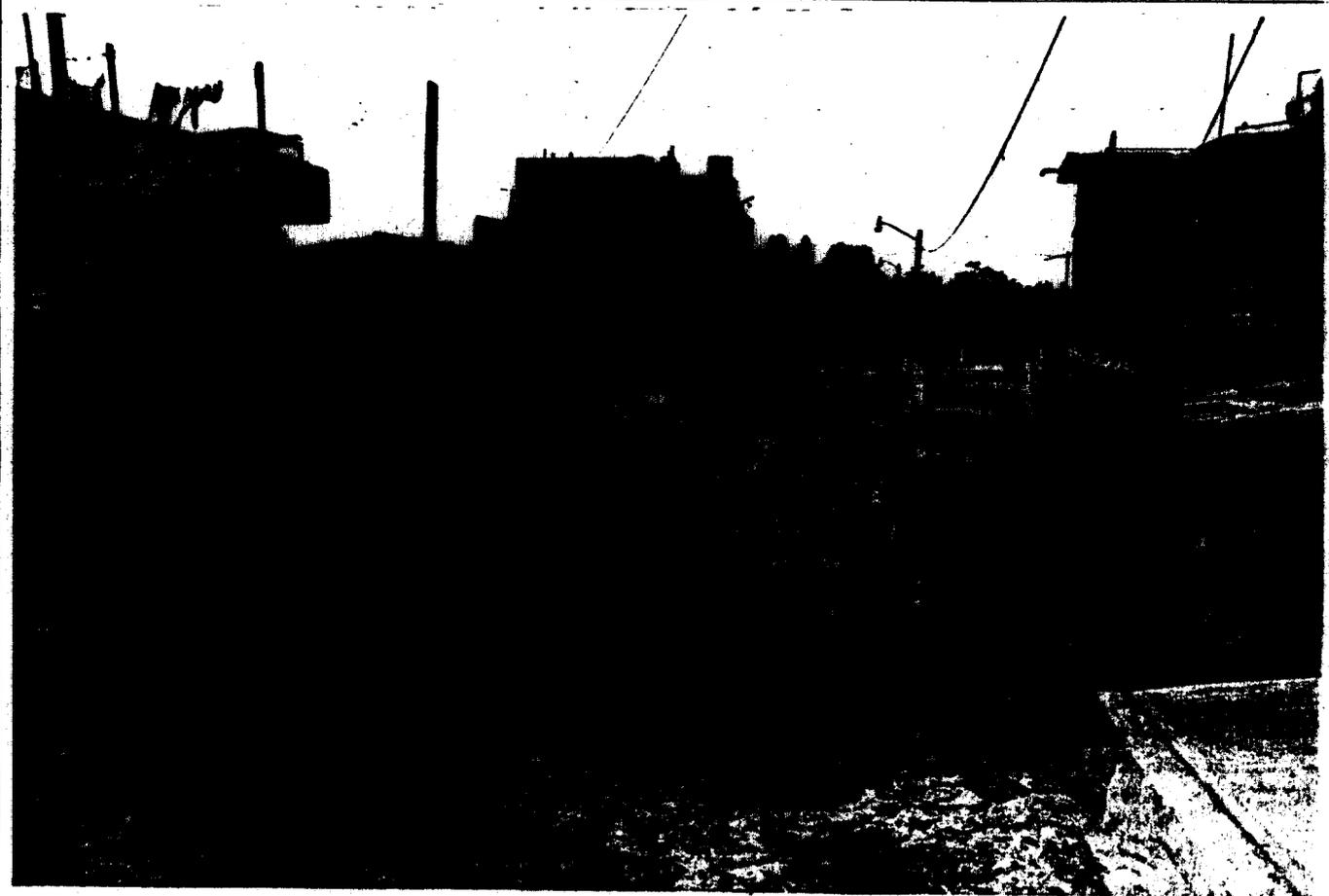
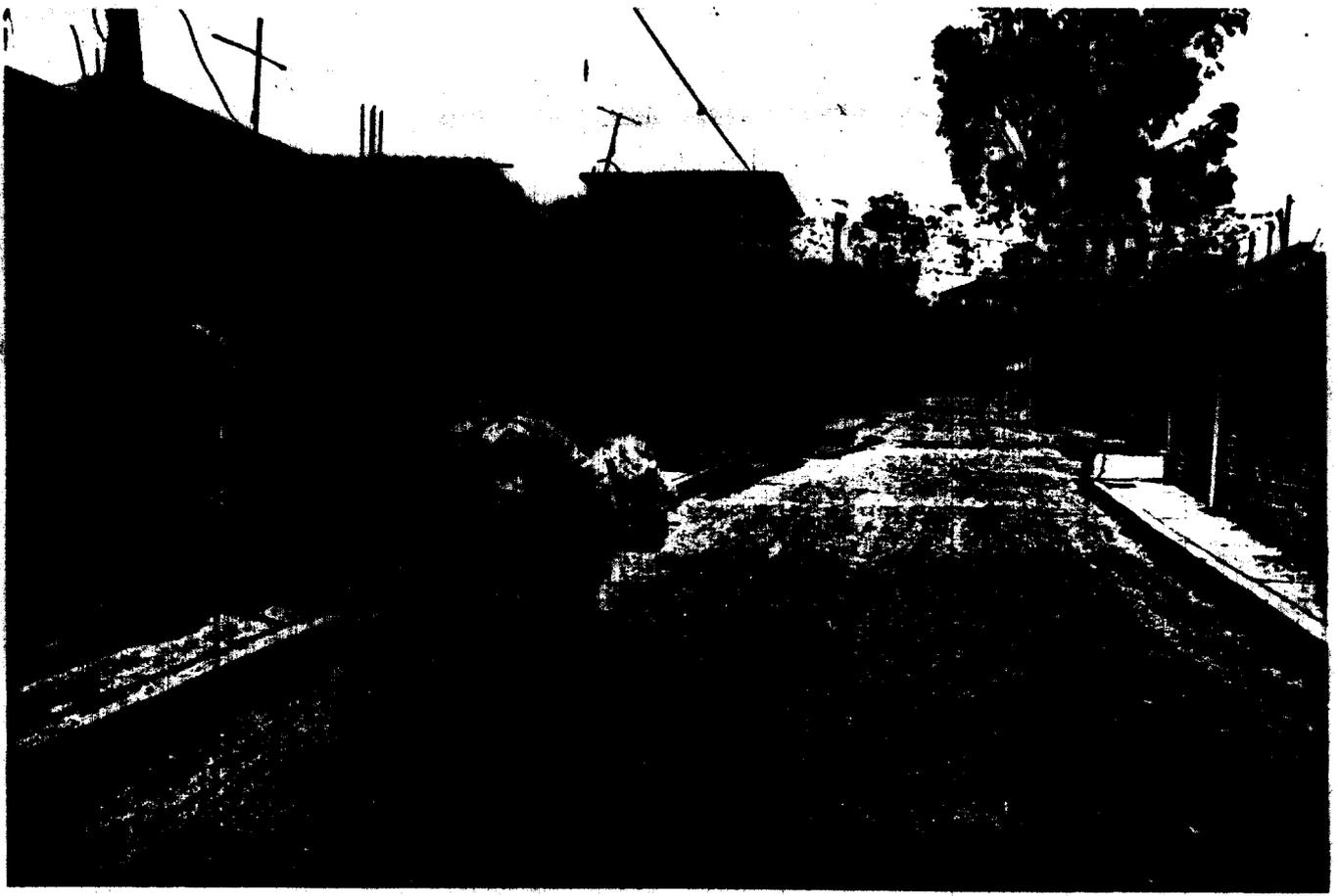
"En la fábrica [textil] una vez, debido a que se movieron los rodillos que estampan la tela, se echaron a perder muchos metros de tela, pero no crea que eso se desperdicia, hacen ropa y luego la venden de oferta".

En México se ha desarrollado todo un arte de la "imitación", en los mercados o tianguis se pueden encontrar prendas casi idénticas (y hasta con etiqueta) a marcas "de prestigio" que en tiendas exclusivas tienen precios exorbitantes, y en cambio, las imitaciones pueden adquirirse a precios más accesibles.

Las personas se visten de acuerdo al medio en que se desenvuelven, los jóvenes buscan prendas de colores y formas de moda, con diseños que los hacen sentirse "diferentes" fuera "del montón" y al mismo tiempo iguales a sus compañeros.

Las amas de casa se adhieren a las formas "tradicionales" y a la comodidad, para realizar las faenas diarias, no es fuerte la preocupación por "el buen aspecto" o "la elegancia", pueden permitirse traer tenis viejos y sin agujetas, con vestidos de poliéster estampado, un rebozo o chal, o una chamarra.

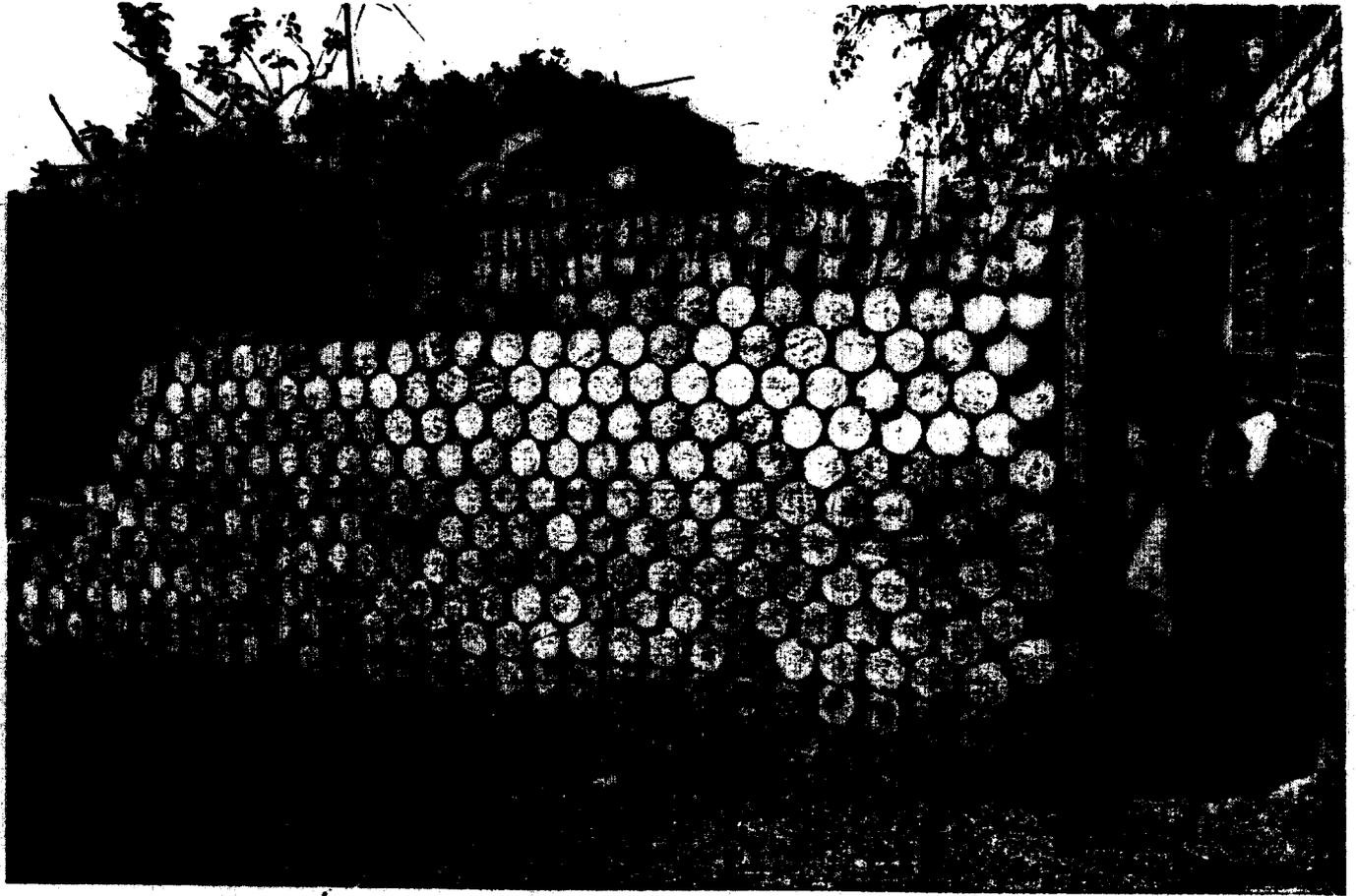
Los hombres adultos "eligen" sus prendas guiados por los parámetros laborales, si trabajan en una oficina, en la construcción o en una fábrica, esto marca en gran parte la elección. Su vestimenta cambia de acuerdo a la tarea a realizar, si van a hacer mecánica o construcción, se ponen ropa de uso rudo o vieja, para no maltratar sus mejores prendas.



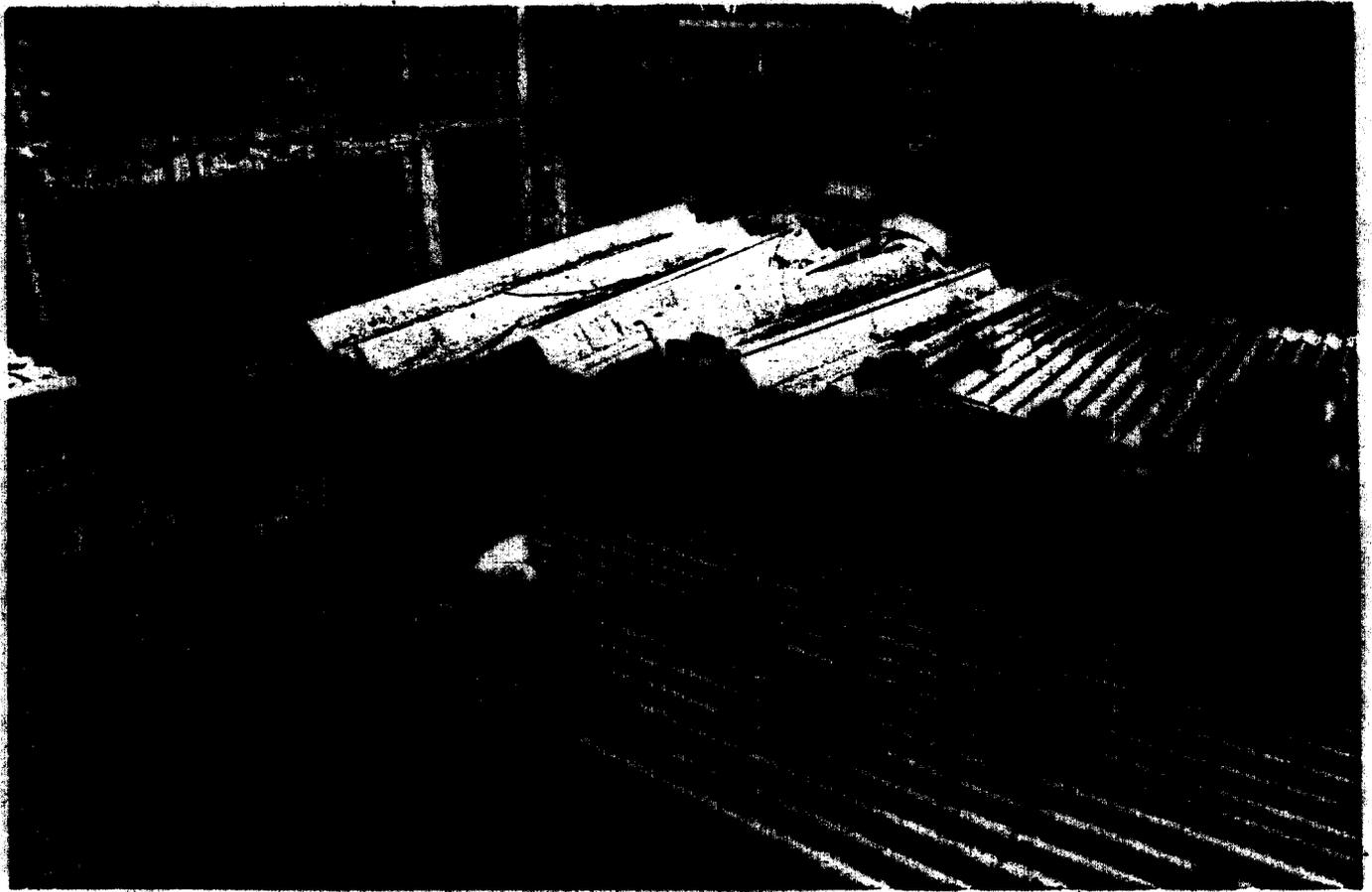
Las calles muestran grandes contrastes.



El aspecto, dimensión y materiales de las viviendas, expresan la heterogeneidad de los pobladores de Santo Domingo.



La puerta de una vivienda, sus muros, son un signo. Es la entrada a un mundo que los habitantes sienten propio, un mundo de relaciones, prácticas, necesidades y hábitos.



Los techos de las casas populares casi siempre están ocupados por una diversidad de objetos que algún día pueden servir. Expresión de la imprevisibilidad del futuro.



Las calles de Santo Domingo son concurridas y activas. Son escenario y lugar de encuentro; conexión entre lo individual y lo social.



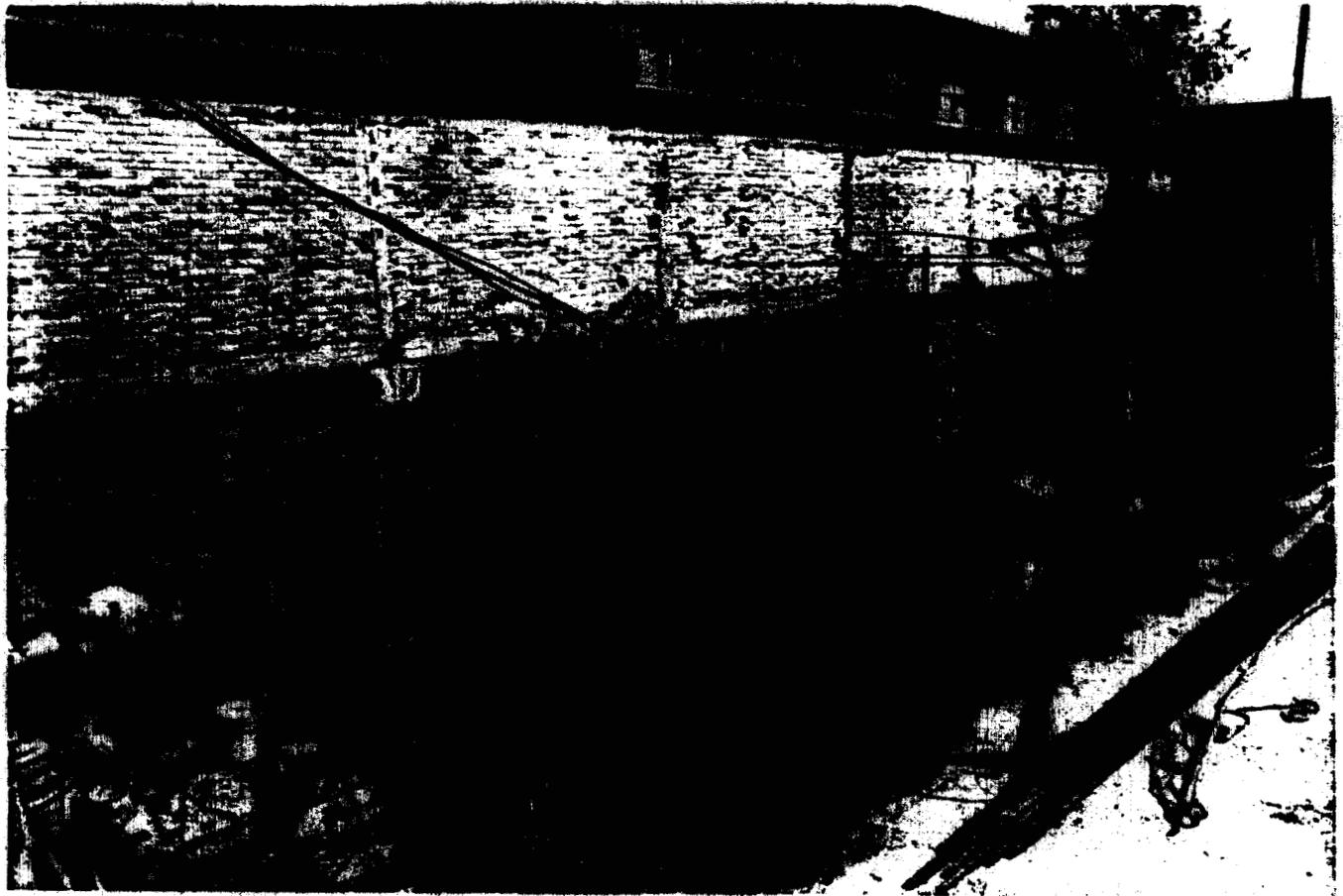
El predio se va llenando de viviendas contiguas, por los cambios en la conformación de la unidad doméstica.



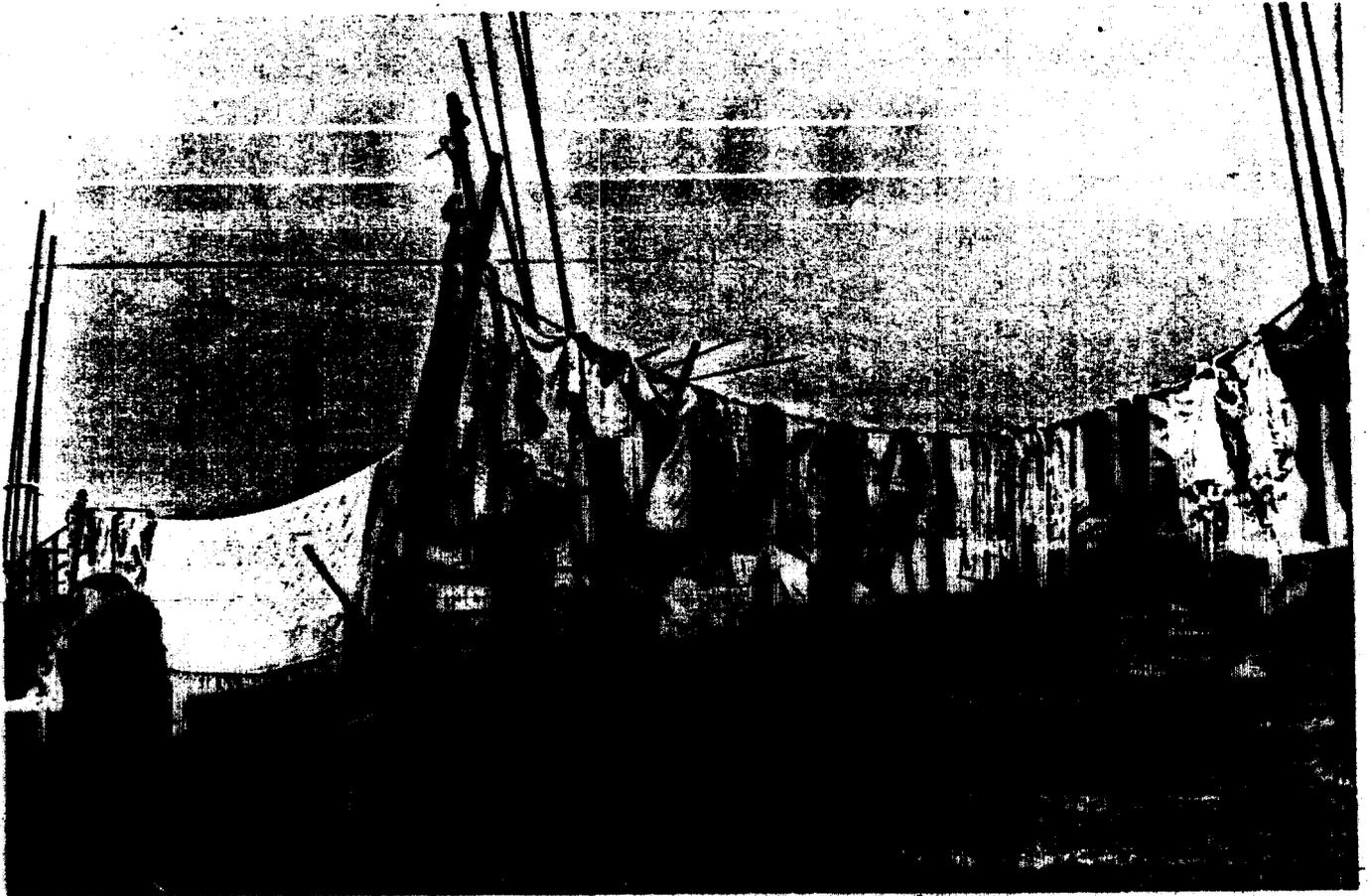
Muchas de las viviendas jamás dejan de tener un aspecto provisio-
nal o inconcluso, ya sea por los materiales utilizados o por la
falta de acabados.



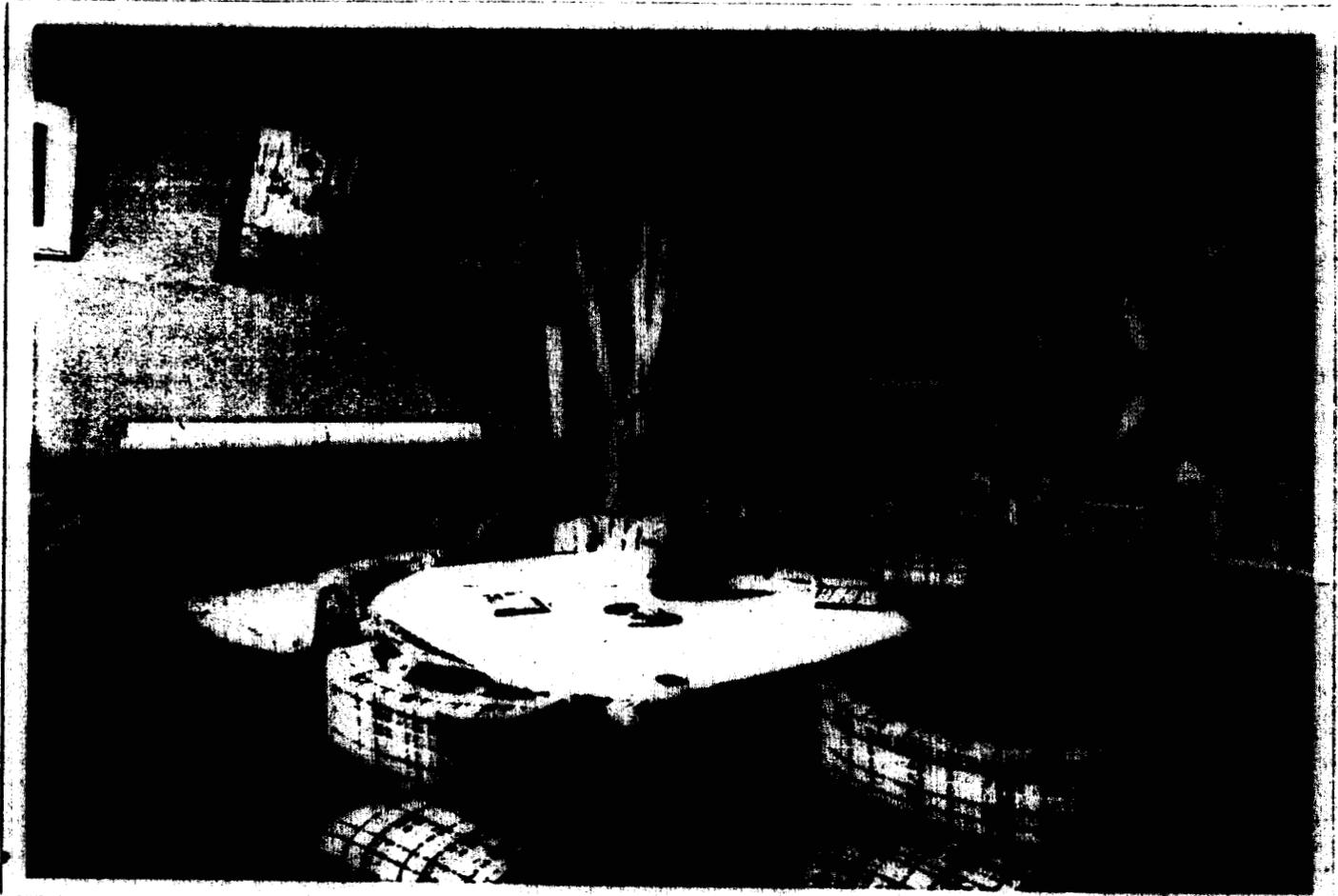
La conformación de las viviendas expresa una trayectoria cultural rural-urbana.



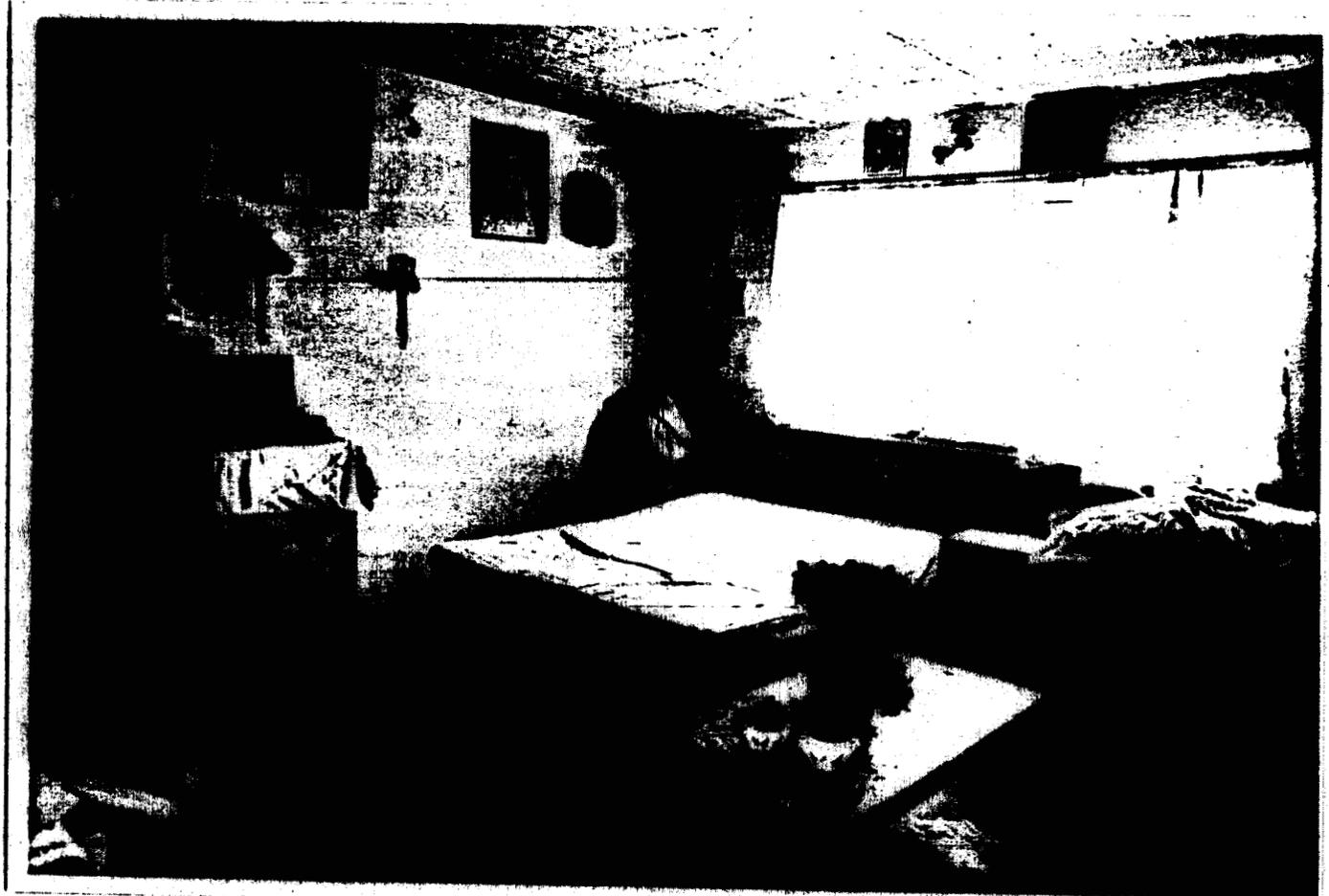
El patio, originalmente destinado al juego infantil, con los cambios en la constitución de la familia, se ve nulificado.



Los espacios son utilizados al máximo. En las azoteas se almacenan objetos que pueden llegar a ser útiles; o se destinan para tender la ropa.



La organización y distribución del espacio y los objetos expresan formas de vida particulares.



El espacio familiar está cargado de signos abundantes y complejos,
que constituyen todo un código.



Las decisiones de la madre tienen un fuerte peso en la organización del espacio hogareño. Es el espacio que ella maneja.



La vivienda popular está llena de objetos. Siendo el amontonamiento una de sus peculiaridades más generalizadas.



La cama es uno de los elementos de uso múltiple. Es lugar para hacer la tarea, para depositar ropa, para sentarse a comer...



El tiempo extralaboral se convierte en tiempo de trabajo, tiempo
que se destina a la autoconstrucción.



El uso del tiempo libre es diferencial. Para los niños, una de las formas más usuales es el juego, en el que constantemente se adoptan nuevas prácticas.



En las clases populares se destina tiempo y esfuerzo a los asuntos religiosos.



En las clases populares el desempleo es menos ostensible en las mujeres, ya que suelen desempeñar actividades que contribuyen al gasto familiar.



Aunque muchos de los pobladores tengan estudios especializados, desempeñan actividades desarrolladas por sus familias ya desde hace tiempo.

Capítulo IV. Organización del tiempo y el trabajo.

En las comunidades o pueblos con actividades vinculadas a la naturaleza, el tiempo y los ritmos de trabajo están relacionados con los ciclos naturales.

Los pescadores integran su vida a los ritmos de las mareas; los agricultores, a las temporadas de lluvias o sequía; para los nuer, un pueblo estudiado por Evans Prichard, su ritmo de vida está en función del ganado.

"El horario diario es el del ganado, la ronda, las tareas pastorales; el paso del tiempo a través del día es, para un nuer, primordialmente la sucesión de dichas tareas y sus relaciones mutuas" (Prichard, 1977:116-120)

La presente investigación habla de otros ámbitos. ¿Qué rige el vaivén del tiempo en una colonia popular urbana? Podemos decir en general, que en las grandes urbes el tiempo cotidiano es lineal, parcelado en horas, en donde el gran metrónomo lo constituyen los horarios del trabajo asalariado, los horarios escolares de los servicios de salud, asistencia social, trámites legales, etc. Éstos determinan en gran medida la organización del tiempo y el trabajo familiar.

Generalmente se piensa en un tiempo claramente diferenciado tiempo de trabajo vs. tiempo libre o de diversión, es decir, tiempos limpiamente separados: tiempo para divertirse y tiempo para trabajar. También se considera que en las clases

"menesterosas" hay un total vacío o carencia de tiempo para divertirse, para jugar o descansar. En realidad sucede que en las clases populares el tiempo para trabajar se confunde con el tiempo para convivir, para "distraerse". La separación de los dos tiempos en las condiciones del llamado subempleo resulta engañoso ya que en la cotidianeidad popular los dos tiempos se mezclan uno con otro.

"Mientras vendo mi mercancía, me distraigo viendo pasar a la gente."

"Andar de chofer me permite conocer otros lugares, siquiera puedo pasar por afuera de hoteles y restaurantes. A veces así puedo decir, ya estuve en Guadalajara, o fui a León..."

"En el partido de fútbol conocí a un cuate que me dijo de una chamba-así ese día no solo ganamos, sino que encontré trabajo."

Cuando se cuenta con un tiempo libre o de descanso y más acertadamente de un "tiempo extralaboral", frecuentemente se convierte en tiempo de trabajo doméstico, tiempo que se dedica a actividades de autoconstrucción de la vivienda, o para llevar a cabo actividades que permitan obtener ingresos extras.

"Trabajo en una fábrica de bujías, pero ahorita estoy echando la losa de mi casa. Lo que gano en la fábrica no me alcanza para comprar el material; por eso en las tardes, cuando salgo de la fábrica me dedicó a vender en los camiones, para sacar un poco de dinero y poder terminar mi casa."

Por otra parte sería falso , afirmar que exista una ausencia de tiempo de ocio, ocasionada por el peso de las apremiantes necesidades. Tampoco sería válido minimizar el esfuerzo que se destina a cubrir necesidades, disponiendo de los días llamados de descanso (si casualmente se tienen). Pero creo que es necesario plantearse otra visión del tiempo libre o de trabajo sin darles una separación tan tajante y diferenciada. En las clases populares, en México especialmente, existe un gran fervor por destinar cierto tiempo y esfuerzo a las celebraciones religiosas, en donde la gente no sólo cumple con algo que considera un deber, sino que al mismo tiempo "se distrae", conoce gente, establece alianzas, crea compromisos, o se renueva espiritualmente. Por ejemplo, la celebración de fiestas religiosas o tradicionales, que permiten momentos de esparcimiento, convivencia y obligación, son actividades que además de una función religiosa, también se convierten en una de las pocas posibilidades para mucha gente de los sectores populares de conocer otros lugares, de visitar sitios lejanos. Es además un elemento que justifica la alteración de las rutinas diarias, el no cumplimiento de las obligaciones cotidianas .

"Teníamos que acompañar a la Virgencita hasta su santuario, por eso le dicen la peregrina, porque va de un lugar a otro. Yo les dije a mis hijos: ustedes ya están grandes, ahí se atienden solos, yo tengo que acompañar a la Virgen."

En el proceso de organización familiar están presentes viejos ritmos que se mezclan con exigencias nuevas. Hay una conjunción de hábitos rurales, prácticas rituales y ritmos macrosociales. El tiempo y la organización de las familias estudiadas parece

estar supeditado a un cúmulo de necesidades que van desde resolver lo que se va a comer ese día, hasta buscar la forma de impactar a los paisanos en la próxima visita al pueblo.

El tiempo y el trabajo se vinculan indisolublemente y a veces parece que es imposible hablar del tiempo familiar sin hablar de trabajo. Sorprendentemente el tiempo "de descanso" tiene una fuerte carga de trabajo.

Tratar de separar tiempo y trabajo es sólo una estrategia analítica, en ocasiones demasiado forzada, por tal razón, los apartados de este capítulo sólo son un recurso metodológico para desarrollar el tema, sin olvidar que en la realidad, tiempo trabajo y espacio conforman un todo.

Organización y distribución del trabajo familiar.

Podríamos suponer que al referirnos a la organización del trabajo, estamos hablando de un conjunto ordenado, armonioso, donde cada integrante responde a una serie de reglas, en donde las acciones tienen una planeación clara y precisa.

Si nos apegamos estrictamente a estas premisas no podríamos hablar de una organización familiar en el sentido estricto del término; sin embargo podemos hacerlo porque la organización familiar para el trabajo tiene una lógica propia, apegada a las particularidades y características de cada unidad familiar, y al mismo tiempo con estrategias propias de ciertos grupos sociales. La organización o conjunto de tácticas que desarrolla cada unidad doméstica es una de las partes claves para resolver las carencias y necesidades que enfrentan cotidianamente las clases populares. De esta manera se organizan

los recursos y la fuerza de trabajo disponible de tal forma que se garantice un nivel de vida.

La organización familiar descansa sobre grandes pilares, uno de ellos es el sentido intersubjetivo que se interioriza paulatinamente en el individuo sobre "lo que le corresponde a cada quien", es decir, un sentido de responsabilidad, del deber, que se asume por el hecho de pertenecer a un grupo familiar. Se aprenden valores propios de la clase a la que se pertenece.

"A mí, desde chico me enseñaron lo que cuesta ganar el dinero, por eso yo tengo que hacer responsables a mis hijos, por eso no los malacostumbro comprándoles todo lo que se les ocurre, además no podría, yo cumplo con traerles de comer o mandarlos a la escuela."

Otro elemento estructural en la organización es el sistema de autoridad, a partir de éste se organiza y dirige la realización de las actividades necesarias para la manutención y funcionamiento de la unidad.

Estos dos elementos son fundamentales en la sustentación de la unidad familiar, sin embargo éstos no son los únicos, por ejemplo, también está presente una diferencial y gradual asignación y distribución de tareas, la supervisión del trabajo y la aplicación de medidas disciplinarias para el trabajo.

Todos estos elementos al tiempo que son parte fundamental para la sobrevivencia del grupo familiar, se recrean o reformulan continuamente a través de un proceso de socialización.

Otro de los elementos relacionados con las estrategias organizativas es el número de individuos que integran el grupo doméstico. En aquellas unidades domésticas recién constituidas o en

etapa reproductiva temprana, el mayor peso del trabajo del núcleo familiar recae sobre la madre. En cambio, en aquellas donde el número de integrantes es mayor y las edades más variadas, por estar en otra etapa reproductiva más avanzada existe una distribución más amplia del trabajo.

En general, podemos decir que la organización del trabajo se rige por principios organizativos contradictorios y diferenciales, y al mismo tiempo solidarios o de ayuda mutua.

Muchas actividades responden a la tendencia cultural de solidaridad o ayuda mutua que se expresa en "favores" que al mismo tiempo que previenen la posible necesidad de ayuda en el futuro, estrechan vínculos de amistad o de parentesco.

"Algunas veces yo le pido de favor a alguna de mis vecinas, que me recoja de la escuela a alguna de mis hijas, o a veces ellas me piden que les recoja a sus niños del kinder."

"Les hago de comer y les dejo que se queden en mi casa. En realidad yo no tengo ninguna obligación porque no son nada mío, pero no es de cristianos dejar a un necesitado tirado en la calle. Algún día todos podemos necesitar de un favor."

En las familias estudiadas existe una división diferencial del trabajo familiar, que responde a muchos aspectos: a la determinación social de roles por sexo, edad, status, etc. y a lo establecido e interiorizado como correcto.

"Yo voy a trabajar y atiende a mis hijos, no vayan a decir que porque trabajaba los desatendía y que no fui buena madre."

Al mismo tiempo que hay establecida una proporción directa

entre sexo y obligaciones, la hay entre edad y status.

"Ella es la más grande, por eso tiene que poner el ejemplo a sus hermanas. Por eso tiene que hacer más que hacer y la reprendo cuando es cochina. ¿Se imagina si la dejo que haga las cosas como se le de la gana?, al rato que se case viene el marido y me la regresa."

Las obligaciones en la participación del trabajo familiar varían por el hecho de ser hombre o mujer, y lo que exige la sociedad de cada uno.

"A Ramón no le exijo que me ayude en la casa, primero que cumpla con lo de la escuela. Para ellos (los varones) es mas importante tener con qué defenderse, porque ellos más adelante van a tener que sostener a una familia."

Esta desigualdad y desproporción del trabajo no permanece inalterable o inmodificable, ya que muchas circunstancias hacen que estas pautas se modifiquen o reestructuren.

:"Antes los papás eran de la idea de que era un desperdicio que las mujeres fueran a la escuela, nomás tenía uno que aprender lo de la casa, pero ahora son otros tiempos, ahora la mujer también necesita estar preparada. A mí a veces mis hijos me preguntan de lo que les dejaron de tarea, pero yo ni como ayudarlos, apenas sé escribir mi nombre."

"Como mi mamá tenía que trabajar para mantenernos, todos le entrábamos por igual al quehacer. Tenía yo dos hermanos hombres, el más chico no hacía nada porque apenas tenía cuatro años, pero mi otro hermano, por ser el más grande, era el que se hacía cargo de la casa y de nosotros cuando mi mamá salía. Mi hermano nos hacía y nos daba de comer, era como nuestra mamá, él barria y nosotros lo ayudábamos, pero él casi hacía todo; ya después entró a trabajar, y ni modo nos quedamos solos."

El status tiene también un fuerte peso en la distribución del trabajo y en muchos otros aspectos.

"Mi hija casi no me puede ayudar, porque como está estudiando la carrera de medicina, le dejan mucho que estudiar. A veces lo hace hasta muy tarde, por eso le dejamos uno de los cuartos, los demás podemos aco-

La organización para el trabajo familiar tiene una fuerte jerarquización, dándose una coincidencia entre la estratificación familiar y la estratificación social general.

Hay sometimiento a la autoridad, pero al mismo tiempo hay "espíritu de familia"

Yo se que él es un cabrón, un borracho irresponsable, pero me aguanto por mis hijos, todo lo que hago es para sacarlos adelante, si nomás fuera yo ya lo hubiera dejado."

El trabajo familiar significa la satisfacción de necesidades, pero también funge como elemento socializador para la incorporación a otros ámbitos. Mucho del carácter forzado u obligatorio que toma el trabajo familiar, provoca una actitud de rebeldía,

de rechazo hacia todo lo que significa trabajo, pero al mismo tiempo se aprenden las normas de obediencia para evitar conflictos o inestabilidad.

El trabajo socializa paulatinamente para la integración posterior al ámbito laboral.

2. El aprendizaje para el trabajo.

Ya desde tiempos antiguos, en la educación familiar de las clases desposeídas a los niños se les educa a la costumbre del trabajo, como lo describe López Austin (1985:37) en su libro sobre la educación de los nahuas:

"[...] a sus hijuelos chiquitos les hacían unos mecapalejos¹ chiquitos que parecían juguetes, con ellos les ataban una carguilla liviana no porque sirviera de algún provecho, sino para que se hicieran a la costumbre de echar sobre sí aquel yugo cuando sean grandes [...]"

*/ En las familias populares, el aprendizaje para el trabajo es una de las principales tareas socializadoras y constituye una parte importante de la herencia para el futuro. un futuro inestable e incierto, que exige de los individuos de las clases trabajadoras una buena dosis de adaptabilidad. Este aprendizaje comienza en el núcleo familiar, desde una etapa temprana.

1. Faja de palma tejida que se pone en la frente para atar con ella una caja o carga que hacían llevar sobre su espalda.

Las formas de socialización para el trabajo son muy variadas: La imitación, los premios, los castigos, etc., éstas van cambiando de acuerdo a las características de la familia y sus integrantes. Inicialmente todo comienza con la observación, después con la imitación a través del juego, o se vinculan las prácticas con la enseñanza. Con los miembros de mayor edad se utilizan tácticas de condicionar permisos o tácticas moralistas, arguyendo a valores que tienen sentido para cada individuo. Con otros, se utilizan castigos corporales.

La socialización para el trabajo a través del uso de castigos físicos es frecuente, y en las historias de vida aparecen como los recuerdos más ligados a la infancia.

"Con mi abuela aprendí muchas cosas, sobre todo a base de golpes. Ella me fregaba por todo, si no limpiaba bien, si rompía un vaso, si me salía a la calle... por todo me daba de palos."

El aprendizaje para el trabajo nunca concluye, solo toma diferentes matices.

"Cuando me junté con Salvador casi no sabía hacer nada, apenas iba yo a cumplir quince años. Con su mamá de él fui aprendiendo poco a poco a hacer de comer. Me tuvo paciencia a lo mejor porque ella no tenía hijas. Hasta me enseñó a hacer el tepache como en su tierra. Cuando no teníamos 'ni para el gasto' entre las dos hacíamos tortillas y ella se iba al mercado a venderlas. Cuando nació mi primer hijo ella me cuidó y me enseñó cómo darle de comer, y cómo me debía cuidar para que no se me fuera la leche..."
(Sra. González, 2 de jul. 1988)

Una mujer aprende desde niña las formas más adecuadas para realizar el trabajo, técnicas para ahorrar tiempo, esfuerzo y recursos.

Este aprendizaje continúa de acuerdo a las exigencias que se le presenten como parte de una familia y una sociedad. Su aprendizaje continúa aún después de que constituye un nuevo núcleo familiar. Aprende de su suegra, de sus cuñadas, o de las personas que forman parte de su nueva unidad doméstica.. Este aprendizaje está indisolublemente ligado a la vida diaria, y se continúa transmitiendo por generaciones, creando nuevas formas o adaptando otras a las nuevas circunstancias.

En toda sociedad los niños adquieren muchos de sus conocimientos a través de los juegos. Juegan imitando el trabajo que realizan los adultos. con herramientas y utensilios parecidos a los que usan los mayores.

Sin embargo, los niños y las niñas no juegan ni aprenden los mismos juegos. En las familias estudiadas se observó una marcada diferenciación sexual en actividades, juegos, objetos y juguetes, y una fuerte separación en lo que se considera "propio" de niños y niñas. /

"Mis hijas las más chicas, me ayudan acercándome las cosas. Las mando a traerme el jabón o lo que me hace falta, a veces lavan algunas de sus ropas para que vayan aprendiendo, si no a poco yo siempre les voy a hacer todo, además son mujeres y tienen que saber hacer las cosas."

Esta diferenciación sexista se aprende e interioriza poco a poco, fomentada por los adultos, quienes son origen y refuerzo de tales concepciones, que después se continúan reproduciendo en el ámbito laboral.

Los niños aprenden que el trabajo duro, difícil y pesado, es propio de hombres, y realizarlo es muestra de hombría. A los niños se les da más libertad de explorar, de ayudar y acompañar al pa-

dre, se les aclama cuando uno de sus primeros movimientos autónomos se asemejan al trabajo del padre:

Se acercó con pasos tambaleantes al sitio donde el padre cepillaba unos tablones, inicialmente el niño tomó con sus pequeñas manos, unos rizos de madera, después se dió un sentón, y como no lloró, continuó entretenido con la virutas y y el aserrín, después se estiró para alcanzar un martillo. La madre lo observó y dirigiéndose al pequeño dijo: '¿ya le vas a ayudar a papá?' en tono afectuoso. El padre lo dejó permanecer a su lado, y sólo cuando no lo pudo controlar, llamó a la madre para que se lo llevara."

Las niñas aprenden otras cosas y sólo hasta cierta edad se les permite jugar con artículos "para niños", después si persisten en hacer cosas "para niños" se les considera "raras" y a veces cargan con este adjetivo toda su vida.

"Siempre fue rara, no le gustaban las muñecas como a las otras niñas, siempre quería andar con la bola de chamacos, jugaba futbol y a veces se llegó a pelear con alguno, yo creo que por eso es como es."

Se aprende a ser mujer, es decir, biológicamente se nace mujer, pero las características de lo que se considera "femenino" se adquieren paulatinamente.

Tal vez en ciertas clases los padres traten de modificar esta tendencia, promoviendo actividades y el uso de objetos sin diferenciaciones sexuales, pero en las clases populares, es fundamental aprender el rol de mujer y madre, con las características propias y adecuadas al grupo social al que se pertenece.

Una niña de las clases populares es común que entre sus juguetes estén utensilios de cocina: cazuelas, ollitas, cucharas, platitos, etc., que tenga "bebés" a quién cuidar y cargar. Muchas veces los hermanos menores fungen como juguetes; se mezcla el aprendizaje con la diversión, la obligación y la satisfacción de ser útil.

Jugaban a bañar a sus muñecos de plástico. Los bañaban en el lavadero, la niña mayor le dijo a su hermana 'así no se baña a los niños.' Ellas aprenden mientras juegan, aprenden a ser madres, a cuidar a sus hermanos.

Muchas veces el aprendizaje para el trabajo trasciende del espacio familiar, y es común que las niñas "grandecitas" pasen un tiempo con familiares o familias en mejores condiciones económicas quienes les pagan una cantidad simbólica, que muchas veces llega a ser una parte importante ayuda económica al gasto familiar, de esta manera la familia prepara a sus miembros para el trabajo, reduce sus gastos en alimentación y obtiene un pequeño ingreso.

"Yo aprendí a hacer las cosas de la casa porque trabajé desde muy chica, a los nueve años, mi mamá me dejó trabajar con una señora, yo le hacía el quehacer de su casa, ahí fui aprendiendo poco a poco. Al principio casi no sabía hacer nada, pero la señora me decía cómo hacer las cosas, me enseñó por ejemplo que la ropa se tenía que asolear y luego volverla a tallar y después enjuagarla. La señora me pagaba tres pesos, yo era una chamaca y se los daba a mi mamá para ayudarla en los gastos ¿pero que podían ayudarla tres pesos? así aprendí a ganarme el dinero y a llevar a la casa."

Desde la infancia los miembros de las clases populares están en

contacto directo con grandes carencias, violencia moral y física que se continúa con la vida adulta.

"Trabajé desde antes que cumpliera ocho años porque a mi papá lo mataron a machetazos, mi mamá se tenía que salir a trabajar. A veces no teníamos ni para comer. Primero fui pastor, cuidaba el ganado, después me vine a la ciudad y fui albañil, otro tiempo soldado, después peón, ahora soy pintor, pinto edificios, entro a las tres de la tarde y salgo a las once de la noche, no puedo quejarme, ahora siquiera tengo para comer, aunque sea con riesgos, el otro día se mató uno que se cayó desde un andamio..."

En la historia de vida de cada persona entrevistada, hay una historia laboral llena de dificultades, en donde se da no solo un aprendizaje de diversas actividades² sino también la necesidad de crear estrategias que permitan solventar un sinfín de carencias.

"Trabajé mucho tiempo en ese lugar como sirvienta, ganaba yo muy poco, además siempre era lo mismo, puro quehacer, yo quería aprender otra cosa, conocer otro trabajo, por eso le busqué por otra parte. En esta vida hay que aprender de todo para no morir de hambre."

2. Aprender diferentes oficios y actividades es una estrategia que las clases populares desarrollan "para salir adelante" en condiciones laborales muy fluctuantes y que en la voz popular se conoce como "mil usos" término difundido a partir de una película mexicana que tuvo mucho éxito entre las clases populares en México.

"Cuando fui mesera tenía que arreglármelas porque no sabía leer ni escribir, me aprendía de memoria las ordenes, luego le pedía a alguna de las meseras que me hiciera las cuentas, Bendito sea Dios siempre hubo alguien que me ayudara en eso."

Desde la infancia también se aprenden ritmos y disciplinas. El horario escolar disciplina en gran medida el tiempo familiar, y al mismo tiempo, los ritmos familiares anteceden y conforman la disciplina escolar primero y luego laboral. Se aprende una disciplina del tiempo o también se aprende a ser inconforme con los horarios rígidos.

"Me salí de trabajar de ese lugar porque a mí no me gusta estar bajo un horario; tenía que irme bien temprano para checar a tiempo. En cambio ahora en este trabajo (comercio ambulante) puedo llegar un poco más tarde o irme antes sin que nadie me diga nada."

Ir por la leche a una hora determinada hora, hacer largas filas en el DIF para recibir los desayunos o meriendas, no solo responde a necesidades primarias, también es una actividad socializadora ya que se aprende a "respetar" horarios establecidos, a someterse a normas oficiales, se aprende a ser parte de una clase que requiere de la asistencia social. Cotidianamente se aprende a ser tratado como un objeto, como un número en las largas listas en donde se niega el respeto y el derecho de igualdad que merece uno como individuo. Aún en las "amabilidades" hacia los ancianos o inhabilitados hay una fuerte carga de paternalismo y desprecio:

"Ya le dije 'abuelito' tiene que traer sus papeles para que le pueda dar su merienda, ande, sálgase porque aquí estorba."

En la casa, las instituciones, en todas partes se aprende a reconocerse como parte de la gente para la que la vida no es fácil.

"Les digo a mis hijos que hay que buscarle en lo que sea, tenemos que buscar cómo tener para comer, por eso aunque nos corran cada rato, los policías del metro, después ya estamos otra vez ahí, ¿cómo quieren entonces que nos ganemos la vida?"

Cuando no hay una socialización adecuada al trabajo, el individuo se enfrenta a dificultades internas y externas:

"No aguantaba estar mucho en un solo trabajo estuve en un taller mecánico, pero me sentía como enjaulado, luego buscaba trabajo en otras partes, porque en mi casa decían que yo era un vago, que no hacía nada; trabajé como 'machetero' en un camión de materiales para la construcción, pero la verdad, a mí no me gusta el trabajo, a veces no tengo ni un 'quinto' pero no tengo que estar encerrado en un lugar ."

La falta de socialización para el trabajo, los horarios y las rutinas imposibilita la adaptación de algunos jóvenes a las exigencias de las disciplinas laborales, podríamos decir que se aprende a sentir y valorar de manera diferente al trabajo. Se tropieza con dificultades para comprender y adaptarse a un mundo competitivo.

Se vive al día, pero también se sufre la preocupación de no tener "ni en que caerse muerto".

Para la mujeres el tiempo del desempleo las hacen establecer una comparación entre el trabajo de la casa y el laboral, y aunque reconozcan que en un empleo se exige eficiencia y rapidez y hay cargas excesivas de trabajo, se considera más deseable un

empleo que permanecer, en casa:

"Cuando estuve trabajando para una maestra, a veces hacía mis corajes, porque no le gustaba nada, tenía que dejar la alfombra bien limpia, porque si encontraba una basurita me hacía aspirarla otra vez. Pero siquiera en ese entonces tenía yo mis centavos, no que aquí en la casa está uno atendida a que le quieran dar para el gasto."

A las mujeres se les socializa paulatinamente para ser trabajadoras "útiles", "eficientes", "acomodadas". El temor a volver a situaciones de limitación extrema las hace aceptar posteriormente condiciones desfavorables en el ámbito laboral.

"A las nuevas no nos dieron el aumento de septiembre, y nos restringieron el tiempo para comer, antes nos daban una hora, después sólo media, y a la que se quejara o armara relajo, iba para afuera, así que yo mejor me aguanto, es mejor tener algo que nada."

El trabajo para las clases populares no solo es el medio principal para ganarse la vida, sino que alrededor del trabajo parece girar la vida misma.

"A veces parece que uno sólo nació para trabajar, pero a veces ni eso tiene uno asegurado, tiene uno que andar para arriba y para abajo buscándole de lo que sea".

El desempleo es otra de las más graves dificultades por las que atraviesan estas clases.

3. Tiempo y trabajo: el tiempo de los desempleados.

Según datos estadísticos, la población desempleada en México ha aumentado considerablemente, debido principalmente a la conyuntura económica por la que atraviesa el país y la economía mundial, ya que según aproximaciones recientemente publicadas³, con base en estadísticas de la Secretaría de Programación y Presupuesto y NAFINSA, en 1980 la tasa de desempleo abierto fue de 8.1 % y se calcula que al finalizar 1989 la tasa de desocupación llegaría al 11.5% (ver cuadro).

De acuerdo con estos datos el problema lejos de resolverse se agudizará ya que habrá que sumar a este porcentaje la población dedicada a actividades temporales, por cuenta propia, conocida como economía informal.

Empleo y desempleo en México
(Millones de Personas)

AÑO	FUERZA LABORAL	EMPLEADA	DESEMPLEADA	TASA DE DESEMPLEO
1980	22.1	20.3	1.8	8.1%
1981	22.4	21.5	0.9	3.9%
1982	22.8	21.5	1.3	5.8%
1983	23.2	21.0	2.2	9.5%
1984	23.6	21.5	2.1	9.0%
1985	24.0	22.0	2.0	8.5%
1986	24.3	21.6	2.8	11.3%
1987	24.7	21.7	3.1	12.4%
1988	25.2	21.8	3.4	13.5%
1989	25.6	22.6	3.0	11.5%

3. El Financiero, 3 de agosto, 1989, sección de análisis, p. 26.

Aunque estos datos y cifras son importantes, nada nos dicen de cómo se vive el desempleo en la vida cotidiana de las clases populares. En la encuesta aplicada en la colonia de Santo Domingo, resultaba un número muy reducido de población desempleada, sin embargo, como ya se comentó, al hacer visitas domiciliarias a varias familias, se encontró un gran número de personas en edad y posibilidades de trabajar, sin empleo remunerado, no obstante en la encuesta no aparecían como desempleados, debido a que, como esporádicamente realizan alguna actividad, no son considerados por sus familiares como desempleados. Es como si, la gente acostumbrada a tal situación ya no la considerara un estado deplorable, sino como una situación normal.

Al referirme a esta población no quiero recurrir a denominaciones de "subempleado", "trabajador por su cuenta", etc. ya que se procede a un encasillamiento forzado que no da cuenta de la compleja realidad de las economías llamadas "subterráneas", tercermundistas y dependientes. Una gran cantidad de jóvenes no han logrado incorporarse al ámbito laboral reconocido. Estas circunstancias los llevan a desarrollar actividades temporales: venta ambulante, empaquetadores de tiendas de auto-servicio, peones, servicio doméstico y actividades no aceptadas socialmente, como el robo, la mendicidad o la prostitución.

No creo estar analizando al sector catalogado como "lumpenproletariado" ni "marginados", ya que esta población de ninguna forma está al margen de la producción. Ni menos aún se trata de la "escoria" de la sociedad. Nuestra realidad nos comprueba la arbitrariedad y acartonamiento de tales denominaciones, ya que toda esta población está y pertenece tan tangiblemente a la economía como lo puede hacer un obrero o un funcionario. Sólo que éstos últimos viven un tiempo y circunstancias diferentes a los de los desempleados.

En Santo Domingo, y tal vez en nuestro país en general, las mujeres desempleadas son las menos evidentes, porque si no tienen empleo remunerado, realizan el trabajo doméstico necesario para que la familia o la unidad doméstica funcione, para que aquellos miembros que sí tienen

empleo puedan tener los elementos necesarios para cumplir con las exigencias de la producción.

El trabajo de las mujeres populares es muy importante para el funcionamiento de la unidad, ellas lavan, planchan, cocinan, cuidan a los niños, y no pocas veces, realizan algún tipo de actividad remunerada que permita "completar" los gastos que no se alcanzan a cubrir. Aunque las necesidades son parejas, las obligaciones y participación en su satisfacción es diferenciada, son las mujeres las que generalmente asumen más visiblemente la responsabilidad de sacar a la familia adelante. A este fin dedican gran parte de los esfuerzos de cada día. Asisten disciplinadamente al DIF a hacer largas colas, no sólo porque pueden obtener alimentos básico subsidiados (leche, frijol, tortibonos, etc.) sino también porque asistir al DIF permite establecer relaciones que no pocas veces se convierten en fuertes redes de colaboración y ayuda mutua. Se asiste porque se establece contacto con ciertas autoridades y en ese contacto se aprende cómo "movilizarse" para arrancarles servicios y prestaciones a las autoridades; pierden varias horas haciendo fila para obtener boletos para una rifa del día de las madres, pero mientras, se enteran de que hay clases de karate, regularización de materias, donde los hijos "pueden aprender a defenderse" y "ponerse al corriente en la escuela", al mismo tiempo permiten "tenerlos ocupados en algo" en períodos vacacionales.

El trabajo de las mujeres populares es muy importante, aunque éste no sea siempre reconocido.

Para un varón el desempleo es diferente, la preocupación "por estar sin hacer nada" puede sentirse más por la exigencia social de no cumplir con el antiquísimo papel de proveedor, aunque para tal problema la voz popular inventa dichos que si no discuplan, cuando menos hacen mofa de dicha situación:

- " que trabajen los casados "
- " el trabajo se hizo para los bueyes "
- " al trabajo y a los golpes hay que entrarle con cuidado "

Otra presión es aquella que se hace interiormente el individuo al no poder satisfacer gustos o necesidades. Pero en las familias estudiadas, el alimento y el techo no faltan, aunque no se tenga empleo. La familia constituye un firme soporte.

Muchos jovencitos, sobre todo los recién egresados de secundaria, se encuentran ante la imposibilidad de seguir estudiando, o de encontrar empleo, gran parte de su tiempo la pasan fuera de la casa, jugando con los amigos o buscando formas de obtener recursos para cubrir necesidades propias de su edad, clase y habitus. Las formas de ganar dinero van desde realizar ventas esporádicas, hasta dedicarse ocasionalmente a actividades como lavachoches o la mendicidad disfrazada que realizan cantando en el metro o los camiones. Estos jóvenes no se encuentran sometidos a ninguna disciplina laboral ni de horario (sólo aquellos que ocasionalmente marca la disciplina familiar para las horas de comer o dormir), por lo que difícilmente logran después soportar la obligación de permanecer en un sitio por largas horas.

4. La fiesta: Tiempo de gozo y trabajo

Como ya se mencionó, tiempo y trabajo son inseparables para las clases populares y aún en los rituales de celebración hay una gran cantidad de trabajo y recursos invertidos, y el festejo comienza desde los preparativos. La fiesta es el clímax de un proceso de trabajo y convivencia y cumple con la tarea de romper con la linealidad de la vida cotidiana.

En México, festejar es una parte muy importante de la cultura. Para llevar a cabo la celebración se invierten una gran cantidad de tiempo, trabajo y esfuerzo. Podría afirmar que en el ámbito estudiado las celebraciones de mayor peso son las familiares: bautizos, cumpleaños, onomásticos, casamientos, etc.

A estas fiestas o celebraciones acuden parientes, amigos, vecinos, compadres. Las fiestas expresan situaciones claves o cruciales en la

vida familiar y ocupan una parte importante del tiempo familiar. La fiesta familiar cumple una función social, en donde se comparten y transmiten tradiciones y gustos familiares. Es una oportunidad de platicar logros y dificultades, de hablar y estrechar relaciones y en ocasiones, bajo el efecto del alcohol se permiten externar aquellas divergencias que separan. La fiesta es una especie de terapia en donde socialmente se permite estar contento y "olvidar" los problemas cotidianos.

La fiesta de cumpleaños de Brenda comenzó realmente desde los preparativos. Los abuelos asumieron el compromiso de recibir y atender en su casa a los familiares y amigos invitados. Cuando la tarde comienza, se han formado varios grupos en el espacio destinado para la celebración. Un grupo es de hombres de edad, ellos juegan dominó y toman cerveza o pulque curado. Otro grupo es de mujeres "maduras", ellas se encuentran en torno al gran caldero que contiene el principal alimento de la celebración: elotes tiernos cocidos. (Es temporada de cosecha en todo el país, y los elotes son baratos, además de que en México, aún en los sectores urbanos, el maíz es uno de los alimentos de mayor tradición y preferencia). Ellas hablan de problemas familiares, de sus hijos, del trabajo, etc. Se comparten penas, es el momento de informarse de los hechos que han acontecido últimamente en la familia.

El grupo de jóvenes se aparta de los grupos de "gente grande" y se sitúan en el lugar más cercano a la calle, han puesto música de moda: rock en español y baladas románticas.

El tiempo de la celebración atraviesa por momentos diferenciales, más tarde se incorporan elementos ajenos; los invitados, vecinos, compadres, alguna "autoridad" con la que se pretende entablar lazos de "confianza". Se les atiende, y se procura que "la pasen contentos". Romper la piñata es una tradición principalmente de temporada de fin de año, sin embargo, en ciertos sectores ha pasado a formar parte del ritual de festejo de cumpleaños. Es uno de los medios de impresionar a los invitados; los regalos que contenga pueden dejar una "buena" o "mala" impresión.

Cortar la tarta o pastel es uno de los momentos más esperados en un cumpleaños, y éste puede retrasarse todo lo posible para prolongar la fiesta, en este caso se hizo a una hora temprana para que pudiera comenzar la fiesta "de los grandes", el momento del baile, las "bebidas fuertes", las fricciones y desavenencias.

Brenda solo recibió dos regalos: unos calcetines y una pelota pequeña y pronto el cansancio la venció. Realmente su cumpleaños fue circunstancia para estrechar relaciones, marcar compromisos, ratificar amistades y autoridad y dar una tregua a las dificultades cotidianas.

Si al final de cada celebración hiciéramos un inventario de esfuerzos invertidos y "ganancias" obtenidas, el resultado tal vez no sería muy halagador para un economista. Sin embargo, las celebraciones tienen una lógica distinta a los negocios (aunque frecuentemente las fiestas busquen algún beneficio implícito). La fiesta de cumpleaños marcó el paso de una etapa a otra.

Las celebraciones en torno a aspectos religiosos son también muy importantes. En Santo Domingo la celebración del día del santo patrono Santo Domingo de Guzmán, es un hecho muy importante para los habitantes del lugar. En el período en que se llevó a cabo esta investigación, se asistió a la inauguración de la iglesia del Santo Patrono, Santo Domingo.

En la colonia hay varias iglesias con su santo propio, las cuales tienen un número de asistentes habituales.

Sin embargo, la fiesta de la iglesia de Santo Domingo adquirió gran importancia y espectacularidad, debido a que la iglesia lleva el nombre de la colonia.

Los pobladores cercanos a la iglesia fueron los principales familiares de La Candelaria o de los Reyes, dos de los barrios más antiguos de la Delegación.

El trabajo para la inauguración de la iglesia comenzó con la colecta de fondos para acabar de construir el templo, después hubo faenas colectivas de construcción, con la iglesia sucedió casi el mismo proceso que con la construcción de la colonia: desigualdad en recursos, esfuerzos, tiempos, trabajo colectivo, trabajo inconcluso y la premura de ocupar un sitio.

El aspecto de la iglesia hace pensar mucho en las carencias de las viviendas: falta de acabados, ningún sitio con ostentación alguna, muebles rústicos e improvisados, atrio polvoriento . . .

La fiesta no tuvo nada que envidiar a cualquier otra de un pueblo "tradicional":

Hubo banda de música traída del estado de Oaxaca, que alternó con la banda de música de la escuela secundaria adjunta a la iglesia; danzas variadas, Moros y Cristianos, Santiagueros y Los Concheros traídos del Estado de México, además de grupos de danza integrados por jóvenes de la colonia.

Todo tuvo su tiempo y su lugar; la procesión de imágenes religiosas, donde sólo las jóvenes núbiles pueden cargar la imagen de la Virgen María. Una misa principal a medio día, una feria con juegos mecánicos y venta de comida y "antojitos" mexicanos. Juegos de azar, y en la noche quema impresionante de fuegos pirotécnicos.

El tiempo de festejar es mezcla pluricultural, es tiempo económico, cultural, social. El tiempo en que no se deja de pertenecer a un país, una clase social o una familia.

El festejo responde y está acorde al habitus de clase, en donde se manifiestan expresiones culturales ancestrales y modernas; donde somos algo

de mestizos e indígenas, pero donde también están presentes costumbres internacionales.

El festejo es mezcla de tiempos y lugares.

CONCLUSIONES

Más que hablar de conclusiones, pretendería reiterar ciertos elementos ya mencionados, y hacer algunas reflexiones.

Destacar, como ya lo ha hecho Pierre Bourdieu en sus múltiples estudios, la importancia del estudio de la cultura como un medio para la comprensión de las relaciones y diferencias sociales.

El estudio de ámbitos por mucho tiempo considerados como "privados", y que realmente son decisivos en la constitución de las clases sociales, y la estructuración de sus diferencias ya que es ahí donde las condiciones de existencia de cada clase van imponiendo inconscientemente un modo de clasificar y vivir lo real.

La familia es la primera instancia socializadora donde se adquieren los elementos básicos para nuestra adscripción a la sociedad. La familia cumple no sólo con la tarea material de reproducir la fuerza de trabajo, la de socializar y la de transmitir una cultura, además (y fundamentalmente) interiorizar en los individuos hábitos que los distinguen de otras clases.

La familia, y en general la unidad doméstica, es una institución que responde a diversas demandas sociales, y no debe ser vista sólo como un instrumento estático de dominación y sometimiento, como parte de los aparatos ideológicos donde se "programa" a los individuos, sino como una parte del conjunto social, uno de los elementos donde se expresan las pugnas y diferencias entre las clases y donde se conforma una pertenencia de clase.

Indudablemente se han hecho una gran variedad de estudios sobre el ámbito familiar, pero la mayoría de ellos hace un análisis tomando a la familia como una célula económica.

Un análisis completo exigiría explicaciones económicas y simbólicas simultáneamente ver y descubrir los límites y posibilidades que condicionan la lógica del habitus y observar la estructuración que se establece en la cotidianidad de los sujetos.

En el ámbito específico en que se llevó a cabo esta investigación pudo observarse que las circunstancias espaciales, económicas, laborales,

educativas, etc., estructuran la pertenencia de clase de quienes ahí habitan.

El constante condicionamiento de servicios y la diaria carencia y racionamiento en la satisfacción de necesidades, el enfrentamiento cotidiano a la inseguridad y la violencia, conducen a estos sectores a asumir esta situación como algo lógico, natural, a soportar cualquier tipo de condiciones por adversas que sean, pero al mismo tiempo, (paradójicamente) éstas construyen una serie de estrategias y formas de afrontar la vida con las que intentan "sacar adelante la situación" por difícil que sea, como una manera "adaptativa" más que contestataria o de resignación.

La reconstrucción de un día común a través de algunas actividades que se realizan en tres familias diferentes y la presentación de comentarios y fragmentos de la historia de vida de diferentes habitantes de Santo Domingo, pretendieron presentar especificaciones de una historia colectiva, una historia de luchas y sometimiento de las clases populares.

En el comportamiento personal, los sueños y los problemas que observé o me confió cada uno de los entrevistados, vislumbraba un cúmulo de significados, de expresiones de una lucha cotidiana y una forma precisa de vivir una condición de clase; y si mis propias limitaciones no fueron capaces de interpretar, ni aún de transmitir una porción de la cultura popular y su conformación, se debe a que el tema me rebasó en gran medida, no es porque la realidad carezca de significados y explicaciones o sea tan simple.

B I B L I O G R A F I A

- 1980 Alonso Jorge. Lucha urbana y acumulación del capital. Casa Chata, México.
- 1974 Baudrillard Jean. Crítica de la economía política del signo. Siglo XXI, México.
- 1968 Baudrillard Jean. El sistema de los objetos. 6a. ed. Siglo XXI, México.
- 1980 Bourdieu Pierre. Le sens pratique. Minuit, Paris.
- 1988 Bourdieu Pierre. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus, Madrid.
- 1977 Castells Manuel. "Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado Mexicano". en Revista Mexicana de Sociología. (núm. 4), México.
- 1982 Coulumb Bosé R. Luchas populares en el control social de la tierra. Mimeo, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos A.C. (CENVI), México.
- S/F Delegación de Coyoacán. Programa de Barrio: Documento Oficial Vol. I y II, México, D.F.
- 1982 García Brígida. Et al. Hogares y trabajadores en la Ciudad de México. Colegio de México, México.
- 1982 García Canclini Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. Nueva Imagen. México.

- 1984 García Canclini Néstor. "Cultura y Organización Popular" en Cuadernos Políticos. No. 39, (enero-marzo), México.
- 1986 García Canclini Néstor. Desigualdad Cultural y Poder Simbólico. INAH. (Cuadernos de trabajo Núm. 1) México.
- 1987 García Canclini Néstor. "La crisis teórica en la investigación sobre cultura popular" Ponencia presentada en el Simposio sobre teoría e investigación en antropología social mexicana. El Colegio de México. México, (mimeo).
- 1987 García Canclini Néstor. "Museo y público: cómo democratizar la cultura" en En público como propuesta. INBA (Colección artes plásticas), México.
- 1987 Giménez Montiel Gilberto, Comp. Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales. La Teoría y el análisis de la cultura. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. México.
- 1981 González Casanova P. "La cultura política de México" Nexos No. 45 sept. México, p.p. 13-21
- 1986 González de la Rocha M. Los recursos de la pobreza. Colegio de Jalisco . CIESAS, México.
- 1977 Heller Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Península, Barcelona.
- 1982 Jelin Elizabeth. Familia y ciudad doméstica: mundo público y vida privada. CEDES, Buenos Aires.

- 1987 Lechner Norbert. Notas sobre la vida cotidiana: habitar, trabajar, consumir. Mimeo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Santiago de Chile.
- 1976 Lefebvre Henri. "Introducción a la psicología de la vida cotidiana" en De lo rural a lo urbano. Península, Barcelona.
- 1983 Le Goff Jaques. Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval. Taurus (Col. Ensayistas) España.
- 1981 Levy Giovana. Et. al. "Vida cotidiana de un barrio obrero" en Cuiculco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (núm. 6 año II) México.
- 1977 Lewis Oscar. Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana. Joaquín Mortiz, México.
- 1978 Lombardi Satriani. Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas. Nueva Imagen, México.
- 1975 Lomnitz Larissa. Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI, México.
- 1985 López Austin A. La educación de los antiguos nahuas. SEP-El Caballito, México.
- 1961 Malinowsky Bronislaw. Los Argonautas del Pacífico Occidental. Anagrama, Barcelona.
- 1988 Margulis Mario. Cultura y desarrollo en México. Reproducción de las unidades domésticas. INAH (Cuadernos de trabajo Núm. 5) México.

- 1984 Moctezuma Pedro. "El movimiento urbano popular mexicano" en Nueva Antropología. (núm. 24, Vol. VI), México.
- 1979 Nolasco Margarita. Ciudades Perdidas. Centro de Economía y Desarrollo, México.
- 1986 Pinçon Michael. Necesidades sociales y prácticas populares. INAH (Cuadernos de trabajo núm. 2) México.
- 1977 Prichard Evans. Los Nuer. Anagrama, Barcelona.
- 1982 Ramos Silvia. Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares. CEDES, Buenos Aires.
- 1988 Rockwell E. y Ezpeleta J. "Escuelas y clases subalternas: otra historia cotidiana". en Plan de actividades culturales de apoyo a la educación primaria. (PACAEP), México.
- 1986 Saha Patricia. Socialización infantil e identidad popular. Tesis de maestría, ENAH, México.
- 1984 Stavenhagen Rodolfo. et. al. La cultura popular. La red de Jonás. México.
- 1980 Turner Victor. La selva de los símbolos. Siglo XXI, México.
- 1979 Thompson Edward. Tradición, revuelta y consciencia de clase. Crítica, Barcelona.